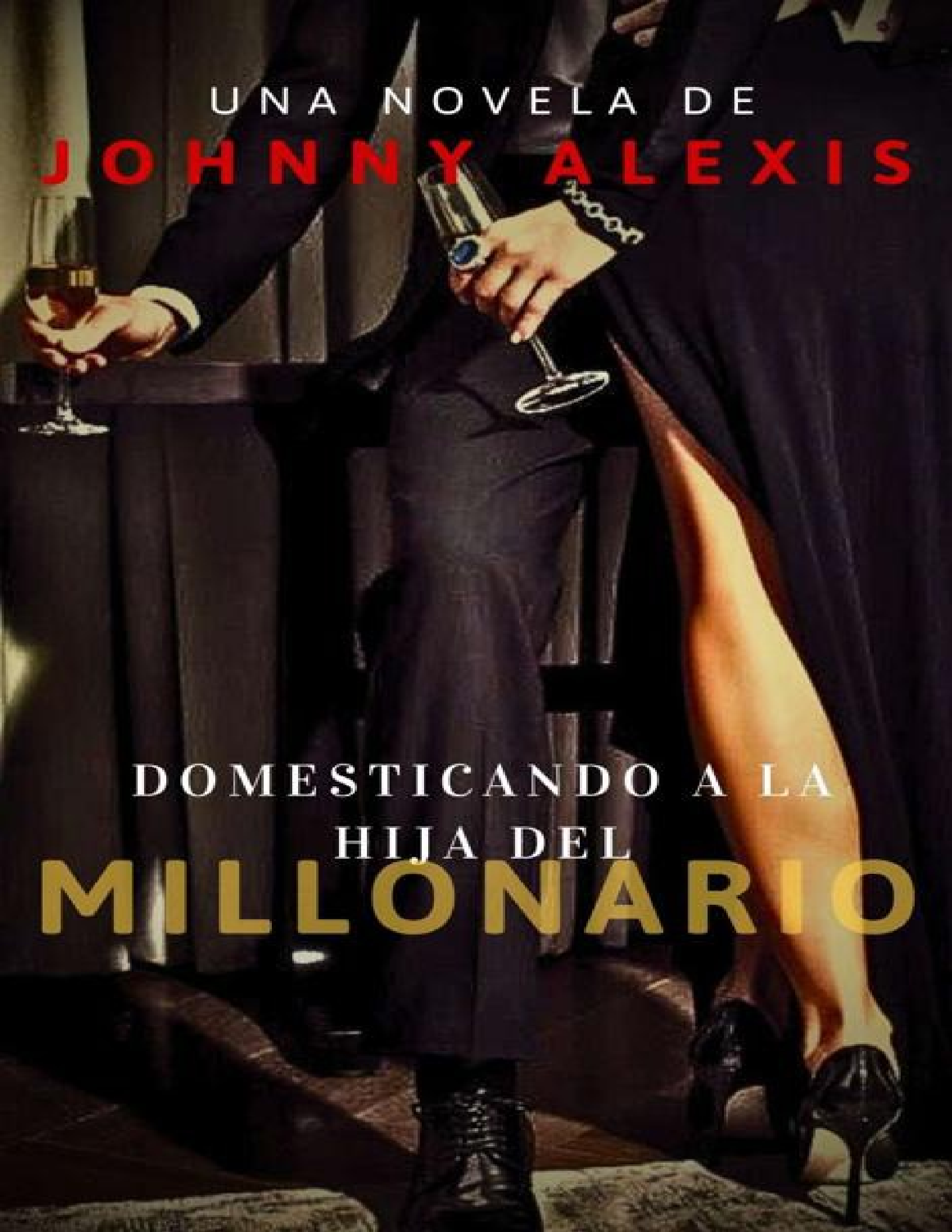




UNA NOVELA DE
JOHNNY ALEXIS

DOMESTICANDO A LA
HIJA DEL
MILLONARIO

Domesticando a la hija del millonario

Johnny Alexis

Título: Domesticando a la hija del millonario

© 2024, Johnny Alexis

©De los textos: Johnny Alexis

Ilustración de portada: Johnny Alexis

Edición emitida por: Johnny Alexis

Todos los derechos reservados

GRACIAS POR COMPRAR ESTE EBOOK.

Contenido

[Capítulo 1](#)

[Capitulo 2](#)

[Capitulo 3](#)

[Capitulo 4](#)

[Capitulo 5](#)

[Capitulo 6](#)

[Capitulo 7](#)

[Capitulo 8](#)

[Capitulo 9](#)

[Capitulo 10](#)

[Capitulo 11](#)

[Capitulo 12](#)

[Capitulo 13](#)

[Capitulo 14](#)

[Capitulo 15](#)

[Capitulo 16](#)

[Capitulo 17](#)

[Capitulo 18](#)

[Capitulo 19](#)

[Capitulo 20](#)

Capítulo 1

El punto de vista de Luna

Mi nombre es Luna Fitzriley . Tengo 23 años. Hace seis meses, me gradué en marketing en una de las mejores universidades de California. Mis padres esperaban que ayudara en nuestro negocio familiar, pero me estaba tomando mi tiempo: relajándome y viviendo la vida al máximo. De todos modos, nadie me presiona para trabajar. Con mi estatus en la vida, realmente no necesito trabajar.

También soy pianista. Aprendí a tocar el piano desde los cuatro años. Al principio, realmente lo odiaba, pero como mi madre me obligó a hacerlo, aprendí a amarlo. El año pasado fue la primera vez que participé en un concurso de piano importante en Italia y tuve el honor de ganar el tercer lugar. No está mal para una principiante como yo.

Mis padres me llamaron Luna porque yo era su Luna. Cuando busques el significado de mi nombre en Google, aprenderás que mi nombre significaba: Diosa madre, Reina del cielo.

Sí. Yo era como una Luna... Me sentí y me vestí como una Luna, todos los días de mi vida... desde que nací.

Me prodigaron TODO en la vida. Un estilo de vida lujoso, como viajar con estilo en nuestros propios jets privados, vacacionar en nuestras villas privadas en Italia, Bora Bora, Australia y Filipinas, y cenar en los restaurantes más caros del mundo.

¿Mi guardarropa? Tenía un armario de tres pisos totalmente equipado. Todo tipo de trajes y vestidos exclusivos, ropa formal e informal... abrigos variados, de piel, visón y marta... zapatos muy costosos, en su mayoría tacones de aguja asesinos de 6 pulgadas e innumerables accesorios: sombreros, cintas para la cabeza, bufandas, pañuelos, gafas de sol, etc. no había lugar para la ropa barata.

Tenía una habitación separada para mis joyas. Collares, gargantillas, brazaletes, pulseras, aretes, tobilleras, anillos, broches, etc. en diferentes diseños, elaborados con piedras preciosas raras: perlas naturales, diamantes, rubíes, topacios y otras. Heredé la mayoría de estas joyas de mi bisabuela, que era una princesa rusa, Petra del Carmen.

Algunas chicas de la escuela secundaria me odiaban y hablaban a mis espaldas. Dijeron que actuaba y hablaba como la realeza... como si fuera la reina de Inglaterra. Pero no sabían que yo formaba parte de una familia real. Sangre real corría por mis venas. Además de tener una bisabuela princesa, mi tatarabuelo también fue rey ruso. En Rusia e incluso en Italia, la gente me llamaba Lady Luna.

Fui la única hija e hija menor de mis padres, Jack Fitzriley y Laura Restrepo. Mis padres provenían de dos de las familias más ricas del mundo, los Fitzriley y los Restrepo.

Papá era un hombre de negocios, como su padre, mi abuelo, Raven Fitzriley . Antes de que papá administrara totalmente la compañía petrolera de mi abuelo, ya tenía sus propias aerolíneas y una cadena global de hoteles. Y ahora que mis hermanos mayores obtuvieron sus títulos, asumieron la gestión de nuestros negocios.

Mi familia me trataba como a una muñeca de porcelana: tan frágil y delicada. Fueron muy protectores conmigo, asegurándose de que estuviera a salvo y debidamente vigilada todo el tiempo.

Crecí rodeada de niñeras las 24 horas del día, los 7 días de la semana, para atender mis necesidades diarias. Tuve tutores/mentores que me ayudaron con mis tareas, proyectos y exámenes escolares. También tenía mi conductor personal y guardaespaldas, que me acompañaban en la escuela, en las compras de lujo y en las salidas con amigos, lo cual rara vez sucedía porque tenía pocos amigos.

A medida que crecí, contrataron a más personas para trabajar para mí. Tuve un modisto, diseñador de moda y estilista, entrenador personal y nutricionista, esteticistas – que me cuidaban el cabello y el maquillaje, depilación corporal, recorte de cejas, manicura-pedicura, spa corporal, masajes faciales y corporales, etc. por mis padres, así como por mis hermanos. Me dieron todo lo que quería. El cielo era el límite.

A cambio, mis padres pusieron tres condiciones.

Primero, *hazlo bien en la escuela.*

En segundo lugar, *obedece sus deseos.*

En tercer lugar, *nada de novios.*

Siempre me fue muy bien en la escuela. Fui una estudiante de honor constante. Realmente no en primer lugar, pero sí entre el sexto y el décimo lugar. Al menos hice felices a mis padres.

Obedecer los deseos de mis padres se convirtió en un hábito. A veces no podía decidir por mí misma, ni siquiera en cosas sencillas. Tengo que consultar a mi mamá. Y por eso complacer a mis padres y a mis hermanos se convirtió en una necesidad. Busqué su aprobación en casi todo lo que hice, que eventualmente... sentí que estaba buscando su atención la mayor parte del tiempo.

Lo admito . No tenía muchos amigos en la escuela. Estaba en un colegio exclusivo para niñas desde preescolar hasta secundaria y tenía muy pocos amigos. Sólo podía contarlos con una mano.

Durante la escuela secundaria, una de mis pocas amigas me dijo que no les agradaba a las otras chicas porque era demasiado formal, muy formal y apropiada, aristócrata y, la mayor parte del tiempo, actuaba como la realeza.

Solo sonreí y me encogí de hombros. *¿Así que lo que? Realmente no me importa lo que piensen. No soy una chica común y corriente. Soy una Luna... una Reina del cielo y la chica soñada de todo niño.*

En realidad, elegí a mis propios amigos. Me llevaba bien con chicas que me admiraban y querían ser como yo. Chicas que recogieran mi pañuelo cuando se callera al suelo. Chicas que llevaban mis libros por mí. Chicas que hacían recados para mí. Chica que tomaba notas por mí... etc. En otras palabras, chicas que me adoraran, como Elaine Blackwell, mi nueva amiga, una transferida de Nueva Zelanda.

Tenía quince años cuando comprendí la última condición de mis padres: la razón por la que no me permitían tener novio.

Estaba con Elaine camino al vestíbulo de la escuela para ir a casa cuando vi a un chico sorprendentemente guapo con camisa blanca y jeans azules descoloridos apoyado en la robusta puerta de su camioneta. Se veía tan hermoso... alto, delgado y fuerte. Su rostro estaba bronceado por el viento y el sol... y la posición de su barbilla sugería una veta testaruda.

Dios mío... no podía quitarle los ojos de encima. *¿Quién es él?*

Su perfil era agudo y confiado... y su cabello, sedoso y liso cabello castaño oscuro alborotado por la brisa... era devastadoramente guapo.

Entonces sus ojos se encontraron con los míos.

Instantáneamente aparté la mirada. Me sentí avergonzada por haber sido sorprendida mirándolo. No era mi naturaleza mirar fijamente a un chico o siquiera mirar, era al revés. Sí, estaba acostumbrada a los chicos que a menudo me miraban fijamente, abiertamente, sin vergüenza. Sabía que era atractiva para los chicos... chicos... u hombres. Yo era consciente de ello desde que era una niña.

Probablemente tenía veinte... o veintiuno...

"¡Oh! Rowan está aquí." Elaine jadeó.

"¿Rowan?"

"Me tengo que ir. Adiós Luna, nos vemos el lunes". Elaine sonrió y me saludó.

"Adiós..." Me quedé boquiabierta al ver a Elaine abrazando al chico llamado , con amor y adoración. Se veían tan dulces juntos y parecía que se extrañaban mucho.

Sentí una repentina punzada de celos... de Elaine, por tener un novio maravilloso como Rowan.

En ese momento, realmente deseé ser Elaine.

Me fui a casa pensando en Rowan... y Elaine. No podía dejar de pensar en él. Nunca antes me había sentido así y nunca antes me había enamorado mucho de alguien.

Esa noche, después de cenar, hablé con mi mamá.

"Mamá, ¿cómo vas a saber si estás enamorada?"

Me tomó mucho tiempo responder. Suspiré y dije. "Tal vez, yo... no lo sé".

"Luna, todavía eres joven. Primero debes concentrarte en tus estudios".

"Lo sé mamá. Es solo que vi a este chico esta tarde, y... no puedo dejar de pensar en él".

"Oh... eso no es amor, Luna. Eso es enamoramiento".

"¿Obsesión?"

"Sí. Se desvanecerá fácilmente. Mañana te olvidarás de él".

Sonreí y formulé la pregunta que me estaba molestando desde hacía casi un año. Mi abuela, Sophia Restrepo, me contó esto pero me negué a creerle.

"Mamá... ¿puedo preguntarte algo?"

"Por supuesto. ¿Qué sería?"

"¿Prometes que no te enojarás?"

Ella suspiró profundamente. "No lo haré."

"¿Es cierto que la abuela Sofía estaba dispuesta a casarse con el abuelo Enrique incluso antes de que se conocieran en persona?"

Mamá me sonrió y luego pasó los dedos por mi largo cabello castaño avellana. "Sí, es verdad. Y míralos ahora, todavía están tan perdidamente enamorados. Fue un matrimonio hecho en el cielo".

"Oh." Miré a mi mamá, pensando. "¿Por qué no se me permite tener un novio, mamá? ¿Estás planeando un matrimonio arreglado para mí también?"

Mi mamá jadeó y solo me miró.

"Es verdad, ¿verdad?" Yo le pregunte a ella.

"Yo... yo..." tartamudeó mi mamá. "Es por tu propio bien."

"¿Por mi propio bien? ¿Cómo es eso?"

"Es difícil de explicar ahora. Pero algún día, cuando seas mayor, lo entenderás".

Intenté controlar mi temperamento y mis lágrimas. "¿Quién es el desafortunado que se casara conmigo, mamá?"

"No digas eso, Luna. Será un tipo muy afortunado si se casa contigo".

"Mamá, por favor... Sólo dime quién es el chico".

Ella negó con la cabeza y luego dijo. "Es Alessandro. Alessandro Romano".

Capítulo 2

Punto de vista de Rowan

'Rowan... shh.... Deja de llorar. Sabes que te amo, mi pequeño... Volveré a buscarte, lo prometo.'

Esas fueron las últimas palabras que mi mamá me dirigió, y eso sucedió cuando yo apenas tenía cuatro años, hace unos veintitrés años.

Todos los días desde ese día seguí esperando a que ella regresara, pero nunca lo hizo. *Ella rompió su promesa.*

No entendí lo que realmente pasó. Una vez fuimos una familia feliz. Incluso mis padres parecían muy enamorados.

Recordé que papá perseguía a mamá casi cada vez que regresaba del trabajo. Mamá parecía muy feliz, riéndose y corriendo hacia su dormitorio.

Cada vez que jugaban así, me sentía excluido: me ignoraban como si no existiera. Los seguí hasta el dormitorio, pero la puerta estaba cerrada con llave. Fui tan ingenuo en ese momento. Pensé que estaban orando, porque mamá seguía llamando y gritando diciendo 'Dios'.

Papá mimaba demasiado a mamá. Casi todos los días, mamá salía de compras y compraba toneladas de ropa, zapatos, bolsos y accesorios muy caros. Era muy adicta a las compras. Ella siempre se mantuvo al día con las últimas tendencias de la moda. Compró tantas cosas caras e inútiles que nuestra casa parecía una tienda departamental.

Papá entendió. Él siempre lo entendió, porque era *un* buen tipo.

Dijo que cuando mamá era joven, la privaban de ropa, zapatos y bolsos bonitos. Todas sus cosas eran viejas y heredadas del empleador de su madre.

La madre de mi madre era ama de llaves de una familia rica en *Nueva Zelanda*. Quedó embarazada del único hijo de su empleador: mi abuelo, Brax Spencers.

Mamá creció en Wellington, Nueva Zelanda. Su tía se hizo cargo de ella. Tenía dieciocho años cuando fue reconocida como parte de la familia Spencers. El momento en que murió su madre. Y ese mismo año se casó con mi padre, *Lucas Atkinson*, un empresario multimillonario griego que vivía en Nueva York.

Antes de que mi madre nos dejara, hubo una serie de peleas entre mis padres, y la mayoría de las veces ocurrían a medianoche, la hora en que ambos llegaban a casa. Papá del trabajo y mamá... del gimnasio.

Papá siempre estaba fuera por negocios y mamá siempre estaba fuera... de compras... reuniéndose con amigos... de compras... iba al gimnasio... de compras... y finalmente, ella estaba constantemente en el gimnasio y se olvidaba de compras.

Más tarde me enteré de que mamá nos dejó por su entrenador personal y se radicaron en Nueva Zelanda, su ciudad natal.

Papá quedó muy devastado cuando mamá nos dejó. Lo vi ahogarse en alcohol. Llorando de

agonía y llamando a mamá por el nombre por las noches. Probablemente estaba soñando, teniendo una pesadilla y no podía aceptar que su pesadilla fuera en realidad una realidad.

Pasó casi un año cuando papá finalmente se recuperó. En ese momento, mamá ya tenía un nuevo bebé: una niña.

Papá se divorció de mamá. Después de un mes, mamá se casó.

¿Yo? No les importaba. Cuando mamá se fue, me asignaron una niñera y un guardaespaldas adicional para cuidar de mí.

Me afectó mucho cuando mis padres se separaron. Seguía llorando por las noches buscando a mi mamá. Extrañaba a mi mamá: sus risas, sus abrazos y sus besos.

Muchas veces me preguntaba si era un chico malo. ¿Por qué nos dejó de repente? Quizás ella realmente no nos amaba. Tal vez se olvidó de mí, de que ya tenía una nueva niña.

El punto de vista de Luna

Ocho años antes

Mamá estaba *equivocada*. Ya había pasado una semana, pero todavía no podía dejar de pensar en Rowan.

Rowan... Rowan... Rowan.

Más aún cuando Elaine me dijo que Rowan no era su novio.

"Oh... Luna. Él es mi hermano." Elaine se rió de mí.

"¿Tu hermano?" Le pregunté a Elaine de nuevo. Comprobando si la escuché bien.

"Sí. Rowan es mi medio hermano. Tenemos la misma madre".

'¡OH!' Mi corazón se aceleró – eufórico, como si de repente apareciera un arco iris en el cielo... y las puertas del cielo se abrieron y los ángeles volaron cantando triunfalmente. ¡ Sí! ¡Sí! ¡Sí!

Me sentí abrumada por la esperanza, la oportunidad y la posibilidad.

Me estoy enamorando de Rowan. Es tan bonito. Sus ojos, su cabello y sus labios... Ojalá él también se enamorara de mí.

Empecé a soñar despierta. Rowan y yo. Rowan y yo. Estábamos en el parque tomados de la mano y compartiendo un cucurucho de helado... o estábamos en el cine viendo *'El Cuaderno'* y yo lloraba. Él decía: "Deja de llorar mi princesa, me entristece más cuando tú estás triste". Luego secó mis lágrimas con sus dedos y me abrazó con fuerza.

Me imaginé a Rowan tan dulce, cariñoso y cariñoso. Él me rescataría, me protegería y lucharía por mí... Exactamente como un caballero de brillante armadura. Realmente me gustó mucho.

Después de una semana, Elaine estaba realmente devastada. Falló en nuestro examen de matemáticas.

"No puedo ponerme al día en nuestra clase de Geometría... y tengo miedo de nuestro maestro, es un terror... jujuhu..." Elaine lloraba como una niña pequeña. "Estoy segura de que cuando mi

abuelo se entere, me traerá de vuelta a Nueva Zelanda inmediatamente".

"¿Qué? Él no puede hacer eso."

"Lo hará." Elaine hizo un puchero con los labios.

"Solo estudia más, Elaine. Lo harás mejor en nuestra próxima prueba". Le froté la espalda de arriba a abajo. Pero lloró más fuerte porque todos en la cafetería nos estaban mirando.

"Ayúdame, Luna. No quiero volver a Nueva Zelanda. Mi abuela me odia; es como la señorita Minchin, muy estricta y me regaña todo el tiempo".

"¿En serio? Mi abuela es tan amable... es adorable".

"La mía no lo es. Tal vez ella sería más amable si yo fuera realmente su nieta".

"¡OH!" Estaba confundida. Pero no quería indagar en su historia sobre su abuela... No era una persona entrometida y ni siquiera me gustaban los chismes.

"Necesitas un tutor. No te preocupes, llamaré a mi mentora si conoce a alguien que esté disponible". Le estreché la mano. "Deja de llorar ahora."

"No puedo."

Estaba desconcertada. "¿Qué quieres decir con que no puedes?"

"No quiero ningún tutor. Simplemente me regañarán por ser tan lenta".

"Elaine... es su trabajo ayudarte."

Dejó de llorar y empezó a secarse las lágrimas. "Luna, ¿puedo pedirte un favor?"

Mi frente se arrugó. Realmente no estaba acostumbrada a dar favores a mis amigas, normalmente era al revés.

"¿Qué sería?"

"¿Puedes enseñarme Geometría? Fuiste la mejor en nuestra clase de matemáticas y cuando nuestro maestro te pidió que explicaras las respuestas, lo hiciste tan bien que lo entendí".

"Pero no tenemos tiempo. Tengo que irme a casa inmediatamente después de clase".

"¿Qué tal mañana en nuestra casa? Es sábado". Elaine me miró con mucho entusiasmo. Tenía las manos entrelazadas, como si estuviera suplicando.

Mi corazón dio un vuelco. Rowan.

Oh Dios mío. Realmente tenía muchas ganas de ir a su casa... tanto. Para poder ver a Rowan otra vez. *Oh... Rowan. Rowan. Rowan.* Mi cerebro seguía diciendo su nombre. Tal vez finalmente podría conocerlo.

PERO....

"No puedo. Nuestra familia asistirá a un evento benéfico mañana a la hora del almuerzo. No sé cuándo terminará. Generalmente terminaba a última hora de la tarde". Lancé un suspiro de frustración.

Elaine parecía muy triste, de repente. Sus ojos volvieron a llenarse de lágrimas.

"Oye, ¿podría ir a tu casa después del evento, digamos a las cinco?"

"¿Enserio?" La expresión de Elaine se iluminó. Su comportamiento hosco fue reemplazado por emoción. "Oh Luna, eres tan amable. Gracias". Ella me abrazó y eso me tomó por sorpresa, y sí, le devolví el abrazo. TBH, normalmente no abrazaba a mis amigas. "Le diré a nuestro chef que nos prepare una cena especial. Tengo una cama tamaño queen, no es tan grande, pero podríamos caber en ella fácilmente... No ronco... ¿y tú?"

"No. Elaine... No pasaré la noche en tu casa. Mis padres no me dejan."

"Oh eso es muy malo." Ella parece consternada. "Hmm... Realmente espero que conozcas a mi hermano, Rowan. Es un buen tipo".

Y esa afirmación me hizo olvidar todos mis razonamientos. "Está bien. Estaré allí." *Por las buenas o por las malas.*

Capítulo 3

Punto de vista de Rowan

Solo y excluido.

Muchas veces me sentí así desde que era niño.

Mamá se casó y tuvo una niña. Papá también se casó y tuvo un bebé. Estaban empatados ahora. La batalla terminó. Ambos ganaron y terminaron felices.

"Es tan adorable y se parece a ti, Lucas". Dijo Marilyn, la nueva esposa de mi papá, acunando a su nuevo bebé, mientras estaba medio recostada en la cama.

No me gusta Marilyn. La odio. Ella me regañaba todo el tiempo, incluso me lastimaba cuando nadie miraba. Y cuando papá estaba cerca, ella era tan dulce como un caramelo. Me recordó a las malvadas madrastras de las películas de Disney.

Papá insistió en que debería llamarla mamá, pero me negué. Solo tuve una mamá. Aunque me dejó, al menos fue amable y cariñosa.

"Creo que se parece a Rowan". Dijo papá mirándome. Estaba sentado a los pies de su enorme cama en el dormitorio principal, sintiéndome muy incómodo. Sentí que no pertenecía allí, que no era parte de su familia.

"Por supuesto que no, cariño. Los ojos de Kobe son de color verde avellana como los tuyos... y su cabello es de color marrón dorado". Ella puso los ojos en blanco y torció los labios. Sabía que ella odiaba verme. Dijo que me parecía a mi mamá, especialmente mis ojos azules.

Papá se rió y me llamó más cerca. "Ven Rowan. Mira a Kobe. Una vez fuiste como él, tan pequeño y lindo". Acarició mi cabello castaño oscuro y me sentó en su regazo.

Me quedé mirando al bebé. Papá tenía razón. Era tan pequeño. Sus manos eran tan pequeñas y arrugadas y su piel estaba tan roja. Miré su barriga. Respiraba muy rápido y siempre estaba durmiendo. Me preguntaba si estaba bien.

Quería tocarlo, sentir sus pequeñas manos y pies. Pero tenía miedo de que Marilyn se enfadara. Pensándolo bien, tal vez no lo haría porque papá estaba aquí.

Extendí la mano y toqué la mano del bebé. Marilyn apartó bruscamente al bebé y eso lo hizo llorar.

"Oh, mira lo que has hecho. Lo asustaste. Shhh... Bebé Kobe, está bien, mamá está aquí. No dejaré que Rowan te lastime. Es un chico malo". Marilyn dijo dulce y melódicamente, como si solo estuviera bromeando. Ella era tan buena en eso. Si papá no estuviera aquí, me regañarían y abofetearían.

"Jajaja. Kobe llora fácilmente. Sabes, Rowan, cuando eras un bebé, rara vez lloras. Tus niñeras nunca tuvieron dificultades para cuidarte". Papa dijo.

Me quedé mirando a mi papá. Él me miró fijamente y me guiñó un ojo. Me di cuenta de que lo que dijo era un cumplido.

Un mes despues. Me desperté en mitad de la noche. Escuché al bebé llorar. Me senté en la cama y me froté los ojos. *¿Dónde está su niñera? ¿Papá y Marilyn aún no han llegado de la fiesta?*

Me levanté y corrí hacia la sala infantil. Entonces vi a la niñera del bebé durmiendo en el sofá.

Caminé hacia la cuna acolchada de madera azul y miré al bebé. Estaba llorando mucho. Grandes charcos de lágrimas brotaron de sus ojos. *Que le pasa a el?*

Desperté a su niñera, pero ella simplemente me empujó. Luego volví a la cuna y miré a Kobe nuevamente. "Shh... deja de llorar."

Pero él no dejaba de llorar. Lo recordé riéndose jugando con su sonajero. Entonces lo busqué y lo encontré dentro de un gabinete cercano.

Sacudí el sonajero. Pero aun así siguió llorando.

"¿Tienes hambre?" Miré a su niñera nuevamente y le grité que se despertara, pero ella simplemente me ignoró.

"¿Por qué lloras? ¿Tienes miedo?" Sacudí el sonajero de nuevo. Estaba llorando mucho ahora y conteniendo la respiración.

Quería abrazarlo, decirle que estaba bien, como siempre hacía mamá cuando tenía miedo, para que dejara de llorar.

Subí a la cuna de madera con facilidad. Luego, me arrodille a su lado y le acaricie suavemente la cabeza.

De repente dejó de llorar y me miró. Nos miramos fijamente durante unos segundos. Luego sonrió. Y sonreí. Toqué sus dedos y sus pies, tan pequeños. Tenía miedo de romperlo.

Sacudí el sonajero y él se rió. Me gustó. Él no era como su mamá.

Me sentí feliz. *Ahora tengo a mi papá y a mi hermano.*

Otro mes después. Marilyn insistió en que fuera con ellos al parque. Me negué a ir. Sólo quería quedarme en casa y ver mi programa favorito en la televisión y comer pizza. Además, no quería estar con Marilyn ni cerca de ella. Nos odiamos inmensamente.

"Marilyn, déjalo quedarse." Papa dijo. Estaba sosteniendo el pomo de la puerta abierta de mi dormitorio.

"Cariño, Liza y su familia estarán allí. Ella tiene un hijo de la misma edad que Rowan. Prometí traer a Rowan para que su hijo tenga con quien jugar".

"Pero Marilyn..."

"Cariño, por favor. Además, mirar televisión todo el día no es bueno para él. Míralo, está engordando".

Papá me miró decepcionado y luego sacudió la cabeza. "Sí, tienes razón. Necesita ejercicio".

Miré mi barriga. Se hizo más grande... y mis brazos... mis piernas y mi cara. *Estoy empezando a engordar.*

No tuve elección ese día, mi papá me arrastró al parque.

El hijo de la amiga de Marilyn resultó ser autista. Él simplemente siguió mirándome. Y

dondequiera que fuera, él me seguía. Incluso estaba imitando mis acciones. Intenté jugar con él pero... era muy difícil.

Estaba en el banco comiendo corndog cuando noté un perro callejero caminando detrás del cochecito del bebé Kobe.

Miré a Marilyn y a papá. Estaban ocupados hablando y riendo con la otra pareja, compartiendo chistes. La niñera del bebé Kobe, la misma niñera... estaba hablando por teléfono, enviando mensajes de texto.

"¡Cuidado! ¡Cuidado! Hay un perro". Le grité a la niñera, pero ella no me escuchó. Papá y Marilyn incluso me ignoraron. Ahora se reían tan fuerte.

El perro se movía más rápido hacia el bebé Kobe.

Ahora estaba sudando de miedo y le grité más fuerte a su niñera. Esta vez ella me escuchó y me preguntó qué sucede.

No había tiempo. ¡No había tiempo!

Corrí hacia el bebé Kobe lo más rápido que pude. Luego suspiré de alivio cuando llegué a su cochecito y lo cubrí con mi cuerpo. Lo salvé.

Entonces sentí una repentina punzada de dolor agudo en mi hombro.

Aaargggghhhhh!!!! Gemí en voz alta.

El punto de vista de Luna

"Upss, cuidado." Choqué con William cuando abrí la puerta principal de nuestra casa y salí apresuradamente sin mirar. Era mi hermano mayor; en realidad, cinco años mayor que yo. Yo tenía quince años, así que él tenía veinte años.

"Lo siento." Me dirigí al coche, donde me esperaba mi conductor.

"¿Adónde vas?"

"A la casa de una amiga. tendremos una fiesta de pijamas".

"Oye, ¿le pediste permiso a papá?" William me agarró del brazo cuando estaba a punto de abrir la puerta del auto.

"¡Oh! Déjame ir." Aparté mi brazo de él. "Por supuesto. Papá lo sabe y mamá, ¿vale?"

"¿Cuántos días estarás fuera?" Preguntó, mirando mis dos grandes maletas Louis Vuitton cargadas en el compartimiento trasero del auto.

"Te dije que sería una pijamada, así que me iré durante la noche".

"¿De la noche a la mañana? ¿Qué... por qué traes maletas grandes?" Sus ojos se abrieron como platos. "¿Estás segura de que te irás de la noche a la mañana? Pareciera que te irás por un año".

"¡OH! ¡Hombres! No tengo que explicárselos. No lo entenderán de todos modos. Tengo que irme ahora". Corrí dentro del auto y le lancé un beso a William. "Adiós. Nos vemos mañana por la mañana."

Me estaba frunciendo el ceño y rascándose la cabeza.

¡Sí! Por primera vez no hay niñeras ni guardaespaldas. Y la parte más emocionante... voy a conocer a Rowan. Compré muchos vestidos hermosos, así que cuando Rowan me vea, se sorprenderá al ver lo bonita que soy... y luego... instantáneamente se enamorará de mí.

Le dije a mamá que la familia de mi compañera de clase Elaine Blackwell era muy rica. Vivían en un palacio. Su casa estaba rodeada de portones electrónicos de alta potencia y había cámaras por todas partes. Sería una vergüenza y un insulto para ellos si llevara una niñera y un guardaespaldas.

"Gire a la izquierda." Le ordené a mi conductor cuando salimos por las puertas de nuestra mansión.

El conductor tosió. "Um señora. Pensé que íbamos a Beverly Hills".

"No. Sólo haz lo que te digo".

"Pero señora..."

"Sin per-os, Johnson." Dije con firmeza.

Después de veinte minutos, entramos en una subdivisión de clase baja en California.

"¡Oh! No puedo creer que Elaine viva aquí. Las casas son tan pequeñas... Pensé que vivía en una casa grande, como la nuestra".

"¿Está segura de que obtuvo la dirección correcta, señora?" -Preguntó Johnson.

"Por supuesto." Levanté la barbilla, mirando las casas que se hacían cada vez más pequeñas... hasta que estacionamos afuera de la más pequeña entre las casas.

"Oh Dios mío, ¿esa es la casa?"

"No lo sé. Pero podemos irnos ahora si quiere, señora".

"¡NO!" Me aclaré la garganta. "Quiero decir... lo que sea." *Ya voy Rowan.*

Bajé del auto y me dirigí a la puerta principal de la casa. Comprobando el número de la casa al mismo tiempo, asegurándome de haberlo hecho bien.

Lo tengo bien. Elaine abrió la puerta.

"¡Luna!" Me tomó por sorpresa cuando ella me abrazó. "¡Usted vino!"

¡¡¡Uf!!! Olía a cebolla y AJO... con el sudor pegado a mi mejilla. De repente me atacaron las náuseas. *Oh... realmente odio los ajos.*

"Sí. Te dije que vendría." Inspiré profundamente y luego le sonreí.

Estaba estudiando el interior de su casa. Era muy sencillo: un conjunto de sofás no tan sofisticado con una gran pantalla de televisión en el salón y una mesa de comedor de madera. Aunque estaba ordenada y limpia, la casa era muy pequeña. Mi habitación era incluso más grande que toda la casa.

"Señora... ¿dónde pondré esto?" Preguntó Johnson, arrastrando mi equipaje con él hasta la puerta principal.

"¡Oh! ¿Dónde pondré mis maletas?" Le pregunté a Elaine que se rascaba la cabeza mirando mis dos equipajes.

"Ah... creo que deberíamos ponerlo aquí en la sala de estar. No cabe en mi habitación". Dijo con una expresión de disculpa.

Johnson dejó mi equipaje en la sala de estar y luego se fue inmediatamente. Pero primero le hice prometer que no les diría a mamá y papá mi ubicación exacta. Dudó pero finalmente aceptó.

"¿Tienes hambre? Hice macarrones con queso, aros de cebolla y pan de ajo".

¡Puaj! AJO.

"No tengo hambre." Dije mirando las puertas. *Me pregunto dónde está la habitación de Rowan.*

"¿Qué te gusta?" -Preguntó Elaine.

¿Lo que me gusta? Rowan. Esa es la razón por la que estoy aquí. ¿Dónde está?

"Nada... estoy llena." Respondí. Intentando con todas mis fuerzas reprimir mi curiosidad sobre dónde estaba su hermano. Mi mirada captó una camisa azul que yacía encima de uno de los sillones. *Oh Dios mío. ¡Esa es la camisa de Rowan!*

"¿Está segura?" Elaine volvió a preguntar.

"Sí." Respondí todavía mirando la camisa azul.

"Nos divertiremos mucho esta noche, Luna. ¡Estoy tan emocionada!"

Le sonreí sarcásticamente. "Yo también. Umm... Elaine... ¿Dónde dormiré?"

"En mi habitación. Compartiremos mi cama. No es grande, pero cabemos en ella. Las dos somos pequeñas". Ella me sonrió. "Ven, te la mostraré y luego podrás empezar a ayudarme con Geometría".

"Si seguro."

Elaine se fue, pero yo me quedé un rato en la sala. Inmediatamente tomé la camisa azul y la inspiré profundamente.

¡¡Uf!! ¡¡Súper tonta!! La camiseta olía tan mal, como una combinación de sudor, ajo y calcetines mojados que estuvieron sin lavar durante un año.

Sentí ganas de vomitar por el mal olor... Me atraganté impidiéndome escupir en el suelo.

Pero aún así... lo olí de nuevo, ajustando mis sentidos para tolerar el mal olor.

Mmm... No importa. Esta camiseta pertenece a Rowan, mi Rowan. El amor de mi vida. Olí la camiseta una y otra vez, abrazándola.

"¡Luna!" Gritó Elaine. "¿Dónde estás?"

"¡Ya voy!"

Tres horas más tarde, terminé de enseñarle a Elaine. Estaba muy cansada. Me costó mucho enseñarle... Tenía razón, era muy lenta.

¡Uf! Pero me alegro de que ahora entendiera la geometría y pudiera ayudarla. Tenía una sensación agradable dentro de mí, de poder ayudarla.

También cenamos: macarrones con queso, aros de cebolla y pan de ajo que ella hizo. *¡Puaj!* Pero tenía mucha hambre, no me quedó más remedio que comer lo que había en la mesa... no había

opciones.

Estaba acostada en su cama individual, tan llena. Me preguntaba cómo encajaríamos durmiendo en esta pequeña cama. No podríamos movernos sin golpearnos el cuerpo. *Oh Dios... no podré dormir esta noche.* Estaba acostumbrada a dormir sola en mi gran cama de princesa. Simplemente agradecí que su habitación tuviera aire acondicionado.

Miré el reloj. Eran casi las nueve de la noche. *¿Dónde está Rowan?*

No pude contener más mi curiosidad. Yo le pregunte a ella. "¿Dónde están tus ... um... padres? ¿Por qué estás sola aquí?"

Elaine de repente parecía muy triste. "Mamá murió hace dos años".

"¡Oh! Lo siento Elaine." Me senté y apoyé la espalda en la cabecera.

"Está bien. Yo... estoy bien ahora". Estaba tratando de contener las lágrimas.

Toqué su mano y le di unas palmaditas. "No llores. Entonces... um... ¿vives aquí con tu hermano?"

"¿Mi hermano? Por supuesto que no. Vivo con mi padre. Él trabaja de noche".

¡Vaya! Espera espera espera...

"¿Tu padre? Pensé que tenías un hermano... Troy... Christian... Ethan... um... ¿cómo se llama?" Fingí olvidar el nombre de Rowan, para no ser demasiado obvio que mi cerebro estaba completamente cargado con él.

"Su nombre es Rowan". Elaine sonrió. "Él no vive aquí".

"¿Qué?!" Me quedé tan sorprendida que me quedé boquiabierta *Pensé... pensé... Oh Dios mío... tú... tú... um... grrrr....*

"Me visita todos los sábados por la noche cuando está aquí en California. Pero esta noche saldrá con sus amigos".

"Entonces, ¿de quién era la camisa que estaba en el sillón?" Mi corazón latía muy rápido. Todo mi cuerpo estaba enloquecido...

"¿La azul? Oh, lo olvidé. ¡Esa es la camisa de papá y tengo que lavarla esta noche!" Inmediatamente se levantó y salió corriendo del dormitorio.

Sentí que estaba a punto de vomitar. *¡¡Uf!!!* También corrí hacia el baño y me obligué a vomitar.

Decepcionada.

Muy decepcionada.

Demasiado decepcionada.

¡Puaj!

"¿Estás bien?" Elaine me preguntó cuando regresó a su habitación. Supuse que ya había terminado de lavar la camisa azul de su papá.

"Sí... sí... estoy bien."

"Te ves tan pálida."

"¿Enserio?" Me levanté y fui hacia el espejo. Tomé mi bolso y busqué mi brillo de labios y mi colorete. Luego me arreglé el pelo y la cara.

Elaine me estaba mirando, fascinada por lo que estaba haciendo. "Te ves muy bonita, Luna. Ojalá yo también fuera bonita".

"Eres muy bonita Elaine. Simplemente no sabes cómo... um... arreglarte".

"¡OH!" Ella sonrió. "¿Puedes enseñarme Luna? ¿A peinarme y maquillarme un poco?"

"Por supuesto. Ven aquí, te haré tan hermosa esta noche, Cenicienta."

Nos reímos y empezó la diversión.

Le enseñé a Elaine cómo maquillarse, arreglarse el cabello, posar y caminar. Luego, bailamos la última moda del baile e hicimos un vídeo de nosotras mismas y lo subimos a Youtube. Acechamos a nuestros compañer-os de clase en Facebook e Instagram. Vimos videos muy divertidos y cantamos nuestras canciones favoritas. Nos divertimos mucho.

Antes de irnos a dormir, le mostré mi secreto para tener una piel hermosa, clara e impecable: mi mascarilla de barro facial.

"Esto eliminará todos los puntos negros, la suciedad que nos tapaba los poros..." le expliqué mientras me aplicaba la mascarilla de barro facial en mi rostro.

Elaine se reía de mí. "Es difícil reconocer que eres tú, Luna. ¿Vas a dejarlo encendido toda la noche?"

"Por supuesto, para hacerlo más efectivo. ¿Quieres probarlo?"

"No, gracias. Se me reventará en la cara. Además, me da alergia fácilmente a cualquier producto. No quiero correr el riesgo".

"Está bien, lo que sea". Me encogí de hombros. Luego me peiné y me puse unos rulos para tener unos rizos bonitos por la mañana.

¿Dónde estoy?

Miré a mi alrededor: el papel tapiz floral, la cortina floral... todo floral.

Oh tonta de mí. Olvidé que estaba en la habitación de Elaine.

Me levanté y miré la hora en el despertador. eran las 12:30 am

Tenía tanta sed. Entonces salí de la habitación de Elaine y me dirigí a la cocina. Sonambulismo.

Me quedé helada cuando vi a alguien en la cocina, un chico.

Estaba inclinado dentro del frigorífico. La luz del frigorífico mostró que estaba desnudo de cintura para arriba. Me quedé mirando su espalda. Tenía un cuerpo musculoso bastante delgado... muy atractivo.

Me sentí atraída por él. Sin darme cuenta, me estaba acercando a él. Despacio.

Luego enderezó su alta figura, elevándose.

Se giró y me miró.

Oh Dios mío. ¡Es Rowan!

Los ojos de Rowan se abrieron como platos.

Parecía tan sorprendido al verme. *Bien. La reacción que esperaba.*

Luego gritó. *Aaaaah!!!*

Oh-oh... lo olvidé. ¡Tenía mi mascarilla de barro facial en la cara!

Falla.

Capítulo 4

Punto de vista de Rowan

"Deja de llorar, no hay nada que puedas hacer al respecto". Mi primo segundo, Alessandro Romano, me consoló. "Estamos aquí para ti. Somos tu familia".

"No te preocupes Rowan. No te dejaremos Solo. Te amamos". La hermana de Alessandro, dijo Chloe, acariciando mi brazo con su pequeña mano.

Estábamos en el ático de nuestra mansión en Nueva York. Estaba llorando mucho. Nunca me había sentido tan miserable y solo en toda mi vida.

Yo tenía diecisiete años en ese momento. Me acabo de enterar de que mis padres murieron juntos en un accidente automovilístico en París.

Me sorprendió, al igual que todos los miembros de nuestra familia, especialmente Marilyn, que mi padre Lucas Atkinson y mi madre, su ex esposa, ABELLA Spencers, comenzaran a verse nuevamente, hace unos meses antes de su trágico accidente.

Marilyn estaba histérica y enloquecida. Su espíritu estaba destrozado, al igual que su corazón: se sentía muy engañada. La casa estaba sumida en el caos después de que ella destruyera todo lo que veía y tenía en sus manos: su colección de jarrones antiguos, pinturas, muebles y vajillas de porcelana. La colección de papá de vinos muy caros y autos antiguos.

Su familia inmediata la llevó al hospital para recibir la atención médica que tanto necesitaba. También se llevaron a mi hermano menor, Kobe, que en ese momento tenía diez años.

La familia Romano me ayudó. Mi tío Markos Romano y su esposa, tía Nina, se encargaron de todo. Desde enviar los cuerpos de mis padres: mi padre a Nueva York y mi madre a Nueva Zelanda. También se encargaron del velorio de mi padre, los arreglos del funeral, coordinando luego con el abogado para la lectura del testamento.

Mi madrastra, Marilyn, no asistió al funeral, ni mi hermano, Kobe. Escuché que abandonaron el país. Marilyn no podía aceptar el hecho de que su amado marido la traicionara. Que volvió con su exmujer y murió con ella en brazos.

Recordé cuando Marilyn me miró, después de escuchar la noticia.

Sentí su ira, su rabia y furia.

Sentí sus ojos asesinos sobre mí, ardiendo como fuego.

Pero yo era inmune. Ella nunca jamás ablandó su corazón conmigo. Incluso en ese momento salvé a Kobe de ser mordido por un perro callejero. Ella nunca me agradeció. Tuve suerte de que el perro no tuviera rabia.

Dos veces le conté a papá sobre la actitud de Marilyn hacia mí. Pero él simplemente asintió y me dijo que fuera un buen chico y actuara como un hombre, y siempre lo recordé.

Mujer. No me gustaban las mujeres como Marilyn, ni siquiera mi madre y otras mujeres ricas

que conocía. Vanidosa, buscadoras de atención, voluble, testarudas y sensible. Lo único que siempre quisieron fue ser hermosas y gastar el dinero de su marido. Incluso a sus hijas se les enseñó a actuar como ellas, practicando para ser la esposa de un hombre rico.

Pero mi hermana Elaine era diferente. Quizás porque era hija de un hombre pobre.

Conocí a Elaine por primera vez durante el funeral de mi madre en Nueva Zelanda, dos días después del de mi padre.

Elaine tenía sólo doce años en ese momento. Ella lloraba mucho y estaba abrazada a los brazos de su padre. Llevaba un vestido largo negro pasado de moda, zapatos y medias negras. Incluso la cinta de su cabello era negra. Parecía una monja del siglo XIII sin el velo.

Me enteré de que mamá dejó a su segundo marido, el padre de Elaine, Blackwell, después de cinco años de matrimonio.

A pesar de haber sido repudiada por su padre (mi abuelo) Brax Spencers, mamá dejó a Elaine a su cuidado.

El abuelo y su esposa, Dorothy, criaron a Elaine mientras mamá se fue a trabajar a Francia y James Blackwell regresó a su ciudad natal en California.

Elaine tuvo una vida dura. Dorothy era muy estricta con ella. Quería criar a Elaine de forma primitiva.

Elaine fue privada de teléfonos y cualquier aparato. Tampoco televisión ni internet. Simplemente lea libros sobre historia y literatura como medio de actividad recreativa. Vivía como si hubiera nacido en la época victoriana.

Fue encarcelada dentro de la mansión de Spencers como un monje. Su vida se centró en la escuela, en la casa y en la iglesia. No se le permitía socializar con amigos, salir a caminar, ir al cine o encontrarse con otros familiares fuera de la casa. No se le permitía asistir a reuniones ni fiestas, ni siquiera en la escuela, y, sobre todo, no se le permitía conocer a su padre, James Blackwell.

Dorothy castigó a Elaine privándola de comida. Si era mala, sólo le daban un trozo de pan y un vaso de agua.

No sabía qué naturaleza psicótica tenía Dorothy, pero quería rescatar a mi hermana lejos de ella. No quería que Elaine sufriera más.

Necesitaba dinero para sacarla de la casa del abuelo. No tenía suficiente ahora mismo. Sólo tengo mil dólares en mis ahorros.

Pensé que sería un hombre extremadamente rico después de que el abogado leyera el testamento de papá. Pero resultó que no recibí ningún activo ni dinero, sólo una carta de papá.

Sí. Me sorprendió cuando se leyó el testamento de papá. Marilyn se quedó con la mansión y con todas las cosas de valor incalculable que había dentro: cuadros, muebles antiguos, colecciones chinas, coches, etc. Desafortunadamente, destruyó la mayoría de ellos. También adquirió nuestras casas en Río de Janeiro, Atenas, Berlín, Manila, Singapur y Dubai. Ella recibiría cien millones de dólares y se depositaron en fideicomiso activos por valor de mil millones de dólares para Kobe.

Leí la carta de papá entre lágrimas. Al principio me dijo lo mucho que me amaba y que yo era su ÚNICO hijo, de sangre. Al principio estaba confundido, pero a medida que seguí leyendo, supe que Marilyn estaba embarazada del hijo de otro hombre cuando papá se casó con ella.

Por lo tanto, Kobe no era mi hermano de sangre. Sentí que mi corazón se retorció por un dolor intenso. Me sentí tan decepcionado que dejé de leer y me quedé mirando la pared. Entonces me di cuenta, con sangre o sin ella, no importaba en absoluto, Kobe seguía siendo mi hermano.

Seguí leyendo la carta y había instrucciones. Mi abogado cubriría mis gastos: dinero suficiente para la matrícula y otros gastos escolares, comida y alojamiento, etc. Seguiría el curso que quería tomar en la universidad y terminaría la carrera en el momento designado.

La carta terminaba con algunos consejos y decía: la lucha que estás atravesando hoy es desarrollar la fuerza que necesitas para mañana.

Gemí en voz alta y no pude evitar llorar de nuevo, esta vez de ira y frustración.

Sin dinero. Sin herencia. Sin familia.

Me sentí tan solo y decepcionado.

Pensé que me amaba.

Regresé a los Estados Unidos y trabajé duro día y noche para poder ahorrar dinero y rescatar a Elaine. Su padre, James, no pudo ahorrar dinero porque también apoyaba la rehabilitación de su padre. De su salario como conserje no le quedaba suficiente dinero para sus gastos personales.

No podía pedir dinero prestado a mis parientes ricos. Tengo orgullo. Sabían que no heredé nada de mi padre y estaban muy ansiosos por proporcionarme todo lo que necesitaba: el coche, el alojamiento, los viajes, el lujo, etc.

Lástima. Eso es lo que sentían por mí ahora.

No necesitaba su compasión. Odiaba la lástima. Era sólo para los débiles.

El testamento de mi madre decía que yo podría obtener el fondo fiduciario que ella me asignó a la edad de veinticinco años. Por el amor de Dios, todavía faltan ocho años.

Experimenté trabajar en McDonalds como equipo, luego como botones de hotel, como empleado de gasolina, como lavaplatos, como camarero, como conserje, etc.

Finalmente, un amigo me ofreció trabajar en su rancho en Arizona, para cuidar de sus caballos. Aproveché la oportunidad porque me encantaban los caballos y el salario era muy bueno.

Además, una de las mejores universidades para obtener títulos universitarios en aviación estaba en Arizona. Mi sueño era realizar la formación de piloto de vuelo internacional desde que era niño.

Pasó más de un año cuando mi sueño de tener a Elaine se hizo realidad. Tuve un problema con Dorothy: ella no dejaba ir a Elaine. Le lavó el cerebro a Elaine y luego utilizó el chantaje emocional con ella.

La primera vez que fui a Nueva Zelanda a buscar a Elaine, fallé. Después de un año, finalmente

la conseguí. Ese fue el día más feliz de mi vida.

Amaba a mi hermana. Haría cualquier cosa para hacerla feliz.

Ahora que se reunió con su padre y conmigo, siempre la protegeríamos.

Lo juro. No dejaría que nadie la lastimara más.

Capítulo 5

Luna

Ocho años antes

Estaba tan avergonzada que quería llorar. Esperaba que en ese momento llegara un OVNI y apareciera una luz de rayos azules muy brillante y absorbente que me sacara de esa situación.

Oh Dios, ayúdame....

Las luces de la cocina se encendieron.

Corrí al fregadero de la cocina y me lavé la mascarilla de barro de la cara. Incluso usé jabón para lavar platos para quitar el barro endurecido.

Este es un sentimiento tan humillante y desinflado. Cogí una toalla de papel y me limpié el agua de la cara.

Tímidamente me di vuelta y vi que Rowan ya me estaba mirando. Mi respiración se aceleró y mis mejillas se calentaron.

Rowan se ríe al instante. Se rió a carcajadas de mí, inclinándose y sujetándose los costados del vientre con las manos. Estaba sin aliento debido a la risa incontrolable.

Mi vergüenza fue reemplazada inmediatamente por enfado. ¿Cómo podría? Él se estaba riendo de mí. ¡*Mmm!*

"¿Quieres dejar de reírte de mí?"

"Oh Dios... nunca me había reído tanto en mi vida... No pude evitarlo... Nunca había visto a nadie... luciendo tan... ridículo. Parecías uno de los zombies de la serie de televisión *Walking Dead*". Dijo, todavía riendo entre sus palabras.

"Está bien, me alegro de haberte entretenido. Buenas noches". Le espeté enojada y luego me dirigí de regreso a la habitación de Elaine. La atracción que sentía por él se desvaneció de repente. ¡*Un zombi, eh!*

"Espera, Luna." Dijo, todavía riendo.

Me sorprendió que supiera mi nombre. Lo encaré de nuevo, con el ceño fruncido.

"¿Sabes mi nombre?"

"¿Quién no? Elaine siguió hablando de ti." Él sonrió, luego agarró una silla detrás de una mesa y se sentó.

"¿Realmente por qué?" Me acerqué a la mesa y junté las manos en la silla frente a donde él estaba sentado. Su mirada inmediatamente me recorrió tranquilamente.

"Ella te adora. Habla mucho de ti. Lo inteligente, rica, elegante, talentosa y bonita que eres. Ella piensa que eres perfecta".

PERFECTA. Desde que nací, intenté lograr ser una hija perfecta. Fue lo que mis padres me moldearon para ser.

"¿Yo? ¿Perfecta? Eso es gracioso".

"Sí, lo es. Lo perfecto es aburrido". Los ojos de Rowan se entrecerraron.

¿Perfecto es aburrido? ¿Espera hasta que mis padres te escuchen decir eso!

Alegre a mis padres por ser perfecta. Pulida, culta y aristócrata con sangre real, que nunca se equivocaba al utilizar los cubiertos en ningún plato.

"Entonces, ¿no eres vanidosa?"

"¿Vanidosa? Por supuesto que no. Tengo muchos defectos". Mentí.

"Bueno, esta será la primera vez para mí. Nunca antes había conocido a una chica extremadamente rica que no fuera una narcisista suprema". Bebió su leche.

Simplemente me encogí de hombros y le sonreí.

"Oh... lo siento, ¿te gustaría un poco de leche?" Él me preguntó.

"No, gracias. En realidad, tengo sed". Me dirigí hacia la nevera pero Rowan se me adelantó. Tomó una botella de agua y un vaso.

Me senté en una silla mirando a Rowan que estaba sirviendo agua en un vaso. Se veía tan pecaminosamente hermoso parado allí, medio desnudo. Me quedé mirando sus líneas en V abdominal, que estaban en ángulo a la altura de mis ojos. *¡Dios mio! Mi corazón se contrajo. Qué hermosa vista.*

Empujó el vaso de agua hacia mí. "Aquí tienes." Luego se sentó frente a mí.

Bebí el agua lentamente. Mis ojos nunca lo dejaron y él me miraba en un extraño silencio.

"¿Cuántos años tiene?"

Quince. No... dieciséis... um... ¿dieciocho?

Quería mentir sobre mi edad. No sabía exactamente por qué... tal vez, esperaba que le agradara si era mayor y más cercana a su edad: era legal tener un novio.

"Quince." Sí, le dije la verdad. No podía mentir. Se enteraría de todos modos por Elaine.

Respiró hondo y luego exhaló pesadamente antes de levantarse abruptamente. "Vete a dormir, es pasada la medianoche".

¿Me está despidiendo? Creo que eso es de mala educación. ¿Dije algo malo?

En lugar de ir a la habitación de Elaine, fui al refrigerador y escaneé el contenido del interior. Vi una caja de Oreos y la saqué.

Los ojos de Rowan siguieron mis movimientos.

"Um... tengo hambre." Le dije, tratando de sonar tan inocente.

Su rostro se desvió hacia la sala de estar, donde estaban mis dos grandes equipajes. "¿Son tuyos?"

Mis ojos se abrieron de par en par. Asentí y luego me metí una Oreo entera en la boca.

"¿Te escapaste de tu casa?"

Negué con la cabeza.

"¿Te mudas aquí?"

Tragué fuerte, sintiéndome avergonzada otra vez. "¡NO! Yo... sólo me quedaré una noche".

"¿Una noche?" Se rió entre dientes y luego me dejó sola en la cocina.

Oh-oh... No le agrado.

Desde nuestro primer encuentro, Rowan me dio la impresión de que no le agradaba. Cada vez que nos encontrábamos, él simplemente me saludaba con la cabeza. A veces me ignoraba como si yo nunca hubiera existido. Me preguntaba ¿por qué? No les he hecho nada malo a él ni a Elaine. Simplemente decidió que no le agrado.

Me sentí herida y muy ofendida. No lo entendí. *¿Cuál es su problema? Está actuando tan inmaduro... Me pregunto si será gay.*

Los días se convirtieron en semanas... en meses y años. La atracción que sentía por Rowan se desvaneció. A mí también me empezó a desagradar muchísimo, hasta el punto de que ya lo odiaba, pero decidí ser cortés al respecto.

Cuando cumplí dieciocho años, tuve una gran fiesta de debut. Fue un evento muy grande al que se reunieron casi todas las personas extremadamente ricas: familias de sangre azul, celebridades y personalidades famosas de todo el mundo.

Invité a Elaine y Rowan.

Hacía mucho tiempo que no veía a Rowan, casi un año. Elaine me contó que ya se graduó en la escuela de vuelo y que ahora estaba trabajando en una compañía aérea.

Rowan parecía tan diferente ahora. Casi no lo reconocí. Ahora parecía un chico elegante, sofisticado y afable de la portada de una revista GQ. Atrás quedó el tipo rudo que vestía jeans rotos y descoloridos y una camisa vieja con el pelo revuelto.

Pero una cosa que no cambió en él: su rebosante atractivo sexual.

¿Cuántas mujeres se habían enamorado de ese rostro letalmente hermoso y de ese cuerpo increíblemente sexy? Esos ojos azules brillantes y convincentes que hacían que las rodillas de cualquier chica temblaran.

¡Oh! Me estremecí al pensar en cómo me había enamorado de sus encantos una vez. Pero juré que nunca más volvería a enamorarme de él.

"Hola, Luna."

Me di vuelta para ver a Rowan mirándome, sonriendo.

Acaba de ocurrir un milagro. De hecho, me estaba sonriendo, por primera vez en años. Sin asentir, sin encogerse de hombros y sin ignorarme como si no existiera. Me pregunté si se saltó el desayuno y el almuerzo O si estaba borracho.

"Hola." Lo miré. Él era tan alto. A pesar de mis tacones de aguja de cinco pulgadas, él todavía me superaba.

"Feliz cumpleaños."

"Gracias." Respondí.

"Te ves muy hermosa."

"Gracias." Le di una sonrisa sarcástica.

Miró alrededor del gran salón de baile y dijo. "Umm... linda fiesta."

"Gracias."

Él se rió entre dientes. "¿Eso es todo lo que me vas a decir, gracias? Realmente debes odiarme".

"¿No es eso lo que quieres? No diste ninguna razón para agradarme en absoluto". Le espeté.

Con la lengua trabada y los ojos muy abiertos. Parecía como si le hubieran salpicado con agua muy fría.

"Sin palabras, ¿eh?"

Miró a su alrededor nuevamente y luego dijo. "Tengo mis razones."

"¿Qué razones? Estoy segura de que no me lo dirás. Simplemente decidiste que no te agrado".

"Shh... aquí no, Luna." Dijo mientras miraba a los demás invitados a nuestro alrededor. Luego me llevó hacia el balcón, donde estábamos solos. Me guió hacia el final de las barandillas donde nadie nos vería.

"No lo entiendo. No he dicho nada en contra de ti ni de Elaine. Hice lo mejor que pude para ser una buena amiga para ella". Dije en el momento en que estuvimos solos.

"Lo sé."

"¿Por qué me odias tanto?"

"No te odio." Dijo inmediatamente.

"No tienes que fingir, es demasiado obvio. Me evitaste como si tuviera una enfermedad contagiosa".

"Dios sabe que no quería evitarte."

"Nunca involucres a Dios en esto". Le espeté.

"Lo siento. Yo..." Él gimió y agarró mi brazo en un instante. Luego me giró hacia él, en el círculo de sus brazos.

Mi corazón se disparó y mi pulso latía muy rápido. Me quedé congelada en el suelo. Todo mi cuerpo, desde la punta de los dedos de los pies hasta la punta de mi cabello, tembló. Estaba electrizada.

La sensación de sus brazos alrededor de mí, su cuerpo tocando el mío era tan deliciosamente delicioso que todos mis nervios y células hormiguearon. La sensación que trajo a mi cuerpo era tan nueva que no quería que parara. Tan trascendental.

"Lo siento. Era un cobarde y muy inseguro. Todavía estaba luchando y luchando por ser independiente. Perdí a mi mamá y a mi papá... y luego estaba Elaine. Ya no sabía lo que sentía en ese momento. tiempo." Puso su cabeza contra mi frente y nuestras respiraciones se mezclaron.

"¿Qué estás tratando de decir?" Estaba confundida. No entendí lo que estaba diciendo.

"La primera vez que te vi, esa tarde en tu escuela, fingí no haberte notado". Sacudió la cabeza y sonrió. "Me dije a mí mismo, no eres más que otra chica bonita, rica y mimada. Pero no podía entender por qué seguía pensando en ti. Todo... todo lo que siempre pensé fue en ti. Cómo te veías ese día, "Tan hermosa como un ángel caminando hacia mí. Me dejaste sin aliento... y pusiste mi mundo patas arriba. Traté de luchar contra mis sentimientos hacia ti, pero fue muy difícil". Tocó mi cabello, mi mejilla y luego mis labios.

"Rowan... Yo también estaba pensando en ti. Sentí lo mismo".

"¿Enserio?"

Asentí y le sonreí. Me sentí tan feliz en ese momento. No podía creer que él sintiera lo mismo que yo.

"Estoy cansado de seguir peleando, Luna. Decidí detener la batalla entre mi mente y mi corazón".

Rowan sostuvo mis ojos y poco a poco su rostro se acercó. No sabía quién inició primero pero nuestros labios se encontraron instantáneamente.

Me besó breve y suavemente. *Mi primer beso.*

Su aroma... su tacto... y su sabor... ohhh Dios. Me estoy derritiendo.

"Luna, no me dijiste que conoces a Rowan Atkinson". Dijo mi papá Jack Fitzriley mientras bailábamos en el gran salón.

"¿Conoces a Rowan?"

"Por supuesto. Ese chico es extremadamente rico. Sin duda el más rico aquí en esta sala, incluso de todo el planeta".

"¿Qué? Te equivocas papá. Rowan es el hermanastro de Elaine. No es rico. Solía trabajar en un rancho entrenando caballos". Le informé.

"Sí, antes de recibir su herencia hace unos meses. El deseo de su padre era que Rowan terminara la universidad y aprendiera a vivir de forma independiente. Creía que cuantas más luchas tuviera su hijo, más éxito tendría en la vida". Papá me llevó por la pista de baile y yo simplemente seguí sus pasos.

Me quedé estupefacta. No podía creer lo que dijo papá. *¿Rowan es extremadamente rico? No, Rowan no.*

"Oh, es el turno de Alessandro de bailar contigo, princesa". Papá interrumpió mis pensamientos y le dio la mano a Alessandro.

Alessandro Romano. El chico con el que mis padres querían que me casara. Era hijo del famoso empresario multimillonario griego Markos Romano.

Alessandro tenía unos veintidós años. Era alto, bronceado y con un físico magnífico, muy atractivo y con magnéticos ojos plateados. Su perfil era agudo y confiado. Tenía el pelo largo, castaño oscuro, recogido en un moño detrás de la cabeza y un bigote extrañamente largo.

"Hola, Luna. ¿Puedo tener este baile?" Alessandro preguntó y tomó mi mano suavemente.

"Por supuesto." Todavía estaba desorientada. Lo que mi papá dijo sobre Rowan me confundió mucho.

Alessandro me guió a la pista de baile. Me abrazó fuertemente contra él y juntos nos balanceamos al ritmo de la música.

"Te saludo Luna." Él me sonrió. "Porque... pudiste convencer a mi primo para que viniera aquí esta noche".

"¿Eh?"

"Verás, él nunca asistió a reuniones sociales, eventos y fiestas. Prefiere mantenerse alejado del público. Pero ahora, vaya... es la primera vez que lo veo asistiendo a una gran fiesta como esta".

"Bueno, bien por él... um... ¿quién es tu primo?"

"Rowan Atkinson".

Me sorprendí de nuevo. Primero, que Rowan provenía de una familia rica, y ahora era primo de Alessandro. ¿Qué otro secreto descubriría sobre él?, me pregunté.

Antes de que terminara nuestro baile, vi a Rowan en la esquina de la habitación mirándonos. Al momento siguiente miré el mismo lugar donde él estaba parado... estaba vacío.

Más tarde esa noche me di cuenta. Se fue sin siquiera despedirse.

¿Qué le pasa ahora?

Capítulo 6

Rowan

"Rowan, ella es bastante insistente. Está pidiendo tu número de teléfono". Elaine dijo por teléfono.

"Dije que no, Elaine."

"¿Por qué no hablas con ella? ¿Qué está pasando? ¿Hay algo que deba saber?"

"No pasa nada, simplemente no quiero hablar con ella".

"¿Por qué? Luna es mi amiga íntima y es de mala educación si no hablas con ella". La voz de Elaine se elevó en una octava. "Probablemente sólo quiera pedirte un favor".

"¿Un favor?"

"Sí... No... No lo sé. No entiendo por qué no quieres hablar con ella."

"Tengo mis propias razones".

"¿Razones? Dame una."

"No tienes que saberlo. Estoy ocupado Elaine, adiós".

"¡Espera! ¿Qué le voy a decir? No soy buena mintiendo".

"Solo dile la verdad que estoy muy ocupado... o dile que no quiero hablar con ella... o dile que lo que dije fue un error". Lancé un largo suspiro y caminé hacia el establo.

"¿Un error? ¿Qué le dijiste?"

"No es asunto tuyo Elaine."

"Rowan, es asunto mío. Eres la única familia que tengo y Luna es mi amiga íntima. Quiero que ambos sean amigos, que se conecten".

"Eso es imposible. Realmente tengo que irme. Adiós Elaine".

"Rowan..."

Guardé mi teléfono celular nuevamente dentro del bolsillo de mi pantalón. Exhalé pesadamente.

Luna Fitzriley es un error. Una distracción que no necesito en mi vida ahora. Maldita sea, fui estúpido.

Me dije varias veces que me mantuviera alejado de ella... era una princesa mimada... una mocosa muy mimada. Probablemente sería como mamá, que sólo pensaba en ir de compras, ir a un salón de belleza, viajar y gastar dinero. O sería como Marilyn: *una perra certificada*.

Pero toda la lógica y los razonamientos almacenados en mi cerebro se esfumaron cuando vi lo hermosa que estaba en su cumpleaños número 18. Me cautivaron sus encantos, su hermoso rostro y su cuerpo sexy y glorioso, mitad niña, mitad mujer.

Intenté luchar contra la atracción que sentía por ella. Era joven, hermosa, muy rica y miembro de

una familia aristócrata de sangre azul. Obviamente, ella también se casaría con alguien que perteneciera a una familia extremadamente rica.

Antes de heredar la riqueza de papá. Estaba muy seguro de que nunca habría una oportunidad entre Luna y yo. Sabía que ella simplemente se reiría de mí si le declaraba mis verdaderos sentimientos. Un niño que trabajaba en un rancho alimentando y entrenando caballos no calificaría ni siquiera al final de su lista de verificación. Incluso su familia no permitiría que su princesa se casara con alguien a quien consideraban un pobre, debido a sus estatuas excesivamente altas. Si tan solo mi padre heredara parte de su riqueza y compartiera parte de lo que le dio a Marilyn y a Kobe conmigo.

PERO, hace cuatro meses, cuando me gradué de la escuela de moscas, mi vida cambió.

El abogado de papá apareció de nuevo. Me dio mi herencia y una carta, de papá.

No sabía lo que sentí en ese momento. Ya sea para estar feliz o enojado. Durante casi cinco años, mi papá me privó de mi herencia... el dinero que debería haber disfrutado al igual que Marilyn y Kobe.

No pude evitar imaginar las luchas por las que he pasado. Trabajar en diferentes trabajos para ahorrar dinero para mis necesidades básicas y la asignación de Elaine, y ahorrar un poco para el futuro.

Pero lo entendí después de leer la carta de papá. El dicho que volvió a citar finalmente se me quedó grabado en la mente. "*La lucha que estás librando hoy es desarrollar la fuerza que necesitaras para mañana*".

Papá quería que me esforzara por aprender. Cuanto más experimentaba una persona las luchas de la vida, más maduraba y obtenía sabiduría. Las cosas no se pueden lograr fácilmente si no se trabaja duro en ello.

"Rowan, como mi único hijo, te transmití todo lo que heredé de nuestros antepasados. Puedes hacer lo que quieras con ello... Ahora confío en ti, hijo, que experimentaste lo que es la vida con solo un centavo en "Tu bolsillo. Sé que te volviste más responsable y maduro... Estoy muy orgulloso de ti, hijo. Te amo mucho".

Sí, ese día volví a llorar. Nunca me había sentido tan solo en toda mi vida.

En un instante me convertí en un joven muy rico.

Heredé lingotes de oro almacenados en Suiza, Inglaterra, Estados Unidos, Canadá, Dubai, Singapur, Australia y Nueva Zelanda. Aparte de eso, había una enorme cantidad de dinero, miles de millones, depositada en el Banco Suizo y en el Bank of America, a mi nombre.

Numerosas acciones e inversiones fueron transferidas a mi nombre y administradas por los brillantes empleados de confianza de papá.

Me sorprendió lo rico que era mi papá. Para ser multimillonario, seguramente vivía en un perfil bajo. No es de extrañar que mimara a mi mamá con las compras. Eran sólo unos pocos centavos en comparación con su enorme riqueza.

También descubrí que el rancho en el que trabajaba en Arizona en realidad era propiedad de mi

padre. El señor Hernández, quien pensé que era el dueño, era sólo el cuidador. Él sabía quién era yo realmente y se coordinó con el abogado para monitorear mis acciones. En realidad, los trabajadores allí fueron contratados para protegerme. Eran ex marines, ex militares y mi amigo que me recomendó trabajar en el rancho también se confabuló con ellos.

Todo fue abrumador y muy repentino. Todavía estaba sorprendido por el desarrollo de los acontecimientos.

Decidí tomarme todo con calma y vivir una vida sencilla. Todavía vivía en el rancho, en la misma habitación, cerca del establo, *mi única zona de confort*. Todavía limpiaba, alimentaba y entrenaba a los caballos durante mi tiempo libre.

Todos los días trabajaba como aprendiz en una compañía aérea. Me entrené para pilotar aviones de vuelos comerciales y aviones privados.

Pronto. Tendría mi propio aeródromo y aviones.

Luna

Llegué a la puerta de Rowan después de tres horas de conducir mi nuevo auto convertible rojo; en realidad, el regalo de mi papá cuando cumplí 18 años.

Otro regalo de cumpleaños que recibí fue la libertad: durante dos días y dos noches. No me siguen acompañantes, niñeras ni guardaespaldas. Sin monitoreo GPRS ni nada por el estilo.

Aproveché la oportunidad de ver a Rowan en su rancho en Arizona. Fue un viaje largo, pero asumí el riesgo.

Creí en *el Amor Verdadero*.

"El verdadero amor no es fácil. Pero hay que luchar por él. Porque una vez que lo encuentras, nunca podrá ser reemplazado".

PERO, Elaine no me dio su número. Maldita sea... Ella fue una gran decepción para ser una mejor amiga. Prefería ser leal a su hermano.

Pero está bien, la entiendo. Quizás yo haría lo mismo si estuviera en su lugar.

Me sentí tan pegajosa. El aire caliente combinado con el polvo se pegaba a mi cabello y piel hasta la cintura. Mi delicada camisa blanca se volvió blanca sucia. Qué bueno que usara jeans de color azul oscuro, no mostraría la suciedad.

Me sorprendió escuchar una música muy alta dentro de la casa grande. Era una gran casa de concreto ubicada cerca de la entrada del rancho.

Llamé pero nadie respondió. Llamé de nuevo esta vez más fuerte, pero nadie abrió la puerta. Busqué un timbre, pero no pude encontrarlo.

Miré a mi alrededor y vi al mismo grupo de civiles en la entrada del rancho, probablemente vigilando el lugar. Un hombre me indicó que abriera la puerta y así lo hice.

¡Oh! Estaba abierto.

Me sorprendió ver mucha gente dentro de la casa, de fiesta. Estaban bebiendo cerveza, algunas parejas bailaban y se besaban. Otros se reían y hablaban tan alto, como si ya estuvieran gritando:

la música estaba muy alta.

"Hola bebé, eres tan linda". Un tipo me bloqueó el paso en la puerta.

Levanté la barbilla y lo miré de arriba abajo. Sus brazos estaban cubiertos de tatuajes. "¿Dónde está Rowan?"

Él sonrió y me guiñó un ojo. "Está ocupado. ¿Quizás te gustaría pasar el rato conmigo? Estoy disponible". Pasó un dedo por mi brazo.

"No, gracias." Le espeté. "¿Dónde está? Necesito hablar con él". Grité para que pudiera escucharme claramente.

"Tienes que esperar. Está ocupado ahora mismo". El chico gritó en respuesta.

"¿Ocupado? ¿Haciendo qué? ¿Esta es su fiesta?"

"Sí." El chico respondió.

"¿Esta trabajando?"

"No."

"Entonces no está ocupado. Muéstrame dónde está Rowan ahora".

"Eres tan mandona, cariño. Está en una reunión". Él rió. "Vamos, tomemos una cerveza fría y luego vayamos a la piscina a refrescarte".

"Esto es muy importante. Un asunto entre la vida y la muerte. ¿Dónde está Rowan?" Grité a todo pulmón.

El chico parecía muy sorprendido y me frunció el ceño. "Bueno." Se encogió de hombros y luego me condujo al interior de la casa. "Por aquí."

Seguí al chico. El lugar estaba lleno de hombres y mujeres jóvenes. Algunos ya estaban borrachos y todavía era temprano en la tarde. Había una gran piscina fuera del balcón, llena de mujeres en bikini y hombres en bañador: se estaban divirtiendo.

Entonces lo vi. El hombre de mis sueños. Mi futuro. Mi todo. El hombre que sería mi marido y padre de mis hijos. El hombre por el que lucharía. El hombre con el que me casaría... sin importar a quién eligieran mis padres como marido. Lucharía por Rowan, sin importar las consecuencias... hasta la muerte.

Rowan estaba sentado en un sofá. Estaba bebiendo cerveza. Dos chicas en bikini se aferraban a sus brazos. La otra chica le estaba susurrando algo al oído y de repente él se echó a reír: ¿una broma?

Me paré frente a él. Estaba furiosa por los celos y muy furiosa al mismo tiempo. *No debería haber venido aquí. ¡Maldito sea! Esto es embarazoso.*

"Rowan, alguien te está buscando. Una chica. Dijo que es importante".

Rowan inmediatamente me miró. Se sorprendió al verme. La risa en su rostro murió de repente.

Miré a las dos chicas que se aferraban a él como sanguijuelas.

Él notó mis ojos e inmediatamente apartó sus brazos de las chicas. Sus ojos se encontraron con los míos con desdén. "¿Qué estás haciendo aquí?"

"Necesitamos hablar, Rowan." Dije y luego me mordí con fuerza el labio inferior.

"No hay nada de qué hablar".

"Rowan..."

"Vete a casa, Luna. No te necesito en mi vida. Lo que dije estuvo mal".

"¿Qué hay de malo en amar? Es algo mágico. Rowan, siento lo mismo".

"¡JA! Deja de soñar con Blancanieves. No estoy enamorado de ti. Estaba borracho esa noche". Él se rió y abrazó a una de las chicas, besando sus labios.

Sentí un dolor opresivo, tan agudo, como si me apuñalaran el corazón hasta lo más profundo. Era muy difícil respirar. *Oh Dios, ¿cómo pudo hacerme esto? Lo odio. Lo odio.*

Quería llorar, gritar... gatear y esconderme. Cualquier cosa con tal de alejarme de él, de este lugar y de la humillación.

Miré alrededor. Todos me miraban. Me miraban de arriba abajo y se reían. Nunca me había sentido tan avergonzada en toda mi vida. Me sentí como un pedazo de tierra... pisoteada y rechazada.

Me di vuelta para irme, pero me detuvo diciendo.

"Oh... para hacerte sentir mejor, te encuentro tan linda. Pero lo siento princesa... no eres la única a la que le dije ' *te amo*' esa noche. Así que no lo conviertas en un Vaya cosa."

Me escapé para salir de casa a toda prisa. Lejos de la casa y de Rowan.

Estaba tan herida. Quería estar sola, encontrar un lugar donde pudiera llorar el dolor y lamerme las heridas. Era tan abrumador que me asfixiaba. No sabía que amar podía traer tanto dolor... sentía como morir por dentro.

Dos tipos me impidieron salir por la puerta. Un tipo me agarró de la cintura y el otro me tomó de los brazos.

"Si Rowan no te quiere, entonces eres mía". Dijo un chico.

"Eres tan linda. ¿Cómo te llamas?" Preguntó el otro chico que me sostenía los brazos.

"No. Déjame ir." Luché para alejarme de ellos, pero me abrazaban con mucha fuerza. "Por favor... no lo hagas."

Luego hubo un repentino golpe de puño dirigido a la cara del tipo que sostenía mi cintura. Otro golpe al tipo que me sujetaba los brazos. Fueron arrojados al suelo, gimiendo de dolor.

Fue Rowan quien golpeó a los dos chicos. Sus ojos los miraban asesinos.

"Nadie la toca... ¡me oyes!" Les gritó a los dos chicos y luego miró a todos. "Se acabó la fiesta. ¡Todos ustedes, salgan!"

Como un relámpago, todos salieron corriendo de la casa. La sala, una vez abarrotada y ruidosa, de repente se volvió vacía y solemne.

Me di la vuelta y seguí a todos. Pero Rowan me agarró del brazo, impidiendo que me fuera.

"¡NO!" Le grité.

Rowan fijó su mirada en la mía. Sus ojos parecían suplicar comprensión y una expresión triste era visible en su rostro.

Ya no pude evitar que mis lágrimas cayeran por mis mejillas. Lloré... y ya no me importaba si él veía lo herida que estaba.

"Luna, por favor."

"NO. ME TOQUES." Lo miré enojada y luego miré su mano en mi brazo.

Apartó su mano de mí, como si estuviera quemado. "Lamento haberte lastimado. No quise decir lo que dije... es mi culpa Luna, por favor perdóname... ¿qué puedo hacer para arreglarlo?"

Me negué a escucharlo. La herida era muy profunda y el dolor iba en aumento.

Una cosa me di cuenta ese día. No valía la pena luchar por Rowan. Si me caso con alguien, no será por amor.

Mis padres tenían razón: debería casarme con Alessandro Romano.

Capítulo 7

Rowan

"Ella es hermosa, ¿verdad?" Escuché a mi tío, dijo Markos Romano detrás de mí.

"Sí." Sonreí, mirando a mi primo, Alessandro, bailar con Luna en la pista de baile.

"Alessandro se casará con Luna algún día".

¿¡Qué!? ¿Lo escuché bien?

De repente sentí como si me estuvieran salpicando con agua fría. No sabía que algo estaba pasando entre Alessandro y Luna. *¿Cuando esto pasó?*

"¿Enserio?"

"Por supuesto." El tío Markos me tocó el hombro.

"Alessandro no me dijo que Luna es su novia".

Él rió. "No pasa nada entre ellos. Todavía no".

"¿Qué quieres decir?" Insistí.

"Bueno... Alessandro y Luna estaban dispuestos a casarse."

El momento en que me enteré del matrimonio arreglado de Luna con Alessandro aún permanecía en mi mente, y eso sucedió hace tres años. No pude evitarlo, especialmente esta noche, porque después de tres años volvería a ver a Luna.

Era el vigésimo primer cumpleaños de Elaine.

No tuve más opción que estar aquí en nuestra mansión de California para su cena. Porque estuve ausente en sus dos últimos cumpleaños. Estuve en Nueva Zelanda.

Cuando nuestro abuelo, Brax Spencers, murió hace dos años, Elaine y yo heredamos acres de tierra y un negocio de producción lechera en Wellington, Nueva Zelanda.

Me quedé en Nueva Zelanda durante dos años, conocí a los productores de leche de mi abuelo y estudié el negocio del ganado: alimentar, cuidar y ordeñar rebaños de **vacas en las granjas**. Nuestro objetivo era conseguir que las **vacas** produjeran la mayor cantidad de leche posible de alta calidad y de forma rentable.

Fue muy difícil abandonar el lugar. Me necesitaban para dirigir el negocio, el lugar era muy hermoso y la gente muy amable. Fue muy fácil llevarse bien con ellos. Además, la familia de mi mamá estaba en Nueva Zelanda y me ayudaron a sentirme como en casa.

Sí, traje todos mis caballos de Arizona a Nueva Zelanda y a mi perro Rocky. Incluso mi vieja camioneta marrón. Me instalé en una pequeña y antigua casa de madera del rancho. Nada especial pero muy acogedor.

Vivir una vida sencilla me hacía feliz: paz y tranquilidad con sólo el sonido de la lluvia o el canto de los pájaros que se oía por la mañana. El aire olía tan limpio y fresco. Amaba la naturaleza y agradecía las ligeras lluvias en mi cabello y la suciedad en mis manos y zapatos.

También instalé mi propio aeródromo. Contraté pilotos profesionales y personal capacitado. Compré aviones pequeños que transportaban pocos pasajeros a lugares cercanos, en su mayoría para turistas.

Estaba en la sala de estudio, haciendo llamadas telefónicas y abrí mi correo electrónico. Incluso respondí algunos correos electrónicos importantes de inmediato. Los demás, se los dejaría a mi asistente personal, Jeff.

Sabía que algunos de los invitados de Elaine ya habían llegado. Podía escuchar las conmociones fuera de la habitación y las risitas y risas de las chicas.

Me reuní con los invitados en la sala de estar. Eran unos dieciséis, en su mayoría niñas. Y, por supuesto, la primera persona en la que noté de inmediato fue Luna.

¿Quién no lo haría? Ella es asombrosa y me dejó sin aliento como siempre. Cada vez que la veo, se vuelve más y más hermosa, especialmente ahora que tiene veintiún años. Todavía tan recatada y apropiada con su vestido azul claro, muy sofisticado y con clase como la realeza. Pero sé que detrás de ese caparazón había una mujer sensual y apasionada.

Qué lástima... simplemente lástima...

Respeto a mi primo Alessandro, a mi tío Markos y a mi tía Nina. No haría nada para lastimar a su familia. *Si Luna está a favor de Alessandro, que así sea.*

Saludé a los invitados... y Luna me evitaba. Ella fingió no verme. Cuando me acerqué a ella, ella se movió hacia el otro lado. Ella me ignoró por completo.

Pero ya no pudo evitarme durante la cena. Sorprendentemente estábamos sentados uno al lado del otro. Ella fue la última en entrar al comedor y no tuvo más remedio que sentarse en la única silla vacía, que estaba a mi lado.

"Hola Luna. Mucho tiempo sin verte". La saludé.

Ella simplemente me miró y levantó una ceja; luego me despidió de inmediato. Me sentí menospreciado.

Maldita sea. Estaba actuando como una perra.

"Está bien. Lo tengo. Todavía me odias. No podía creer que después de tres años, todavía no puedas seguir adelante". La provoqué.

"¿Disculpe? No piense tan bien de usted mismo, señor". Ella me miró enojada y luego dijo en un tono suave. "Para tu información, no hay nada que seguir adelante. De todos modos, estás mejor con tus tontas".

" Ay. Todavía estás amargada."

"¿Por qué debería hacerlo? No eres nada para mí".

"Lo sé. ¿Pero podemos al menos ser amigos? ¿Por el bien de Elaine?"

Ella me ignoró de nuevo.

Se sirvió la cena y Luna centró su atención en el resto de los invitados en la mesa. Ella se reía y reía, obviamente divirtiéndose.

Dirigí mi atención a Poppy, que estaba sentada a mi lado izquierdo de la mesa. También fue compañera de clase de Elaine y Luna en la escuela secundaria. Ya la vi varias veces antes. Pero esta noche fue la primera vez que realmente hablamos.

Disfruté hablando con Poppy. Era alegre y muy entretenido hablar con ella. Viajó mucho con su padre, que era senador de Estados Unidos. Seguimos hablando incluso después de cenar.

Estaba en el minibar bebiendo whisky cuando Luna se me acercó.

"Aléjate de Poppy. Es una chica dulce. No podría manejar a hombres como tú".

"¿Hombres como yo? ¿Qué quieres decir con esa afirmación?"

Ella se burló de mí y luego tomó un sorbo de la copa de champán que sostenía.

Ya estaba harto de que ella me menospreciara. Su comportamiento empezó a molestarme.

"Estás actuando como una perra."

Sus ojos se abrieron inmediatamente y luego me arrojó el champán en la cara. "Puede que sea una perra, pero no soy tu perra".

¡Mierda! Busqué mi pañuelo en el bolsillo de mi pantalón y me sequé la cara. Estaba perdiendo la paciencia. La agarré del brazo y la llevé fuera de la sala de estar.

"¡Quítame tu sucia mano de encima, bastardo!" Sacó su brazo de mi alcance pero fue en vano.

"Necesitamos hablar." Mantuve mi mano en su pequeño brazo.

"De ninguna manera. No hay nada que hablar, tú... tú..."

"¿Está todo bien?" -Preguntó Elaine. Nos topamos con ella cuando salíamos al jardín.

"Sí. Sólo necesitamos un poco de aire fresco". Arrastré a Luna y fue un alivio que ya no protestara.

El punto de vista de Luna

Lo odio. ¡Realmente lo odio! Desearía no haber venido aquí esta noche y acompañar a mis padres en su viaje a Canadá. Pero Elaine estaría muy decepcionada. *¡Dios mío! No la quiero triste. Ella es mi mejor amiga.*

Reencontrarse con Rowan le trajo los amargos recuerdos de hace tres años. Fui tan estúpida al creer en él que me amaba. Ese bastardo acaba de jugar con mi ingenuo corazón. Incluso fui a su rancho en Arizona, *¡por amor de Dios!* No podía imaginar lo estúpido que era. Conduje sola hasta Arizona con mi nuevo auto convertible... ¡y pensar que tenía solo 18 años en ese momento!

Lo ignoré... fingiendo que no lo vi en el momento en que entró en la sala esta noche. Me quedé lo más lejos que pude, lejos de él. No quería que mi velada arruinara su culpa. Estaba con mis mejores amigas y estábamos disfrutando de la fiesta de cumpleaños de Elaine. Estábamos aquí para celebrar.

PERO... Oh Dios, ayúdame... Realmente no quería volver a verlo... ni hablar con él nunca más... y la mera mención de su nombre hacía que mi temperamento estallara. Me hizo sentir tan tacaño... como una adolescente estupefacta persiguiéndolo.

No supe qué pasó... un evento tan desafortunado que estábamos sentados uno al lado del otro. No

debería haber ido al baño a arreglar los mechones sueltos de mi cola de caballo.

Y oh Dios mío... me estaba hablando y diciendo que todavía no podía seguir adelante. *¡Que idiota! ¡Pensó que no podía superarlo!*

Está bien, lo admito. Es sorprendentemente atractivo... tiene un cuerpo magnífico... muy inteligente... un tipo silencioso que lo hacía parecer misterioso... y es extremadamente rico... ¡pero uf! Soy inmune a tipos como él. Realmente no importa la apariencia, sino la actitud. ¡Y su actitud está valorada por debajo de cero!

"¡Estas hiriendome!"

Rowan inmediatamente me quitó la mano de encima en el momento en que llegamos al jardín. Me froté el brazo por la sensación de ardor de su toque, que aún persistía en mi piel.

"Lo lamento." Él dijo.

"¿Lo sientes? Lo siento... lo siento...? ¡Lo siento no es suficiente por lo que me hiciste!"

"Espera. ¿Hemos vuelto a lo que pasó hace tres años?" Se frotó la frente luciendo muy confundido.

"Lo que sea." Me alejé de él y me dirigí al extremo más alejado del jardín, al mirador. "Sólo mantente alejado de Poppy. No quiero que la lastimes. Ella es mi amiga".

"¿Crees que la lastimaré?"

"Sé que lo harás. Simplemente jugarás con su corazón". Lo enfrenté de nuevo.

"Ah... tal como jugué el tuyo." Él se burló de mí. *¡Bastardo!*

Junté mis brazos y le grité. "Es bueno que lo sepas."

"¡JA! Qué bueno que lo sé, ¿eh? Tienes el descaro de decir eso cuando fuiste tú quien jugó con mis sentimientos".

Mis ojos se abrieron en shock. Fue increíble, volteándome la situación. "¿Y cómo pasó eso? Tú fuiste quien declaró tus sentimientos por mí esa noche... ¡y de repente, cambiaste de opinión! Te fuiste sin siquiera despedirte. Me guiaste, pensando que era especial".

"Eres especial, Luna. Siempre te encuentro tan especial". Dijo suavemente. Su expresión cambió como si hubiera dolor en sus ojos.

"No digas eso, me estás engañando otra vez. Y sólo estás haciendo que te odie más". Toqué su pecho con mi dedo.

"Me odias y nunca dejarás de odiarme. ¿Podemos simplemente perdonar y olvidar?"

"¿Crees que es fácil? ¡Nunca podré olvidar lo que me hiciste, bastardo! Me hiciste sentir tan tacaño. ¡Nadie me hizo esto, excepto tú!" Empujé su pecho con ambas manos.

Sujetó mis muñecas y me acercó a él. "¿Qué hago para que dejes de odiarme, Luna?"

"No hay nada que puedas hacer. ¡Te odio!" Casi le grité.

"Pégame." Me tomó de las manos y me hizo abofetearlo.

Aparté mis manos, pero él las apretaba con mucha fuerza.

"Vamos. Pégame. Si eso te hace sentir mejor. Al menos me odiarás menos". Me hizo abofetearlo una y otra vez, muy fuerte.

" ¡Detente!" Apreté el puño alejando mis manos de él. "Déjame en paz. No quiero verte ni hablar contigo otra vez. Nada en este mundo podría hacer que te odie menos". Le espeté.

"Muy bien. Ódiame más." Dijo y me tomó en sus brazos nuevamente.

Me sorprendió cuando su boca cubrió la mía al instante y me besó profunda y apasionadamente.

Capítulo 8

Rowan

"¿Dónde estás? ¿Por qué diablos no me dijiste que te mudaste de casa?" Grité por teléfono.

"Lo lamento...."

"Por el amor de Dios, Elaine. ¿Qué te pasa?" Me molestó mucho llegar esta mañana a nuestra mansión de California después de cuatro meses de ausencia y encontrar que mi hermana Elaine se había ido. James Blackwell, mi padrastro y padre biológico de Elaine, se quedó en la casa con las llaves. "¡Hice todo por ti y me estás pagando con esto!"

"Rowan, déjame explicarte."

"Deberías darme una buena explicación, jovencita... No puedo creer que me hayas hecho esto. Incluso le dijiste a James y al resto del personal aquí que mantuvieran esto en secreto para mí, ¿eh?"

"Lo siento mucho, Rowan. Fue sólo por un tiempo... yo... te lo diré... eventualmente... sólo estoy esperando el momento adecuado". Elaine tartamudeó.

"¿El momento adecuado? ¡JA! ¿Dónde estás ahora? ¡Dime!"

"Yo... yo... um... yo... todavía estoy aquí en California... um... con Luna".

"¿Luna?" Mi tono se suavizó al escuchar el nombre de Luna. Me sentí aliviado. Pensé que estaba con alguien... un chico... un hombre... lo que sea... que le prometería el mundo, el sol, la luna y las estrellas... y al final, la dejaría.

¡Oh Dios! Me estaba volviendo paranoico. Tenía imaginaciones extrañas sobre dónde estaba Elaine en este momento. No podía aceptar el hecho de que ella estuviera creciendo y saliendo de mi cuidado. Sí, fui muy protector con ella, más que protector con su propio padre, James. Amaba a mi hermana pequeña y ella era la única familia biológica que tengo.

"No tienes que mudarte cuando te quedas aquí en California". Le dije a ella. No pude evitar sospechar de repente. *¿Qué diablos está haciendo? ¿Y por qué mantener esto en secreto?*

"Lo sé... pero sólo quiero ser independiente, hacer las cosas por mi cuenta. Ahora tengo veintiún años, Rowan, y quiero que me trates como a una mujer adulta". Ella explicó y sonó firme, como una mujer madura.

Lancé un suspiro de frustración. Ella tenía razón. Todavía la trataba como si tuviera doce años. Supongo que era hora de aceptar el hecho de que finalmente era una mujer.

"Está bien... si eso es lo que quieres. Pero deberías habérmelo dicho antes de mudarte. Me siento mal porque me estás ocultando esto".

"Lo siento... Siempre estás tan ocupado y no quería molestarte... y... está bien... para ser honesta, yo también tenía miedo. Sabes... tienes un carácter terrible."

"¿Terrible temperamento? Me conoces muy bien Elaine, simplemente no me gusta que la gente me mienta".

De repente se quedó en silencio. Sabía que algo estaba pasando allí. Entonces escuché la voz de un hombre.

¡Maldita sea!

"¡Elaine! ¿Pensé que estabas con Luna? ¿Quién es?" Sentí que mi sangre subía repentinamente a mi cabeza, enfureciendo mi temperamento.

"Um... yo... es... um..." Ella tartamudeó de nuevo.

"Déjame hablar con Luna ahora."

"Luna no está aquí... yo... yo..."

"Pensé que habías dicho que te quedarías con Luna. Dime Elaine... quiero la verdad".

"Lo siento Rowan... yo... estoy con el hermano de Luna... William."

No pasó mucho tiempo hasta que mi asistente personal, Jeff, encontró la casa de Luna en Bevely Hills. Y fue una mala idea verla allí.

Ella estaba nadando en la piscina cuando llegué a su casa.

Su rostro mostró una expresión de sorpresa en el momento en que me vio, como si la hubieran tomado con la guardia baja. Pero inmediatamente, con su habitual compostura y confianza, salió del agua con aplomo y la cabeza en alto.

"¿Qué deseas?"

¿Qué quiero? Tú. Definitivamente TÚ.

Estuve desorientado por un tiempo. Mirándola... tan hermosa. Estaba tan sorprendentemente hermosa sin ningún maquillaje. Parecía una diosa emergiendo del agua con un diminuto bikini blanco de dos piezas, tan segura y deslumbrante. Tenía un cuerpo perfectamente hermoso, esbelto pero con curvas.

Ella estaba subiendo las escaleras de la piscina y venía hacia mí. Con cada paso que daba, parecía como si estuviera flotando. Seguí el movimiento de sus manos mientras se limpiaba el agua de los ojos y la deslizaba por su esbelto cuello hasta sus senos y luego hasta su estómago y muslos.

Oh Dios... me encantaría tener mis manos ahí para sentir si su piel era tan suave como parecía.

Maldita sea, ¿qué me pasa?

Fue a la mesa cercana y tomó la toalla. Se secó las mejillas y el cuello y luego me miró de nuevo.

"Hiciste esto deliberadamente."

Ella frunció el ceño y luego me levantó una ceja. Sus manos sostenían sus delgadas caderas. "¿De qué estás hablando?"

"Elaine... ¡y tu hermano!"

Sus ojos se abrieron y me miraron con enojo. "¿Estás loco? ¿Qué crees que hice?"

"Me odias tanto que usaste a mi hermana para vengarte de mí". Le espeté.

Ella se rió de mí y de repente me dio una mirada enojada. Ella metió su dedo en mi pecho. "Estás realmente loco. Están enamorados".

"¡Enamorada! ¡JA! No puedo permitir eso. NO con tu hermano".

"¿Disculpe?"

"Conoces muy bien la reputación de tu hermano. Siempre está en clubes nocturnos, en costosos complejos turísticos, volando en su avión privado de fiesta en fiesta y siempre con diferente compañía femenina. No permitiré que mi hermana tenga una aventura con esa clase de hombre. ¡Es un playboy!

Sus ojos se abrieron de nuevo. "¡No lo es! Es un hombre de negocios, naturalmente tiene que socializar... relacionarse con diferentes personas".

"No me engañes, Luna. Simplemente lastimará a mi hermana".

"Por supuesto que no. ¡William ama mucho a Elaine!"

"Haz algo al respecto. No me importa cómo lo hagas... simplemente no los quiero juntos. Habla con Elaine y convéncela de volver a casa, con nosotros. No me gusta tu hermano para mi hermana. ¿Está claro?"

Luna

Oh Dios... Ayúdame. Se me está acabando la paciencia. ¡Lo odio!

Me sorprendió ver a Rowan aquí en mi casa. ¡Me agarró desprevenida! Y de todos los momentos desafortunados, él llegó mientras yo estaba aquí en la piscina, nadando y usando mi bikini más diminuto. *Oh Dios...* fue muy vergonzoso.

Hmp... y ahora estaba diciendo cosas malas sobre William. No podía permitir eso.

Mi hermano era un hombre decente y respetable. Lo conocía mejor. Ayudó a mi padre a administrar nuestros negocios. ¡Rowan creyó los chismes de los tabloides y de Internet sobre William!

Miré a Rowan, odiándolo más en este momento. "¿Y quién diablos se cree que me está ordenando así?" Di un paso atrás, alejándome de él. No podía soportar estar cerca de él. El odio que sentí fue tan abrumador. "El problema contigo es que no has experimentado el amor... estás tan acostumbrado a la compañía de tus tontas que no sabías lo que se siente estar enamorado. Deberías intentarlo alguna vez, así te sentirías". cómo es ser humano."

Él se rió y dio un paso adelante, cerniéndose sobre mí. "¿Por qué has estado enamorada?"

"¡Por supuesto! Y... ¡no es asunto tuyo!" Retrocedí de nuevo... y él estaba avanzando hacia mí. Sus ojos nunca abandonan los míos.

Entonces vi el cambio en su expresión. De repente hubo dolor... y rabia.

"Sí, lo olvidé. Entonces, ¿cuándo es la boda?" Dijo con una punzada de amargura en su voz.

¿Boda? Dios mío... ¿sabía de la propuesta de William anoche? Pensé que era un secreto. Pero espera...

"¿Qué dijiste?"

"Estás interactuando con Alessandro, ¿verdad?"

Oh, maldito...

Me quedé impactada. Sabía sobre el matrimonio arreglado.

"¿Lo sabes?"

"Sí." Él me sonrió.

Dios mío... quiero borrar esa sonrisa de su cara. Está actuando como un verdadero bastardo.

"Bueno, entonces mis mejores deseos para mí. Estoy feliz y muy enamorada. Y pronto me casaré con tu primo. Entonces eso nos convierte en primos también, ¿verdad?" -dije provocándolo.

"Nunca te aceptaré como mi prima". Me lanzó una mirada asesina, luego se dio la vuelta y se fue.

Capítulo 9

Punto de vista de Rowan

*** *Wellington, Nueva Zelanda*

"¡Cómo pudiste Rowan! Vine aquí en Nueva Zelanda, desde Inglaterra y no me permitiste entrar a tu edificio... ¡Y esos guardaespaldas tuyos, me faltaron el respeto! ¿Por qué me tratas así? ¡Soy tu madre, por el amor de Dios!"

"Mi madre está muerta." Le espeté a Marilyn que estaba parada frente a mí.

"Está bien, puede que no sea tu madre de sangre, pero aun así, eres mi hijastro".

Dejé mi bolígrafo y me recosté en mi silla. "¿Qué deseas?"

"Te extraño... y Kobe te extraña. ¿Podemos estar juntos como solíamos estar? Somos una familia".

Sonreí y me froté la barbilla. ¿Aún no conocía el secreto de Kobe? Se volvió a conectar conmigo. Me visitó aquí en Nueva Zelanda el verano pasado mientras Marilyn estaba en Singapur con su último juguete.

"Deja el drama, Marilyn. Estoy ocupado. Di lo que quieras y vete".

"¡Te estás volviendo irrespetuoso!"

"El respeto se gana, no se da. La forma en que me trataste cuando era niño... podría decir que no mereces mi respeto".

Ella lanzó un suspiro y luego levantó los brazos en el aire. Luego se sentó en el sofá que estaba frente a la mesa de mi oficina, todavía tan aplomada y elegante como una esposa trofeo. Tenía la cabeza en alto y una sonrisa sarcástica estaba plasmada en su rostro.

Evalué su apariencia. Apenas la reconocí cuando entró a la oficina. Se veía tan diferente desde la última vez que la vi. Kobe me dijo que se sometió a demasiadas cirugías plásticas sólo para parecer más joven, pero resultó todo lo contrario.

Marilyn se aclaró la garganta y sonrió dulcemente.

"Rowan, lo siento si fui dura contigo antes. Solo hice lo mejor para ti. Quería disciplinarte... ya sabes... instinto maternal. Siempre te trato como a mi propio hijo. Te amé papá y aprendí a amarte también."

Sonreí. Esa fue la declaración más divertida que jamás haya escuchado. Conocía mucho a Marilyn. Ella ya no podía engañarme. "¿Cuanto dinero necesitas?"

"¿Dinero?"

"Sí. Dinero. Por eso estás aquí". Solté.

Ella frunció el ceño y luego me puso una expresión triste. "Yo... yo no necesito dinero."

"¿En serio? Entonces, ¿qué quieres? ¿Un cuidado tierno y amoroso? O necesitas dinero o estás enferma y a punto de morir. Quieres perdón por todos tus pecados porque tienes miedo de ir al

infierno y enfrentar a Lucifer. Dímelo. .. ¿cual es cual?"

"¡Eres tan duro!" Ella me miró enojada ahora. La vieja Marilyn que conocía había regresado, mirándome como una reina malvada.

Miré mi reloj y dije. "Se te acabaron los cinco minutos. Sólo envíale mis mejores saludos a Kobe. Adiós Marilyn". Me levanté y me dirigí a la habitación contigua que conducía a la sala de juntas.

"Esperar." Marilyn también se levantó. "Por favor, Rowan... escúchame".

"No puedo dedicar ni un minuto más a ti. Tengo una reunión de la junta directiva".

"Rowan, por favor. Necesito dos millones de dólares inmediatamente, ahora. Le debo a alguien y... y ya no tengo fondos suficientes. Puse algunas de mis propiedades en venta, pero mi abogado tardara más en encontrar un comprador. ".

Sonreí. Yo tenía razón. Ella nunca cambió.

"No soy banquero. Como puede ver, administré un negocio de aerolíneas". Señalé las grandes ventanas del piso al techo que mostraban algunos aviones afuera.

"Está bien, está bien. Puedes elegir cualquiera de las casas por dos millones de dólares. Pero necesito el dinero AHORA".

¿Dos millones de dólares por la casa? Eso era barato, considerando que las casas eran mansiones. O era estúpida o estaba desesperada. Probablemente un empresario usurero corrió tras ella.

Marilyn no sabía nada sobre cómo manejar su dinero. Kobe me dijo que gastaba su dinero con sus amantes: comprando Ferraris, vacaciones caras, compras y fiestas. No es de extrañar que se quedara sin fondos.

"Entonces dime, ¿cuál de las casas quieres?"

Sabía cuál quería. La casa donde mis padres pasaron su último tiempo juntos. El lugar que les trajo recuerdos felices, donde continuaron su amor mutuo.

"Quiero la mansión de París".

Habían pasado cuatro meses desde la última vez que vi a Elaine. Antes de irme a Nueva Zelanda, ella regresó a nuestra mansión de California para hablarme sobre su relación con William. También me dijo que se casaría en unos meses.

Estaba enfadado. Pero me di cuenta de que ya no podía hacer nada al respecto. Estaba enamorada y estaba dispuesta a todo con tal de luchar por el amor de aquel casanova.

Nunca conocí a William Fitzriley y nunca quise conocerlo. No sirvió de nada. No me gustaba para Elaine. Era un jugador y disfrutaba salir de fiesta con un grupo de jóvenes mimados de élite como él. Su círculo de amigos era bastante salvaje.

Iba camino a casa en mi rancho cuando sonó mi teléfono.

"Rowan."

"¿Desaparecido en combate?"

Ella sollozaba incontrolablemente como si sufriera un dolor profundo. Instantáneamente me preocupé. Cómo deseaba que ella estuviera conmigo en ese momento para poder consolarla.

"¿Qué pasa? ¿Por qué lloras?"

"Se trata de William... Tenias razón de lo que me decias sobre él."

Oh Dios. La rabia comenzó a crecer dentro de mí. Lo único que podía pensar en ese momento era asesinar a William Fitzriley .

Desde entonces, quise alejar a Elaine de él. Ya llevaban un par de meses viviendo juntos.

"¿Dónde estás?"

"No lo sé".

Mi ira fue reemplazada por pánico. "¿Qué quieres decir con que no lo sabes?"

"Estaba molesto y... y he estado conduciendo durante horas y... y choqué mi auto contra un árbol..."

"¿Qué? ¿Estás bien?"

"Um... supongo que sí..."

"Elaine, dime, ¿dónde estás?" Casi grité por teléfono.

"Estoy en el bosque... Oh Rowan... tengo sangre en la frente".

"Elaine, escúchame. ¿Encendiste el GPS de tu auto?"

"Supongo que sí... Rowan, ayúdame. Está muy oscuro aquí".

Realmente estaba en pánico. Tengo que encontrar a Elaine. Tengo que ir allí yo mismo y comprobar si está bien. Pero Nueva Zelanda estaba muy lejos de California. ¡*Maldita sea!*

"Quédate en el coche".

"¿Qué... qué?"

Maldita sea. La fila estaba entrecortada.

"Elaine, quédate en el auto. Enviaré a mis hombres a buscarte".

"Ya no estoy en el auto. He estado caminando durante una hora". Su voz tembló.

"¿Qué? Oh, Elaine... ¿dónde estás?" Soné desesperado.

"Yo... no lo sé. Rowan... lo siento... debería haberte escuchado." Ella estaba llorando ahora.

"Mantén la calma, ¿vale? Yo te atraparé. Créeme, te atraparé".

*** *Centro Médico del Hospital California*

Llegué a California al día siguiente. Inmediatamente fui al hospital donde estaba internada Elaine. Mis hombres encontraron a Elaine inconsciente en el bosque. Hasta ahora, ella aún no se ha despertado. Estaba preocupado por ella. Ella era mi hermana pequeña, la amaba. Tengo que protegerla.

Lo juro, no permitiré que William Fitzriley se vuelva a acercarse a ella.

El punto de vista de Luna

**** Mansión de Romano, Nueva York*

"¿Hola, cómo estás?" Alessandro Romano me saludó con un ligero abrazo.

"Estoy bien gracias." Puse mi mano en su antebrazo. "No viniste a mi fiesta de cumpleaños el mes pasado".

"Estaba en Rusia".

"Te estaba esperando." Eso era cierto. Mi familia y yo esperábamos que Alessandro viniera a mi fiesta de cumpleaños, ya que sería mi futuro esposo.

Él se rió entre dientes. "Mis negocios son más importantes para mí que cruzar países sólo para asistir a fiestas, Luna".

Dejé caer mis pestañas rápidamente. *Eso duele.* Sabía que a Alessandro no le gustaba tanto casarse conmigo como a mí tampoco quería casarme con él. Pero nuestra familia estuvo de acuerdo con este matrimonio arreglado. Y hace unos años, Alessandro también estuvo de acuerdo en esto.

"Entiendo. Eres un hombre ocupado, como mi papá".

Papá, mamá y yo pasamos la cena de Navidad con la familia Romano. Mamá dijo que tengo que acostumbrarme a pasar cenas especiales con la familia Romano ya que muy pronto sería parte de su familia. Fue muy incómodo. No me sentía cómoda haciendo esto. Pero tengo que hacerlo, por mi familia. Además, confiaba en mis padres. No decidirían sobre nada que pudiera perjudicarme.

Estaba sentada junto a Alessandro en la mesa del comedor. Su secretaria, a quien encontré rara con ropa pasada de moda y gruesos anteojos de montura negra, estaba sentada al otro lado. Intenté hablar con él, pero su atención estaba centrada en su secretaria. Era obvio que Alessandro estaba más interesado en su secretaria que en mí.

Paul, el primo de Alessandro, me mantuvo entretenida. Hablamos de nuestra profesión, de gente que conocíamos, de música y de muchas cosas. Disfruté hablando con él. Era bastante encantador.

"¿Pensé que Rowan estaría aquí?" Chloe, dijo la hermana de Alessandro.

La mera mención del nombre de Rowan hizo que mi corazón diera un vuelco. Había pasado un año desde la última vez que lo vi.

"Tuvo una emergencia anoche. Algo le pasó a uno de sus aviones". Dijo el padre de Alessandro, Markos Romano.

"Admiro a Rowan. Es un joven trabajador. A pesar de tener todo ese dinero que heredó de su padre, no dejó de trabajar. Comenzó su propio negocio desde cero". Dijo la mamá de Alessandro.

Sí. Pero se convirtió en un bastardo declarado. No podía olvidar lo enojada que estaba cuando vino a mi casa en Beverly Hills. Se enojó muchísimo cuando se enteró de lo de Elaine y William. No me gustaba Rowan... lo odiaba.

¿Pero por qué no puedo sacarlo de mi mente?

Capítulo 10

Punto de vista de Rowan

*** *Wellington, Nueva Zelanda*

"Disculpe señor, el señor William Fitzriley está en la línea". Dijo mi secretaria por el intercomunicador.

William Fitzriley. Tuvo el descaro de llamarme después de lo que le hizo a mi hermana. Si fuera sensato, debería ocultarme su maldita cara. Fui capaz de asesinarlo en ese momento.

"Dile que estoy en una reunión".

"Sí, señor."

"Y, si vuelve a llamar, dile que estoy fuera del país".

"Um... está bien señor. Lo haré."

Ahora que Elaine se estaba recuperando lentamente del accidente, no había manera de que dejara que William Fitzriley volviera a acercarse a ella. *Sobre mi cadaver*.

Al día siguiente, mi secretaria me dijo que William Fitzriley seguía llamando a la oficina pidiendo hablar conmigo.

"Estaba preguntando por su hermana, señor. Quería saber si ella está aquí en Nueva Zelanda. Esta mañana llamó de nuevo. Se enojó cuando no le di su número de teléfono celular. Dijo que si lo descubriría "Si estás escondiendo a Elaine, él se asegurará de que tu vida sea un infierno".

Sonreí. *Estúpido imbécil*. Tuvo el valor de amenazarme cuando era yo quien podía demandarlo después de lo que le hizo a mi hermana. La abandonó mientras estaba de fiesta con sus amantes en Brasil. Trataba a Elaine como a una de sus amantes.

La noche siguiente, salí para una cita. Cené con Andrea Alonzo, una modelo muy conocida en Nueva Zelanda. Acabábamos de terminar de comer y nos estábamos conociendo bien cuando William Fitzriley apareció frente a nuestra mesa.

"Bueno... bueno... bueno. Pensé que estaba fuera de la ciudad, Sr. Atkinson".

Mi temperamento estalló cuando lo vi. Era lo que esperaba: la cara de un jugador. Suave, ordenado y todo estaba en su lugar. Pero también noté que era una versión masculina de Luna. *Maldita sea*.

"Señor Fitzriley."

"Correcto. Te he estado llamando y nunca devolviste mis llamadas. Sabías lo desesperado que estaba por ver a Elaine".

"Soy un hombre muy ocupado".

"¿Ocupado? ¡JA!" Le dio a mi cita una mirada maliciosa y luego centró sus ojos en mí.

"Si no te importa, cenaremos aquí. Lo que quieras decir, pídele una cita a mi secretaria mañana". Le espeté.

"¡Mierda!" Su voz se elevó y pude sentir que los otros comensales en el restaurante nos observaban. "¿Dónde está Elaine?"

Me levanté y lo enfrenté directamente. "Mira. No sé dónde está Elaine".

"Sé que estás escondiendo a Elaine. ¿Dónde está? Necesito hablar con ella". Estaba alzando la voz ahora. Podía oler el alcohol en él. Estaba borracho.

"Oye. Vamos. Hablemos afuera". Levanté la mano y le hice una señal a mi cita para que me esperara.

William Fitzriley me siguió afuera. En el momento en que estuvimos solos, me volví hacia él.

"¿Dónde está Elaine?" Preguntó de nuevo.

"Te lo dije. NO. LO. SÉ."

"Eres su hermano. Ella recurre a ti cada vez que está en apuros. Deja de mentir, hombre, dime dónde está".

"No sé dónde está. Y si alguna vez lo sé, eres la última persona a la que voy a informar". -dije provocándolo.

"¡Jódete, hombre! Sé que ahora eres feliz. Esto es lo que quieres, ¿verdad? ¿Por qué no puedes aceptar el hecho de que nos amamos!"

"¿Amor? ¿Estás seguro de que ella te ama? Si lo hiciera, no habría huido. ¿Tal vez vio tu verdadero yo y se dio cuenta de lo idiota que eres?"

No vi venir su puño y golpeó mi mejilla derecha. Sentí la llanura, como si se me rompiera la mandíbula. El bastardo.

Me toqué el labio y vi sangre en mis dedos. *¡Maldito sea!*

Le di dos puñetazos fuertes en la cara y luego en el estómago. Me detuve cuando cayó al suelo. Estaba gimiendo de dolor, pero al mismo tiempo llorando. Nunca había visto a un hombre adulto llorar tanto.

"Amo mucho a Elaine. Por favor, te lo ruego. Dime dónde está. Necesito hablar con ella. La necesito de vuelta. No puedo vivir sin ella".

"Lo siento, hombre. Desearía saber dónde está". Fue todo lo que dije antes de dejarlo.

Estuve en Nueva York durante una semana para una empresa conjunta de negocios. Una noche, estaba viendo una obra de teatro con la hija de mi cliente cuando vi a Luna en el vestíbulo. Ella fue muy sorprendente como siempre. Preciosa y sorprendentemente sexy con un vestido azul. Su largo cabello ondulado caía sobre su espalda. Ella estaba con sus padres. Como siempre, la hija obediente. Me preguntaba por qué nunca salió con Alessandro, cuando se iba a casar con él.

No estaba viendo la obra. Estuve observando a Luna todo el tiempo. Ella estaba sentada al lado del balcón, frente a donde yo estaba sentado.

No sabía lo que me pasó. Cuando vi que Luna se levantaba de su asiento y salía, la seguí. Algo magnético como una fuerza de energía me atrajo hacia ella. Hacía mucho tiempo que no la veía. La mera visión de ella hizo que mi pulso se acelerara. No podía creer que ella todavía

tuviera este efecto en mí.

La encontré en el bar. El camarero le sirvió una copa de vino tinto. Se sentó en el taburete y tomó un sorbo de vino. Se veía tan pálida y frágil sentada allí. Ella no se veía bien.

"Luna".

Vi su cuerpo sacudirse ante el sonido de mi voz. La puse nerviosa.

Giró el taburete de la barra y me miró, tan aplomada y majestuosa con la barbilla en alto. "¿Me estás acosando?"

Sonreí. "Estaba a punto de preguntarte eso."

Sus cejas se fruncieron. "¿Cómo está Elaine?"

No respondí. Era mejor no decir nada. Ella no me creería de todos modos. Me senté en el taburete de la barra junto a ella.

"La extraño." Dijo, luego volvió a tomar un sorbo de vino.

"Estoy seguro de que ella también te extraña".

Ella asintió. "William es un hombre destrozado. No puede aceptar el hecho de que Elaine lo haya abandonado. No se rendirá. Todavía la está buscando".

Sacudí la cabeza y exhalé pesadamente. "No están hechos el uno para el otro".

"¿Como pudiste decir eso?" Sus ojos ahora me miraban con enojo. "Están enamorados."

"El amor no es la base del matrimonio. Es la compatibilidad. Es obvio que son opuestos. Tu hermano es mundano y Elaine es muy conservadora. El matrimonio no funcionará para ellos".

Ella puso los ojos en blanco. "¿No has oído que lo opuesto se atrae?"

"Eso es física. No se aplica a los sentimientos de las personas".

"Así es. La otra persona llena lo que el otro no tiene. Se complementan mutuamente. Hace que su relación sea más emocionante, interesante y no... aburrida".

"No lo creo. Una pareja debería tener los mismos gustos en música, comida, pasatiempos, comportamiento y cualquier cosa. Eso significa compatibilidad. Si tienen mucho en común, su relación será pacífica, sin discusiones y se llevan muy bien."

"¿Qué?"

"Es verdad. He conocido muchas parejas que terminaron divorciándose porque eran totalmente opuestas".

"Bueno, he conocido muchas parejas que son totalmente opuestas, pero su matrimonio funciona".

"Eso es imposible. Míranos, somos opuestos. No nos soportamos. Un minuto juntos, ya estamos discutiendo".

"No estoy discutiendo contigo. Sólo estoy entablando una conversación". Sus ojos eran como balas apuntando hacia mí.

"¿Conversación? Ya no, cariño. Podría leer tu mente. Estás pensando en abofetearme o tirarme ese vino a la cara".

"¡Oh! Es inútil hablar contigo. Vine aquí para tomar un poco de aire fresco... y ahora me estás dando dolor de cabeza". Se levantó y volvió a entrar para ver la obra.

Luna era una chica terca. El tipo de chica que siempre evité. Pero ¿por qué no podía sacarla de mi sistema? Cada vez que la veía me emocionaba. Me sentí muy vivo y sentí una gran oleada en lo más profundo de mi interior

Incontrolable. Mi cuerpo es incontrolable cuando ella está cerca.

Capítulo 11

El punto de vista de Luna

Ayer cumplí veintitrés años. Anoche tuve una pequeña fiesta. Sólo unos pocos amigos de la escuela secundaria y de la universidad. Pero la celebración no fue tan divertida, extrañaba a mi mejor amiga, Elaine.

Desde que obtuve mi licenciatura en Economía hace un mes, comencé a trabajar en nuestra empresa, el Grupo de Empresas Fitzriley aquí en California. Empecé a hacer trabajos administrativos en el Departamento de Compras y llegué a la oficina al mismo tiempo que los demás empleados.

"Señorita Fitzriley, su padre quiere verla en su oficina ahora". Dijo nuestro supervisor de departamento, mientras sostenía el teléfono.

"Está bien, estoy en camino. Gracias señor".

Me levanté de mi escritorio y fui directamente al último piso, donde estaba ubicada la oficina de mi papá.

Me sorprendió ver a mamá, Laura Fitzriley, cuando llegué. Estaba sentada frente a la mesa de la oficina de mi papá. Rara vez venía a la oficina. Estaba ocupada administrando nuestros hoteles con mis hermanos Franco y Manuel.

Besé su mejilla y la abracé. "Qué sorpresa mamá".

"Hola, cariño." Ella me devolvió el abrazo. "Te ves impresionante como siempre, querida".

"Gracias mamá. ¿Por qué estás aquí?"

Ella suspiró y miró a papá. "Tu papá y yo tenemos algo importante que decirte". Su voz sonaba triste y preocupada.

"¿Enserio?" Estaba confundida. ¿Qué era lo que no podía esperar hasta llegar a casa? Cuando me gradué en la universidad, regresé a nuestra casa para estar nuevamente con mis padres. Eso era lo que querían: poder mantener sus ojos en mí.

Me acerqué a mi papá, Jack Fitzriley, y le besé en la mejilla. "Hola papá."

Estaba más cerca de mi papá. Podría decir que me mimó mucho, con amor, atenciones o incluso cosas materiales. Desde que era niña, si había algo que quería desesperadamente, acudía primero a papá porque mamá solía decir NO. Por ejemplo, ir al cine con amigos o asistir a fiestas, unirse a campamentos de verano y otros. Mamá no me lo permitiría a menos que trajera a mi niñera o un guardaespaldas.

Papá se levantó de su silla y me abrazó con fuerza. "Tenemos algo que decirte, princesa."

Preocupada. Ansiosa. Muchas cosas pasaban por mi mente, en su mayoría escenarios extraños.

"¿Qué pasa? ¿Pasó algo malo?" Solté a papá y me acerqué a mamá. El suspenso me estaba matando.

Mamá asintió. Mi corazón se hundió de repente. Una mala noticia. No podía soportar las malas

noticias. Por el amor de Dios. Espero que no haya sido algo que ver con mi familia.

Mis rodillas se estaban debilitando. Me senté en la silla frente a donde estaba sentada mamá. Tomé la mano de mi mamá y la apreté. "¿Qué pasa mamá?"

Mamá miró a papá y luego volvió a mirarme a la cara. "Se trata de Alessandro".

"¿Alessandro?" Me confundí por un segundo. *¿Qué pasó con Alessandro? ¿Está bien?*

"Alessandro se va a casar... con su asistente personal, Jade". La otra mano de mamá apretó la mía. "Conociste a Jade la Navidad pasada, ¿verdad?"

"Sí."

¿Alessandro se va a casar? ¿Con su asistente personal? ¡Pensé que se iba a casar conmigo!

La noticia no entendía. Seguía sonando una y otra vez en mi cabeza.

"¿Realmente se va a casar?"

"Sí. Nina me llamó esta mañana. Se disculpó en nombre de Alessandro. Fue inesperado y no hay nada que puedan hacer al respecto. Se enamoró profundamente de Jade". Mamá me consoló pasando su mano por mi antebrazo.

"Alessandro anunció su compromiso anoche durante su cena familiar. Nos invitan a asistir a su fiesta de compromiso el próximo sábado". Papa dijo.

No sabía lo que sentí en ese momento.

Tuve este sentimiento ambivalente. Herida. Enojada. Engañada.

Pero definitivamente me sentí más engañada.

Desde entonces nunca salí con nadie, no tuve pretendientes y traté de no enamorarme de nadie porque me iba a casar con Alessandro Romano. Nunca experimenté conocer chicos, tener una cita, enviar mensajes de texto, enviar mensajes y otras cosas que las adolescentes normales hacían con el sexo opuesto. Me privaron de todo eso porque me iba a casar con el heredero de Romano, Alessandro Romano.

Esto es injusto. Qué injusto de mi parte. Extrañé disfrutar de mi vida adolescente por su culpa. Perdí algunos años de mi vida.

Qué hombre más egoísta, insensible y arrogante. Ni siquiera tuvo el valor de decírmelo en persona. Me sentí como una huida en su brazo que él simplemente empujó. Me hizo creer que se casaría conmigo muy pronto. Fue muy fácil para él deshacerse de mí, cancelar todo.

Miré a mamá. Parecía muy triste y preocupada por mí. Las lágrimas brotaron de sus ojos. Estaba preocupada por mis sentimientos. Ella sabía que estaba herida. Cada vez que yo me lastimaba, ella también se lastimaba.

Luego miré la decepción en el rostro de mi papá. Sabía que él también estaba herido. Y cuanto más les mostraba que estaba herida, más se preocupaban y entristecían.

"¿Estás bien, querida?" Mamá se secó las lágrimas que caían por sus mejillas. "Sé que estás herida y esto nos duele a mí y a tu padre también. Pero no hay nada que podamos hacer al respecto. Todo lo que tenemos que hacer es entender y seguir adelante".

"Mamá... por favor, deja de llorar". Hice lo mejor que pude para sonreír, aunque duele muchísimo. "En realidad, me siento muy aliviada".

Papá y mamá inmediatamente me miraron con ojos inquisitivos.

"¿Aliviada?" preguntó papá.

"Verán... He querido decirles esto a ambos."

"¿Sí?" Dijeron mamá y papá simultáneamente, esperando que continuara.

"No amo a Alessandro... y lo siento mucho... estoy enamorada de otra persona". Mentí.

"¿Estas enamorada de alguien mas?" El rostro de mamá se iluminó. Sus manos juntas sobre su pecho.

Asenti.

"¿Quién es él? ¿Lo conocemos?" preguntó papá.

"Um... no lo creo. Él también es un hombre de negocios y... y vive en algún lugar... muy lejos um... en... en..."

"¿Dónde?" Papá preguntó de nuevo.

"Nueva Zelanda." Me tomó por sorpresa, solo dije el primer país que me vino a la mente.

"Nueva Zelanda... hmm..." dijo papá, frotándose la barbilla.

"¿Cuándo podremos conocerlo?" Mamá estaba emocionada ahora.

"Está muy ocupado. Viaja mucho y ahora mismo está expandiendo su negocio en Asia". *Oh Dios, perdóname.* Seguí mintiendo ahora.

"Oh... debe ser un hombre trabajador." Mamá miró a papá. "¿Cómo se llama?"

"Yo... su nombre es... um..." Intenté inventar un nombre. Pero fue difícil, tal vez mi mamá lo buscaría en internet y descubriría que estaba mintiendo. "Te lo diré más tarde mamá, ¿vale? Ya sabes, él es una... persona privada. Sí, es una persona muy, muy privada".

"Está bien. Pero asegúrate de que lo conoceremos".

"Sí. ¡Claro! Pronto". Les sonreí.

Mamá me abrazó de nuevo. "Oh, Luna. Estaba muy preocupada. Me alegra que estés bien porque Alessandro se va a casar. Entonces, ¿vamos a Nueva York el próximo sábado para asistir a su fiesta de compromiso?"

"¡Seguro!"

Esa noche, cuando estaba sola en mi habitación, lloré mucho.

Capítulo 12

Punto de vista de Rowan

**Wellington, Nueva Zelanda*

Estaba reuniéndome con los trabajadores de mi granja lechera en el granero cuando sonó mi teléfono móvil. *Maldita sea*. Olvidé poner mi teléfono en modo silencioso.

"Disculpe." Tomé mi teléfono en el bolsillo de mi pantalón y revisé a la persona que llamaba. Era mi primo, Alessandro.

Salí y mi perro, Rocky, me acompañó.

"Alessandro."

"Hola primo." Respondió Alessandro.

"Estoy en medio de una reunión importante. Lo que quieras decir, dilo rápido, hombre".

"Perdón por molestarte, Rowan. ¡Sólo quiero que sepas que me casaré el próximo mes!"

Me sentí entumecido. Como si el mundo de repente se hiciera añicos.

"¿Te vas a casar el próximo mes?" Repetí sus palabras, asegurándome de haberlo escuchado bien.

"Sí, hombre. ¡Jaja!" La emoción en la voz de Alessandro era muy evidente. Era obvio que estaba muy feliz de casarse con Luna. *¿Él la ama? ¿Están enamorados el uno del otro?*

Celos. Rabia y miseria repentina. Las emociones que sentí fueron muy difíciles de soportar. No sabía lo que me estaba pasando. La noticia de que Alessandro se casaría fue una muy mala noticia para mí, como si fuera a asistir a un funeral, en lugar de a una boda.

"¿Por qué tan pronto?" Yo pregunté. No me gustaba la idea de que Alessandro y Luna se casaran. Vivir juntos y tener hijos. Me dio asco.

"¿Por qué no?" Respondió. "De todos modos hombre, te espero este sábado, ¿de acuerdo? Es nuestra fiesta de compromiso. Estarás aquí en Nueva York".

"No. No lo creo. Vamos a lanzar nuestro nuevo avión comercial".

"Está bien. Pero asegúrate de que estarás en nuestra boda. Eres mi padrino de boda".

"De ninguna manera, hombre. Elige a cualquier otra persona, no a mí".

"Eres el primo más cercano que tengo".

"¿Por qué no eliges a Iñigo? Es tu mejor amigo".

"No puedo. Fui su padrino de boda. Podría ser mala suerte".

"Lo siento, hombre, no puedo. No quiero ser el padrino de nadie. Odio las bodas".

"Tsk. Tsk. Pero ya vienes, ¿verdad?"

"¿Tengo otra opción?" Decidí que todavía no iría.

Alessandro se rió. "Ya no. Serás uno de los padrinos de boda y no aceptaré un no por respuesta". Uno de los padrinos de boda. Lo que significa que todavía tendría que estar allí en su boda. *Maldita sea*.

"Tengo un...."

"Oh, vamos, hombre. Todos estarán allí. Es el día de mi boda, no puedes estar ausente". Alessandro me interrumpió.

Inspiré profundamente y dije. "Está bien. Estaré allí."

"Se va a casar con Jade Collins, su asistente personal". Mi hermanastro, dijo Kobe.

¿Jade? ¿No Luna? Me sorprendió que Alessandro no se casara con Luna... pensé...

Pero Kobe no podía estar equivocado. Siempre se mezclaba con los Petraki. Los consideraba su pariente cercano, aunque en realidad no eran parientes consanguíneos.

"¿Te refieres a Jade, la que tiene cabello negro y grandes anteojos con montura negra?"

"Sí, y usa ropa vintage".

"¿Está seguro?"

"Muy seguro, hermano."

Suspiré con alivio. No sabía por qué, pero me sentí eufórico, como si me sacaran una gran espina del pecho.

"Hmm... Su gusto por las mujeres obviamente cambió. Le gustaban las mujeres con cabello teñido, como la que conoció en el bar hace años. Recordé cómo no podía dejar de hablar de ella... qué hermosa y sorprendente". ella era... Supongo que se cansó de buscarla."

"O cometió un error al contratar detectives e investigadores tontos. ¡JAJA! No pudieron encontrar a la mujer durante años". Kobe se rió mucho. "Es bueno que Alessandro se diera cuenta de que solo estaba desperdiciando dinero buscando a esa chica".

"Tal vez ella valía ese dinero".

"No lo sé, hombre. De todos modos, soy su padrino".

"¿Lo eres? ¿Cómo es eso?" Le fruncí el ceño a mi hermano.

"Me ofrecí."

Casi me ahogo con la cerveza que estaba bebiendo.

El punto de vista de Luna

Me enfrenté a la humillación. Las miradas de todos los que sabían de mi anterior matrimonio concertado con Alessandro. Las conversaciones y susurros de las mujeres cada vez que pasaba. Las tristes sonrisas plásticas y las palmaditas en mi hombro como si acabara de reprobar mi examen de licenciatura y me desearan 'mejor suerte la próxima vez' que me hizo estremecer.

No debería haber venido aquí, al Grand Ballroom de St. Regis New York, la fiesta de compromiso de Alessandro Romano y Jade Collins.

Mi familia fueron los primero-s en llegar. Estaba con mis padres y hermanos, William, Manuel y Franco.

Fue realmente difícil. Sonriendo todo el tiempo y fingiendo estar bien. Pero en el momento en que me encontré cara a cara con Alessandro, toda mi compostura desapareció. El odio que sentía por él salió a la superficie. Cómo odiaba su arrogancia, su insensibilidad y esa actitud de complejo de superioridad. Siempre pensó que era Dios. Esperaba que Jade lo bajara a la tierra de vez en cuando para recordarle que era humano, como el resto de nosotros.

"Hola, Luna. Que bueno verte de nuevo". Alessandro sonrió y luego me despidió abruptamente girándose. Me sentí como si fuera sólo una conocida e irrelevante en su vida. ¡ *Maldito sea*, una vez fui su prometida! Al menos debería hablar conmigo y explicarme: "*No puedo casarme contigo, Luna, porque estoy enamorado de Jade*". Así no. Me sentí como una mercancía que compró y que inmediatamente abandonó porque se dio cuenta de que no le servía.

Quería tomar represalias. Para hacerle saber que yo no era una plaga que él descartara fácilmente. Ya no me importaba actuar como una perra.

"¿Dónde está tu secretaria?" Dije bruscamente.

Llamé la atención de Alessandro. Se volvió hacia mí y sonrió.

"No tengo idea. Pero estoy seguro de que he invitado a la señora Wilson, ella está aquí en alguna parte".

"Pensé que te ibas a casar conmigo. Me hiciste creer que lo harías y todo el tiempo... tuviste una relación con tu secretaria. Mi familia incluso lo estaba esperando. ¡He esperado durante años Alessandro, años! Esto "Es una gran humillación de mi parte. Nunca te perdonaré por esto".

Sonrió como si no hubiera oído nada. Pero su sonrisa nunca llegó a sus ojos. De repente me asusté y un poco me arrepentí de lo que dije.

"Bueno, gracias Luna, muy bien dicho. ¿Has tomado tu medicina? O simplemente tienes mucha hambre. De todos modos, disfruta de la comida y las bebidas". Luego se volvió hacia los demás visitantes y les estrechó la mano, ignorándome.

¡El idiota arrogante! Me insultó.

Quería dejar la fiesta. Quería esconderme. No pude soportar más la humillación. La ira que sentí por Alessandro fue muy abrumadora.

"Hola Luna."

Era Jade. Se veía muy hermosa y radiante sin peluca ni gafas, como un dulce ángel. No es de extrañar que Alessandro se enamorara de ella. Un diablo suele elegir un ángel para cubrir sus lados oscuros.

"Hola Jade. Felicidades por tu compromiso". Fui sincera cuando dije eso. Aunque odiaba a Alessandro, no podía odiar a Jade. Ella era muy amable, sincera y no tenía ni un ápice de maldad en su cuerpo. Alessandro tuvo suerte de tenerla.

"Gracias por venir. Espero que puedas asistir a nuestra boda también".

"Um... seguro. Lo haré." Respondí. Dios mío, tengo que actuar de nuevo.

Después de la cena hubo baile. Estaba hablando con un amigo cerca del bar cuando de repente

Alessandro se me acercó.

"¿Puedo hablar contigo un rato, Luna?"

La sonrisa en mi rostro murió cuando me volví y vi a Alessandro.

"Seguro."

"Sé que estás enojada conmigo. Me gustaría disculparme por todo".

Yo estaba en silencio. Ni siquiera podía mirarlo. Me hizo enojar mucho.

"Estoy tan molesta. Me acabo de dar cuenta de lo mucho que te lastimé. Pensé que todo estaba bien... que el compromiso que teníamos antes no te importaba como lo era para mí".

Lo miré enojada. "Me importa mucho. Crecí siendo moldeada como tu esposa, nunca salí con nadie ni entretuve pretendientes... Estaba reservada para ti, para ser servida en bandeja de oro y de repente decidiste casarte con otra chica". ? ¿Qué esperas que sienta, celebrar que finalmente tengo la libertad de salir con chicos... ¿no es demasiado tarde para eso? Tengo veintitrés años, ya no dieciséis.

"Lo siento mucho, Luna. No lo sabía. Crecí disfrutando de mi libertad y no pensaba en nuestro matrimonio arreglado. Aunque mis padres me lo recordaban de vez en cuando, lo dejé en la parte de atrás. de mi mente. Sí, siempre soy testarudo, nadie puede obligarme a hacer nada que no quisiera. Siempre creo que tengo libertad para elegir. Por eso nunca se me ocurrió que tenía que pedir tu permiso cuando decidí casarme con Jade."

"No conozco a Alessandro. Ni siquiera sé por qué estoy aquí. Estoy enfrentando toda la humillación. Bueno, es mejor enfrentarla ahora que después". Torcí mis labios con disgusto.

"Lamento sinceramente, Luna, que tengas que soportar todo esto. ¿Qué haré para que me perdones?"

"No hay nada que puedas hacer".

"¿Qué tal un viaje alrededor del mundo?"

"Lo olvidaste, tenemos muchos aviones para llevarme a donde quiera ir".

"Tienes razón. ¿Qué tal una isla en Grecia?"

"Ya tenemos muchas islas".

"Hmm... joyerías... ropa exclusiva".

"No puedes creer mi disculpa, Alessandro".

"Me diste una idea. Te daré una fecha".

"¿Una cita?"

"Sí... tengo muchos amigos y primos que serían un honor para mí salir contigo".

"No... No... No estoy tan desesperada."

"Me gustaría tener el poder de hacer retroceder el reloj. Lo haré retroceder hasta el momento en que tenías dieciséis años. Te diré que no creas que nuestros padres desean que nos casemos, y podrás entretener a los pretendientes y tener un montón de fechas."

Su declaración me hizo reír y él también me sonrió.

"Me alegro de que ahora estés sonriendo. ¿Estoy perdonado?"

"Umm... eso creo..."

"Vamos, bailemos". Alessandro me arrastró a la pista de baile y bailamos.

Capítulo 13

El punto de vista de Luna

"¿Estás seguro de que esta es la mesa que reservó el señor Romano?"

"Sí, señorita Fitzriley ." El camarero confirmó después de volver a llenar mi copa de vino.

Miré la hora en mi reloj de pulsera. Eran las 7:45 pm

¡Quienquiera que sea ese tipo que Alessandro Romano organizó como mi cita llega quince minutos tarde! Esto no funcionará. La puntualidad es muy importante para mí en un hombre. Los hombres alegres, afortunados, insensibles, arrogantes y despreocupados de que una mujer lo esté esperando en un restaurante está fuera de mi lista.

Suspiré pesadamente. *Te lo dije Luna, esto no es una buena idea.*

No debería haber estado de acuerdo con Alessandro cuando me llamó ayer diciendo que cumplía su promesa de concertar una cita para mí. Yo no estaba de acuerdo pero él insistió. No aceptaría un no por respuesta. Ya hizo una reserva en este nuevo restaurante de alta cocina.

Bueno... nunca había estado aquí antes y escuché que es tan difícil conseguir una reserva, incluso para los millonarios, debido a su maravillosa cocina preparada por sus chefs famosos de talla mundial, que tomaría un mes antes de poder conseguirla. Sentí curiosidad y finalmente estuve de acuerdo con Alessandro.

Miré la hora nuevamente: 7:50 pm Suspiré con decepción. *Probablemente no vendrá y ya me estoy muriendo de hambre.*

Estaba a punto de llamar a un camarero cuando vi a Rowan entrar al restaurante.

¡Maldito! ¿Qué está haciendo él aquí?

Pánico. Avergonzar.

Oh... De todos los días, ¿por qué ahora? Cuando mi cita me deja plantada. Quiero esconderme... pero ¿dónde? ¿Debajo de la mesa? Pero solo pareceré tonto.

Fingí no verlo. Bebí mi vino y revisé las notificaciones de Facebook en mi teléfono. Pero... no pude evitar mirar a Rowan. Se veía tan maravillosamente sexy como siempre... puramente masculino – haciendo que mi estómago se revoliera de emoción.

Nuestros ojos chocaron instantáneamente. Maldito. Estaba caminando hacia mí. No tuve más remedio que enfrentarlo.

"Hola Luna. Encantado de verte por aquí".

Levanté la barbilla y miré su rostro sonriente endiabladamente hermoso. Maldita sea, no podía controlar mi corazón, latía tontamente y todas mis hormonas estaban de celebración al verlo de nuevo.

Lengua atada. Seguí mirándolo.

"¿Estás con alguien?" Preguntó y luego se sentó en una silla frente a donde yo estaba sentada.

"Um... no... quiero decir, sí. Estoy con alguien".

Se sentó cómodamente en la silla y miró de reojo. "¿OMS?"

"Él aún no está aquí. Pero... pero ya viene. Y... por favor, desocupe esa silla, no se verá bien si encuentra a otro hombre aquí conmigo".

"NAah. Estoy seguro de que no le importará".

"Rowan, por favor... no está bien. No estoy cómoda, ¿vale? No quiero ser grosera, pero por favor, solo ve a tu mesa".

Él me sonrió. "Esta es mi mesa".

¿Su mesa?

"Disculpe. Esta es mi mesa. Estoy esperando mi cita, así que, por favor..."

"Cálmate, Luna. Soy tu cita".

Mis ojos se abrieron con sorpresa. *¡De ninguna manera! Maldito Alessandro Romano. De todos los hombres, ¿por qué Rowan? Oh... lo recordé, son primos.*

Rowan no podría ser mi cita. No podíamos soportar estar juntos ni un minuto. Terminaríamos discutiendo como la última vez que nos vimos: en una obra de teatro.

"No puedes ser mi cita. ¡Nos odiamos!"

"Corrección. No te odio." Dijo firmemente.

"Lo haces. Admítelo, Rowan. Me odias tanto como yo te odio a ti". Recordé el día que fui a Arizona y lo encontré con sus tontas, cómo me humilló delante de sus amigos.

Él gimió y sacudió la cabeza. "Puedes odiarme todo lo que quieras, princesa. Pero ya me estoy muriendo de hambre. ¿Podemos ordenar ahora?"

Mi estómago gorjeó. Olvidé que tenía hambre antes de que él entrara. "Por supuesto".

Estábamos bebiendo vino y esperando nuestra comida cuando se lo dije. "Llegaste veinte minutos tarde. Me hiciste esperar".

Él frunció el ceño. "Lo siento. Acabo de llegar del aeropuerto. Nuestro vuelo se retrasó debido a una terrible tormenta".

Oh. Acaba de llegar aquí a Nueva York. De repente me sentí mal conmigo misma, juzgándolo sin saber el motivo.

"¿No es una mala idea volar con mal tiempo?"

"Sí, lo es. Pero no podía permitir que una señora me esperara en un restaurante, muerta de hambre".

Mi corazón se hundió.

Sabía que estaba sonrojada y halagada. ¿Cruzó un clima tormentoso sólo para verme?

No no no. No debería creerle. Sólo quería jugar conmigo con la idea de que yo era especial. Los hombres y sus excusas. *Pero... ¿y si es verdad?*

"Eso no es algo sensato. Es demasiado arriesgado. ¿Qué pasa si el avión se estrella? ¿No tienes miedo de morir?"

"Soy una persona que toma riesgos. No tengo miedo de nada, ni siquiera de morir".

"Eso es una estupidez, Rowan." No sabía qué me pasó, pero de repente me enojé con él por tomarse la muerte tan a la ligera. ¡No lo quería muerto, por el amor de Dios! "Debes valorar tu vida. No es bueno correr riesgos todo el tiempo".

Él sonrió y sacudió la cabeza.

"¿Por qué sonríes?"

"Suenas como una esposa regañona."

"Disculpe, no le estoy molestando."

"Solo lo hiciste."

"Por supuesto que no. Sólo estoy señalando lo importante que es la vida".

"Está bien, está bien. No quiero discutir sobre eso". Él se encogió de hombros. "Sólo pensé por un momento que estás preocupado por mí."

"No lo estoy. ¿Por qué debería preocuparme por ti? No nos agradamos el uno al otro".

"Me gustas." Él dijo.

Mi corazón latió salvajemente. De repente sentí una sensación de hormigueo en la boca del estómago. Su confesión provocó excitación en todas las partes de mi cuerpo.

Intenté controlarme para no reaccionar. Me negué a creerle. Ya no podía engañarme.

"Eso no es gracioso."

Rowan y yo cenamos y seguimos hablando. No pude evitar estar tan a la defensiva. Parecía provocar que me enojara... o simplemente estaba tan paranoica.

Me tomó por sorpresa cuando de repente me preguntó. "¿Pensé que te casarías con Alessandro?"

Eso es lo que yo también pensé. Quería decírselo, pero decidí ahorrarle todos los detalles.

"Bueno, como puedes ver, se va a casar con Jade. Están enamorados".

"¿Y eso te parece bien?"

"¿Por qué no? Sólo tengo 23 años. No tengo prisa por casarme y tener hijos. Soy demasiado joven para eso".

Una expresión extraña cruzó de repente por su rostro. "Debes estar desconsolada ahora".

Espera. ¿Me escuchó? "No lo estoy. ¿Por qué debería hacerlo? Nunca he estado enamorado de Alessandro".

Él frunció el ceño. "¿Nunca?"

"Sí. Nunca jamás."

"¿Estás segura? Porque no quiero ser un tipo de rebotes".

"No serás un tipo de rebote porque no estamos saliendo".

"¿Qué estamos haciendo ahora? Vamos a tener nuestra primera cita para cenar".

"No considero esto como una cita. Pero si lo haces, esta será la primera y la última".

Exhaló pesadamente y gimió. "¿Puedes dejar de odiarme por esta noche y disfrutar de la comida y el lugar? Sé que odias verme, pero ¿podemos fingir que nos acabamos de conocer?"

"No. No puedo." Bebí un sorbo de mi vino y dije. "Culpa a ese primo tuyo por preparar esto. No debería haber venido si hubiera sabido que eres mi cita".

Rowan se apoyó en la mesa y tomó mi mano derecha. "Luna. ¿Qué debo hacer para que dejes de odiarme? Intentemos hacer una tregua. Quién sabe, las cosas saldrán bien entre nosotros".

Quitó mi mano de su toque ardiente. "Lo desearías, Rowan. Las cosas nunca funcionarán entre nosotros. Primero, nos odiamos. Segundo, no somos compatibles. Según tú, los opuestos nunca se atraen".

"Bueno, ahora cambié de opinión. Me di cuenta de que tienes razón. Los opuestos se atraen, como tú y yo".

"No te creo." Puse los ojos en blanco y me limpié los labios con la servilleta. "Y en tercer lugar, también existe un problema con la confianza en una relación. Dudo que alguna vez confíes en mí".

Él frunció el ceño. "No tengo problemas de confianza, princesa".

"Si lo tienes."

"No-ah." El insistió.

"¿Qué pasa con William y Elaine? Ni siquiera puedes decirme dónde está Elaine en este momento".

Eso lo detuvo y solo me miró fijamente.

"¿Veeezz?" Me encogí de hombros.

"Tienes razón. Nunca podríamos ser compatibles". Él respondió.

Capítulo 14

Punto de vista de Rowan

¡Maldita sea! Este tráfico me está volviendo loco.

Miré la hora en mi reloj. Eran casi las diez. La boda comenzaría en unos minutos.

Gracias a Dios. Los autos comenzaron a moverse y después de quince minutos, finalmente llegué a la Catedral de San Patricio, una iglesia catedral católica romana de estilo neogótico en los Estados Unidos y un hito destacado de la ciudad de Nueva York.

Cerré la puerta de mi auto de golpe y luego me arreglé el esmoquin gris.

Odio las bodas. No asisto a bodas. Es simplemente una mierda lo que un hombre y una mujer se prometen: lealtad, obediencia, devoción y amor eterno. Que porquería. Después de la luna de miel, olvidan todas sus promesas y empiezan a gritarse el uno al otro. En menos de dos años acabarán divorciándose y peleando por la custodia de su hijo.

Mi primo Alessandro sabía lo alérgico que soy en este tipo de eventos. Seguro que ahora se lo está pasando genial riéndose de mí, al igual que su mejor amigo, Iñigo.

La iglesia ya estaba llena cuando llegué: personajes famosos de la alta sociedad, empresarios ricos, jeques y familias reales procedentes de diferentes continentes, que llegaron sólo para asistir a la boda.

A pesar de la gran multitud, la primera persona que me llamó la atención fue Luna. Estaba tan hermosa con un vestido color melocotón, sentada en silencio en la esquina de uno de los bancos, con sus padres. No entendía por qué ella siempre estaba con sus padres. Ella no dejaría sus sombras cuando estuviera en público.

Necesito hablarle. Más tarde. Ella es la responsable de que tenga este carácter tan terrible desde la última vez que nos vimos. Afecta a todos. Mi trabajo, mis empleados, la gente que me rodea, mis negocios y hasta mi perro rocky.

Me apresuré y me uní al séquito. *¡Mierda!* Me encontré cara a cara con William Fitzriley, el hermano de Luna y exnovio de mi hermana Elaine. *Qué demonios.* También fue uno de los padrinos de boda. *¡Maldito Alessandro!* Debería haber revisado la invitación de boda.

"Hey hombre." William extendió su mano para estrecharla. Quería ser grosero y darle un puñetazo hasta dejarlo sin sentido, pero por el bien de Luna y Elaine, tengo que ser cortés con este hombre.

Le estreché la mano brevemente.

"Perdón por lo que pasó la última vez". Dijo William Fitzriley.

Simplemente asentí y miré la hora. Ya eran las diez. Me preguntaba por qué la boda no ha comenzado todavía.

"Hablé con Elaine".

"Lo sé."

"Ella es una mujer increíble. La amo".

"Lo sé."

"Me voy a casar con ella".

"Lo sé." La idea de que Elaine se casara me hacía sentir triste y solo. Sentí que la estaba perdiendo.

"¿Es eso lo que me vas a decir? Lo sé... lo sé... Voy a ser tu cuñado, hombre".

"Lo sé." Mis cejas se fruncieron. ¿Qué diablos quería que dijera? Ya consiguió a mi hermana. ¡Ganó!

William Fitzriley negó con la cabeza. "Está bien, eso está bien para mí ahora. Pero espero que podamos ser amigos por el bien de Elaine. ¡OH! Por cierto, sé que sientes algo por Luna. ¿Ves a ese tipo hablando con ella ahora? Ese es Eduardo Ferrari. "La estoy persiguiendo seriamente. Ya salieron dos veces".

"¡Qué!" Me di vuelta y vi a Luna parada en la esquina de la iglesia, hablando con un hombre, probablemente de mi edad.

Ella se reía y obviamente se la estaba pasando bien hablando con el hombre. Odiaba el hecho de que ella se estuviera riendo. No quería que se riera con ningún hombre, especialmente con ese tipo.

Fue muy frustrante. No pude hacerla reír. Ella terminó odiándome más. Quizás fui un pésimo bromista. Bueno, si yo no pudiera hacer eso, entonces ningún hombre debería hacerlo.

"Deberías advertir a tu hermana sobre ese tipo. Lo conozco. Es un jugador".

"No. Ella es una mujer adulta, sabe lo que hace. Además, se irá con él después de la boda. Van a pasar una semana entera en una de sus islas en Italia".

Qué está mal de la cabeza. ¿Confiaba en ese tipo? ¡Por el amor de Dios! Está empezando a liberarse ahora que no se casa con Alessandro. No es la misma Luna que conozco. Sí, nuestra primera cita no funcionó hace dos semanas y eso la hizo recurrir al siguiente chico. Maldición. Debería haberme dado cuenta de eso.

Debería detener a ese tipo. Debería detener lo que sea que tengan ahora. Me volví para ir hacia donde estaba Luna pero el coordinador de bodas me detuvo.

"Disculpe señor. ¿A dónde va? La boda está por comenzar ahora".

"Sólo un minuto señor, ¿vale? Sólo necesito hablar con alguien".

"Pero señor, no puede irse. Por favor, regrese a su lugar. Por favor".

"Rowan, ¿qué está pasando?" Dijo Iñigo detrás de mí.

"El quiere hablar con Luna". Dijo Kobe.

Miré a mi hermano menor, Kobe. Me olvidé. Era un espía.

"Puedes hacerlo más tarde, hombre. ¿Tendrás mucho tiempo para estar con ella después?" Iñigo me tocó el hombro.

"¡Bien vale!" Levanté las manos y estaba a punto de regresar a mi lugar cuando Alessandro

intervino.

"¿Qué está pasando aquí? ¡Por el amor de Dios! Ustedes no me están ayudando. ¡Estoy muy nervioso!" Alessandro estaba sudando. Volvió a secarse la frente con manos temblorosas.

"Relájese hombre." Dijo Kobe. "Rowan sólo quiere hablar con Luna. Está celoso de Eduardo Ferrari".

"No estoy celoso, imbécil. Te mereces un gran golpe más tarde, hermano". Le di a Kobe una mirada asesina.

"Tengo miedo." Kobe me provocó.

Alessandro se acercó y me agarró de los hombros. "Oye, escucha, hombre. No seas estúpido. Deja de castigarte. Si amas a Luna, ve a buscarla antes que nadie. Ya estás reprimiendo tus sentimientos durante demasiado tiempo. Sé que odias las bodas y el compromiso. Antes también lo odiaba. Pero me di cuenta de que todos los matrimonios no terminan tan mal como lo hicieron tus padres. El matrimonio es como una carrera. Una pareja debe trabajar duro juntos para que sea un éxito. Requiere mucho tiempo y esfuerzo. y paciencia, pero todo es fácil si se aman, confían y se respetan unos a otros."

"Disculpe señor. Lamento interrumpir su conversación, pero vamos a comenzar ahora". La organizadora de bodas nos dijo con impaciencia.

El punto de vista de Luna

"¿Pensé que Alessandro Romano se iba a casar con Luna Fitzriley?"

"Ella debería ser la que use el vestido de novia, ¿verdad? ¿Qué pasó?"

"Alessandro la dejó." "Oh, ¿en serio? Me da lástima la chica."

"No puedo culparlo. Jade es tan amable, hermosa y tan agradable. Hablé con ella y es muy divertida. Me encanta su sentido del humor. Bueno... Luna es tan aburrida. Es como una marioneta obediente para sus padres."

"Estoy segura de que tiene envidia de Jade".

"Ella es una mocosa mimada".

"Ella es una perra".

Chismes. Chismes. Chismes.

Acerca de mí.

Palabras hirientes que escuché desde que llegué a la boda de Alessandro y Jade.

No debería haber venido. Pero si no lo hiciera, habría más chismes propagándose como un virus.

Era difícil fingir no oír. Fingiendo estar bien. Fingía ser feliz y seguía proyectando una imagen de tranquilidad, mojigatería y sofisticación.

Oh Dios... ayúdame. Estoy cansada de este tipo de vida. Quiero libertad. Ser lo que realmente soy y hacer lo que quiero en la vida.

Mi corazón dio un vuelco cuando vi a Rowan en la iglesia. Sabía que era uno de los padrinos de boda. Vi su nombre en la invitación de boda.

Se veía hermoso como siempre. Vi a muchas mujeres controlarlo. ¿Quién no lo haría? Lo tenía todo... también era conocido como el hombre más rico del planeta.

Recordé nuestra cita hace dos semanas. Mi corazón sangró cuando dijo: "Nunca podríamos existir un nosotros". Fui herida. No podía confiar en mí.

Por mucho que odio a Rowan, no puedo evitarlo... todavía lo amo. Supongo que nunca dejo de amarlo. No importa cuántas veces discutimos, nos peleamos y nos odiamos... los sentimientos que tengo por él siguen creciendo. Pero tengo que dejar esta tontería y seguir adelante. La única manera de hacerlo es entretener a otros hombres .

Salí con Eduardo Ferrari dos veces. Era un amigo de la infancia en Italia. Nuestra familia se conocía muy bien. Tenemos muchos amigos en común y estudiamos en la misma universidad. Pero lo que sentía por él era sólo amistad.

"Luna, deberías unirte a las mujeres solteras de allí. Jade está lanzando su ramo". Mi mamá dijo.

"No. No quiero, mamá." Tomé un sorbo de mi champán.

"Disculpe señorita. Está soltera, ¿verdad? ¿Puede participar en el lanzamiento del ramo de novia?" Dijo uno de las coordinadoras de bodas.

"Um... no... yo..."

"Por favor señora. Están esperando". Dijo la mujer.

"Bueno." Me levanté y me dirigí al centro donde Jade y el resto de las mujeres solteras estaban esperando.

Todas nosotras, mujeres solteras, estábamos unos metros detrás de Jade. Estaba parada detrás de las otras chicas. No quería coger el ramo. Sería muy vergonzoso si lo hiciera... *la chica que se suponía era la novia, cogió el ramo de novia.*

No hice ningún esfuerzo por coger el ramo. Me sorprendió mucho cuando de repente aterrizó en mis manos. ¡Me quedé impactada!

Todos aplaudían y Jade me abrazó. Me sentí muy avergonzada. Mis mejillas estaban tan calientes.

Los hombres empezaron a reunirse en el centro de la pista de baile para coger la liga. Eran unos veinte. Rowan estaba allí, su hermano Kobe, Eduardo y otros.

Alessandro tomó la liga de las piernas de Jade. Todos se reían porque tardó demasiado... dijo que la liga se había perdido. Entró dentro de la falda de baile de Jade y su hijo, Zion, también hizo lo mismo.

Los hombres hacían mucho ruido, se agolpaban en el centro, se reían y se empujaban unos a otros. Cuando Alessandro arrojó la liga, William, Eduardo y Rowan estaban peleando por la liga. Al final, Rowan lo consiguió.

Oh Dios. De todos los hombres, ¿por qué Rowan?

Los hombres felicitaron a Rowan. Alessandro le dio unas palmaditas en el hombro. "Buen trabajo, hombre".

Mis manos estaban tan frías y temblorosas. Agarré fuertemente el ramo de novia de Jade con

ambas manos. La coordinadora de bodas me hizo sentar en una silla que instalaron en el centro del gran salón de baile.

Todos se reían y estaban muy emocionados de ver a Rowan ponerme la liga en la pierna, y yo estaba muy nerviosa esperando que lo hiciera.

Rowan estaba frente a mí con una rodilla doblada. "Hola Luna."

"Hola." Le sonreí tímidamente.

"Manténgase alejada de Eduardo Ferrari. No es bueno para usted. Por el amor de Dios. No vaya con él. Sólo saldrá lastimada". Él siseó.

"¿Qué?" No entendí a Rowan. *¿De qué está hablando?*

"Te amo, Luna. Ven conmigo a Nueva Zelanda".

¡¿Qué?! ¿Lo escuché bien? ¿Dijo que me ama? ¿Es esto una especie de broma? Oh... lo odio. Estaba jugando con mis emociones otra vez.

"Vamos, Rowan. ¡Pon la liga ahora!" Los hombres gritaron. "¡Rowan! ¡Rowan! ¡Rowan!"

"¡Ponlo más alto, hombre!" Un hombre gritó y todos se rieron.

Rowan me sonrió maliciosamente y luego puso la liga dentro de mi pierna. Mordió la liga con los dientes y la arrastró hacia la parte interna de mi muslo. Luego me robó un beso en el muslo y eso hizo que mis ojos se agrandaran. Me levanté y corrí al baño de mujeres. Me sentí tan humillada.

Capítulo 15

Punto de vista de Rowan

"Luna. Espera." Me levanté y la seguí hasta el baño de mujeres.

"Déjame en paz." Dijo, casi suplicando, antes de empujar la puerta.

Dudé en seguirla adentro, pero ¡qué diablos! ¡Metí la pata con ella otra vez!

Maldita sea. ¿Qué está mal conmigo? Ahora que planeo arreglar las cosas entre nosotros y aquí estoy, arruinando las pequeñas oportunidades que tengo con ella nuevamente.

Busqué su mano pero ella rápidamente evadió mi toque.

"No me toques. ¡Nunca me toques!" Sus ojos brillaban enojados hacia mí.

"Lo siento si te avergoncé. No sé qué me pasó". Me rasqué el cabello con la mano, tratando de encontrar una explicación razonable para justificar mis acciones. "Fue sólo por diversión, para hacer la fiesta... más animada".

"¿Divertido? Bueno, ¡hiciste un gran trabajo entreteniendo a todos por mi cuenta!" Su expresión fue atronadora.

Suspiré. *Oh Dios. Qué he hecho. No creo que ella alguna vez me perdone ahora.*

"Lo siento, Luna."

Ella respiraba con dificultad y por su expresión facial, supe que estaba conteniendo las lágrimas. Su voz incluso temblaba mientras hablaba. "¿Crees que soy una muñeca, sin sentimientos... sin emociones? ¿Crees que mi corazón está hecho de plástico para que no me lastimen? Puede que parezca una perra Rowan, pero también tengo un corazón sensible".

Una lágrima cayó sobre su mejilla derecha y ella se la secó inmediatamente con una mano enojada.

Maldición. La hice llorar.

"Lo sé. Sé lo sensible que eres... tan delicada... y soy culpable de ser tan insensible y testarudo que se negó a reconocer eso. Soy un estúpido y tonto, Luna. Dios sabe lo mucho que lo intenté".

"Construye un muro entre nosotros, para detener este loco sentimiento que tengo por ti. Pero... no puedo evitarlo más. Se está volviendo muy difícil seguir luchando cada vez que te veo".

"Detente."

"Por favor, Luna..." Me acerqué a ella, pero ella dio un paso atrás.

"No. No quiero escucharte. Déjame en paz". Un dolor crudo brilló en sus ojos.

"No puedo dejarte sola. Tienes que saber lo que siento".

"¡NO! Maldito Rowan. ¿Sabes por qué te odio tanto? Porque siempre estás jugando con mis emociones. Dices cosas que me confunden tanto. Eres tan impredecible como el clima en tu país. Ahora mismo Eres tan adorable y en un instante te desconectas fácilmente. No te entiendo". Mordiéndose el labio, miró hacia otro lado.

"Lo siento si te hice sentir así, pero yo tampoco me entendía cuando estabas cerca. Me hacías sentir tan vulnerable y toda la lógica vuela cada vez que te miro a los ojos".

Las espesas pestañas de Luna que ensombrecían sus mejillas se alzaron. Ella me estaba mirando con una expresión de sorpresa en su rostro.

"Pero ahora me di cuenta... estos sentimientos reprimidos que tengo por ti son la razón por la que siempre actúo estúpidamente contigo. Tengo que sacarme esto del pecho".

"Rowan..."

"Luna. Lo que dije hace un rato. Lo digo en serio. Te amo".

Silencio. Hubo un repentino y largo silencio.

Estaba esperando su reacción. Pero ella solo me estaba mirando con los ojos muy abiertos.

Se formó un nudo frío en mi estómago y sentí como si una mano se hubiera cerrado alrededor de mi garganta. La tensión que sentía por dentro me estaba torturando.

Estaba tratando de decidir qué decirle cuando la puerta se abrió de repente. Era la prima de Luna, Jasmine Restrepo

"Ups, lo siento... um, ¿estoy interrumpiendo algo?" Preguntó Jasmine.

"No, está bien. Me voy." Respondí y luego me volví hacia Luna nuevamente. "¿Supongo que continuaremos nuestra conversación más tarde?"

Luna asintió y yo me di la vuelta y me fui.

El punto de vista de Luna

¿El me ama?

Me sentí entumecida. Fría. Choque.

¿Realmente me ama?

No podía creer lo que acababa de decir. Me quedé sin palabras cuando dijo que me amaba. Yo era como una niña inocente, tan estupefacta. No sabía cómo reaccionar. Me quedé helada como una escultura de hielo.

"¿Estás bien?" Mi mamá me volvió a preguntar.

"Si estoy bien." Tomé un sorbo de mi copa de champán y luego me aclaré la garganta.

"No te ves bien. ¿Quieres irte a casa ahora?"

"No. Estoy disfrutando la fiesta". Observé a los invitados bailar en la pista de baile.

"Eso es genial. Creo que deberías bailar con Eduardo Ferrari. Él sigue mirándote."

Miré a Eduardo y al instante nuestros ojos se encontraron. Sí, mamá tenía razón. Él me estaba vigilando. Mis ojos se dirigieron a Rowan, que estaba hablando con un grupo de hombres de negocios en otra mesa, e inmediatamente sus ojos ardientes mantuvieron los míos quietos. Aparté la mirada, avergonzada por haber sido sorprendida mirando.

"No estoy de humor para bailar. Me sentaré aquí y disfrutaré de este delicioso champán".

"Tómatelo con calma, princesa. Ese que estás bebiendo contiene 7,5% de alcohol". Mi papá, Jack Fitzriley , intervino.

"Está bien papá".

Me sorprendió cuando Rowan se levantó y se acercó a nuestra mesa. "Buenas noches señor, señora. ¿Puedo unirme a ustedes en su mesa?"

Papá se levantó y estrechó la mano de Rowan. "Claro. Por favor únete a nosotros."

Rowan me miró. Una tenue luz brillaba en las profundidades de sus ojos azul océano. Oh Dios mío. Su cercanía era tan abrumadora. Tragué fuertemente mientras él se sentaba a mi lado.

"¿Cómo va el negocio de las aerolíneas?" Papá le preguntó a Rowan.

"Me está yendo muy bien. Progresando. Estamos planeando agregar más aviones para vuelos comerciales este año".

"Eso es bueno. Si quieres, podemos darte nuestra cotización. Sólo danos los detalles".

"Absolutamente. Lo haré".

"¿Cómo es vivir en Nueva Zelanda?" Mamá le preguntó a Rowan.

"En realidad, es genial. El clima es realmente bueno, mucho sol, aire fresco y excelente comida. Deberías visitarlo alguna vez". Él sonrió y mis ojos se congelaron en sus labios. Maldita sea, tenía los labios más sensuales y hermosos.

"Por supuesto, a nosotros también nos encantaría. Estoy segura de que a Luna le encantaría visitar Nueva Zelanda". Mamá respondió felizmente.

La mera mención de mi nombre me hizo ahogarme con el champán. Tosí y Rowan inmediatamente me dio su pañuelo.

"¿Estás bien?" Él me preguntó. Su mano estaba en mi espalda, frotando lentamente... deliciosamente.

"Si estoy bien." Dije entre toses.

"Estás bebiendo demasiado champán. Te estás sonrojando". Apartó mi copa de champán fuera de mi alcance. "Toma, bebe un poco de agua". Sostuvo el vaso de agua cerca de mis labios.

"Le dije que bajara la velocidad". Papá sacudió la cabeza. "Tal vez ella te escuche, Rowan.

Miré a papá y mamá, nos intercambiaban miradas maliciosas.

"¿Quieres tomar un poco de aire fresco afuera?" Rowan sugirió y estudió mi rostro con su enigmática mirada por un momento más. Por un largo momento. Volví a mirarlo. Estudié su rostro sin prisas, rasgo por rasgo.

"Sí, me encantaría."

"¿Pensé que íbamos a salir?" Dudé cuando Rowan me llevó hacia el ascensor.

"Lo estamos. Vamos, Luna. Entra". Rowan estaba dentro del ascensor. "Solo confía en mi."

Confía en mí. Qué gran palabra viniendo de Rowan. *¿Cómo puedo confiar en él cuando él mismo*

no podía confiar en mí?

"¿Confías en mí, Rowan?"

"Por supuesto que sí. Confío en ti, Luna, con todo mi corazón".

"¿Qué pasa con Elaine... y William?"

Hubo una pausa y luego suspiró. "Elaine es una niña grande. Puede cuidar de sí misma. Además, ahora él es responsabilidad de William".

"Y... ¿ya no estás en contra de ellos?"

"No. Lo que sea que la haga feliz, yo estoy feliz por ella, por ellos".

De repente sintió una paz y una satisfacción sin fondo. Entró en el ascensor hidráulico de cristal y se paró junto a Rowan. "Confío en ti, Rowan."

Su sonrisa se amplió con placer. "Gracias. Me hiciste muy feliz, Luna".

Estaba en el jardín lleno de flores. Podía oler su dulce y fresco aroma. Rosas, Lilas, Margaritas... que preciosas. Luego se encontró acostada en una cama, llena de pétalos de rosas en colores rojo, rosa, blanco, melocotón y amarillo. Rodó su cuerpo sobre él y algunos de los pétalos se pegaron a su cuerpo desnudo. Un hombre dormía a su lado. Él también estaba desnudo. Lentamente abrió los ojos. Era Rowan. Le estaba tocando, íntimamente. Sus manos se deslizaron desde sus rodillas hasta sus muslos. Luego le besó con ardiente pasión...

"Despierta, Luna."

"No." Gemió de placer.

"Luna. Son casi las nueve de la mañana. Tienes que asistir a la reunión de la junta directiva a las diez".

Inmediatamente abrió los ojos. Y fue recibida con el glorioso olor de las flores.

"Te las envié Rowan." Su mamá dijo.

Miró las decenas de rosas, de diferentes colores, dentro de su habitación. Eran tan hermosas.

"Tu papá y yo nos dimos cuenta anoche de que Rowan es tu misterioso novio de Nueva Zelanda". Mamá sonrió alegremente. "No entendemos por qué ambos tienen que mantener su relación en secreto".

"Um... se llama privacidad mamá".

Las cejas de mamá se alzaron. "Bueno, ya tienes veintitrés años, puedes hacer lo que quieras. Además, tu papá y yo aprobamos a Rowan".

"Estoy segura de que le alegrará oír eso. Pero todavía no estoy preparada para una relación seria".

Anoche Rowan y yo pasamos hablando en la azotea del hotel. Fue como empezar a conocernos de nuevo. Compartimos mucha información personal... nuestros gustos y disgustos... familia, amigos, negocios y planes para el futuro.

Recordé anoche cuando dijo te amo otra vez.

"Creo que me enamoré de ti desde el momento en que te vi. Era el primer día de Elaine en tu escuela y te vi sentada sola en un banco. Estabas mirando tu teléfono, sonriendo. Me dije a mí mismo: " Voy a cortejarte cuando seas mayor." Él sonrió y me estudió pensativamente por un momento. "Te quiero mucho, Luna".

"Rowan... yo..."

"Shhh. Está bien. No tienes que decírmelo ahora si no estás segura. Esperaré hasta el momento en que lo digas sin reservas".

"Sabes que me gustas, Rowan. Pero pasaron muchas cosas entre nosotros. El odio, las palabras hirientes que intercambiamos... el incidente en Arizona... ya no estoy segura de lo que siento por ti".

"Lo sé y lo siento mucho. Me arrepentí de todo lo que hice. Arruiné mis posibilidades contigo. Sólo deseo que aprendas a amarme también, aunque sea un poco. Y te prometo, Luna, que pasar el resto de mi vida reconciliándome contigo."

Capítulo 16

Punto de vista de Rowan

Wellington, Nueva Zelanda

"Te ves más y más hermosa cada vez que te veo." Era la una de la tarde y estaba en mi oficina frente al monitor de mi computadora, hablando con Luna a través de Skype.

"Deja de molestarme Rowan, acabo de despertar." Se frotó los ojos con sus dedos largos y delgados. Estaba en su dormitorio y vestía una bata de satén color melocotón. El cinturón alrededor de su cintura definía su pequeñez.

"¿Adónde vas?" Le pregunté cuando desapareció.

"Ups, lo siento. Regresaré en un segundo, solo me lavaré la cara".

"Llévame contigo."

"Bueno."

Vi su hermoso rostro nuevamente. Sus huesos faciales estaban delicadamente tallados, su tentadora boca llena y su nariz exquisitamente delicada. Disfruté mirándola: lavarse la cara con su limpiador facial y luego cepillarse los dientes. Me reía cada vez que hacía muecas. Me encantaba que pudiera ser tan juguetona como una niña o tan serena como una mujer inteligente.

"Tienes que descansar. Es domingo".

"No. No tengo nada que hacer en casa, nadie me está esperando".

"Ahí está Rocky".

"JA-Ja. Él está conmigo. Ven aquí, muchacho". Llamé a mi perro y él inmediatamente corrió hacia mí. "¿Ves? Rocky, saluda a Luna". Rocky ladró y movió la cola.

"Es un buen chico".

"Sí. Como yo."

"OH, de verdaaaa..."

Llamé a Luna todos los días y salimos dos veces... bueno, tres veces si contaba esa cita desastrosa establecida por Alessandro.

Nuestra cita fue más como conocernos, divertirnos, bromear y coquetear. Nos tomamos de la mano, nos tocamos, pero terminamos la noche con besos en las mejillas. No quería presionarla, especialmente ahora que supe que ella nunca tuvo citas, besos ni intimidad con el sexo opuesto, todo eso debido a su matrimonio arreglado con mi primo, Alessandro. *Maldito Alessandro*.

"Seis días más y te volveré a ver".

"Sí. Seis días más."

"No puedo esperar".

"Yo también." Ella respondió.

"¿En serio? Vaya. Me acabas de alegrar el día". De hecho, me sentí especial.

"No olvides consultar el pronóstico del tiempo".

"Definitivamente." Nuestra última cita fue cancelada debido al mal tiempo aquí en Nueva Zelanda. Los fines de semana que siguieron fueron muy agitados. Tuve reuniones de negocios y compromisos previos que no pude cancelar.

Ella sonrió y asintió.

"¿A dónde me llevarás?"

"Es una sorpresa. Estoy seguro de que te encantará. Sólo prepárate a las 10 am y usa ropa cómoda".

"Está bien. Estoy emocionada."

"Yo también. No puedo esperar a verte de nuevo".

Seguía sonriendo después de mi videochat con Luna. Me tomó por sorpresa cuando mi madrastra entró en mi oficina.

"Rowan, ¿es cierto que estás saliendo con Luna Fitzriley?" Marilyn caminó directamente frente a mi escritorio. "¿Es serio?"

La felicidad que sentí fue instantáneamente reemplazada por remordimiento.

¿Qué está haciendo ella aquí en Nueva Zelanda? Mi nueva secretaria la dejó entrar, ¡maldita sea!

"No es asunto tuyo. ¿Qué quieres?"

"¿No hola o hola? Soy tu madre Rowan... somos familia".

Levanté una mano para silenciarla. "Madrastra." Sonreí y la miré con disgusto.

"Madre. Madrastra. Es lo mismo".

"Deja de ser tan dramática Marilyn y deja el sarcasmo. ¿Qué quieres? ¿Dinero?"

"¡NO! ¿Por qué siempre piensas que quiero dinero cada vez que te veo?" Se sentó en uno de los sillones frente a mí y luego enderezó los hombros.

"Porque, después de tu drama, terminas vendiéndome tus propiedades".

"Bueno... no esta vez."

"¿Qué quieres decir?"

Ella inclinó la cabeza y se estudió las manos. Entonces noté un anillo de compromiso. "Yo... me voy a casar, Rowan y quiero hacértelo saber primero".

"¿Enserio?" Oh Dios. "¿Quién es el afortunado?"

"Um... lo conoces."

"¿OMS?"

"Robert Chan".

"¿Robert Chan? ¿Tu guardaespaldas?"

"¡Sí!" Ella sonrió felizmente. "Nos amamos mucho y estamos planeando casarnos muy pronto. Será una boda muy sencilla... ya lo conoces, él quiere todo simple y ordinario".

Exhalé profundamente, sintiéndome aliviado. Robert Chan era un buen hombre, demasiado bueno para Marilyn. Estaba seguro de que sería un mejor marido para ella.

"Estoy de camino al aeropuerto ahora". Caminaba a toda prisa, llevaba mi bolso de cuero marrón y hablaba con Luna.

"¿Cómo está el clima para viajar? ¿Consultaste el pronóstico?"

"Sí. No te preocupes, el clima está genial, perfecto". Abrí la puerta de mi camioneta y arrojé mi bolso al lado del pasajero.

Se hizo el silencio y luego dijo. "Ten mucho cuidado, ¿vale?"

"Claro. Te veré mañana a las diez de la mañana."

"Voy a estar esperándote." Dijo antes de colgar.

Encendí mi camioneta y salí del rancho cuando vi un gato negro cruzar repentinamente la calle. Pisé el freno con tanta fuerza que casi me golpeé la cabeza contra el parabrisas. *Maldita sea.*

El punto de vista de Luna

La mansión de Fitzriley

Los Ángeles, California - 10:15 am

"Pensé que saldrías a las diez." Dijo mi hermano Manuel. Era el menor de mis tres hermanos y tenía mala reputación cuando se trataba de mujeres.

"Todavía estoy esperando a Rowan". Me puse tan ansiosa ahora. Rowan nunca llegaba tarde a nuestras citas. Me preguntaba qué le pasaría.

Manuel se encogió de hombros. "Eso es malo. Tsk. Tsk. No es una buena impresión en una segunda cita".

"Es nuestra cuarta cita". Me sequé la frente. Estaba transpirando y tenía una sensación de malestar en lo más profundo de mi estómago. *¿Dónde está?*

Me preguntaba si llegó sano y salvo aquí en Los Ángeles. *Dios mío. Por favor, no dejes que le pase nada malo a Rowan.*

"¿Estás bien?" —me preguntó Manuel.

"Estoy bien."

"Si él no viene, puedes venir conmigo a navegar".

"No, gracias. Simplemente me ignorarás. Sé que traerás a tus amigos".

"Sí. Pero Eduardo estará allí. Estará feliz de hacerte compañía".

"No... no. Sólo esperaré a Rowan. Él vendrá. Tal vez quedó atrapado en el tráfico".

"Tal vez o tal vez no." Manuel metió las manos dentro de los bolsillos de sus pantalones de mezclilla azul.

"¿Qué hora es en este momento?"

"Son... las diez y veinticinco."

Me estaba preocupando mucho. ¡Algo malo realmente le pasó a Rowan! Saqué mi teléfono de mi bolso y estaba a punto de llamarlo cuando Manuel me interrumpió.

"Nunca lo llares. Recuerda. Él aún no es tu novio. Solo estás saliendo con él. Odiamos que las mujeres nos controlen. Solo espera. Él vendrá... o te llamará si cancela". tu cita."

"Bueno." Suspiré y traté de calmarme. Me senté en el sofá victoriano de la sala con Manuel. Revisé la hora en mi teléfono, eran las 10:40... luego las 10:50... luego las 11 a.m.

Pero ¿y si realmente le paso algo malo? Ya había pasado una hora.

"Manuel. Sé que algo malo pasó. Tengo que llamarlo".

"Awwe, vamos hermana. Sólo relájate. Él está bien".

Llamé a Rowan, pero no pude localizarlo. Estaba fuera del área de cobertura. Lo llamé otra vez... y otra vez... y otra vez... pero aún así, no pude contactarlo.

¿Dónde está Rowan?

Dos horas más tarde, llamé a la oficina de Rowan en Nueva Zelanda, pero su secretaria dijo que estaba a bordo de su avión a Los Ángeles, California desde ayer. No pudo darme más información sobre el paradero de su jefe.

Estaba viendo las noticias de televisión y navegando por Internet si había algún accidente aéreo... o advertencia de tormenta o algo así. Estaba enloqueciendo de preocupaciones. Moriría si le pasara algo malo. Lo amo... y no pude decirle cuánto lo amo.

"¿Algo esta mal?" Mi mamá me preguntó. "Te ves tan inquieta."

"Mamá. Se suponía que tenía una cita con Rowan esta mañana, pero él no ha llegado". Abracé a mi mamá y le conté mis preocupaciones. "¿Y si le pasara algo malo?"

"Deberíamos contarle esto a tu papá ahora".

Siete de la tarde

Fue una gran tortura esperar durante horas noticias sobre Rowan. Le confié todo a papá. Dijo que haría que alguien controlara a Rowan.

"Tu papá dijo que Rowan está de camino aquí en Los Ángeles. No hay necesidad de preocuparse".

"Pero salió de Nueva Zelanda desde ayer. Debería estar aquí esta mañana".

"¿Desde ayer? ¿Estás segura?"

"Sí. Ya te lo dije, ¿verdad?"

"Está bien, llamaré a tu papá".

Estaba tan agitada. Nerviosa. Pánico. Me estaba volviendo loca, pensando y preocupándome por Rowan. Comencé a temblar mientras las aterradoras imágenes de Rowan se acumulaban en mi mente.

De repente sonó el timbre y mi corazón golpeó abruptamente contra mis costillas. Nuestro mayordomo abrió la puerta.

Fue papá.

"Hola princesa. ¿Tu mamá te habló de Rowan? Está de camino aquí en Los Ángeles"

"Sí. Pero estoy muy preocupada papá, se vino de Nueva Zelanda ayer".

"Pero su secretaria dijo que ya está de camino hacia aquí".

El dolor y la desesperación desgarraron mi corazón. Ya no podía contener el malestar que me devoraba los nervios. Una sensación de intensa enfermedad y desolación me invadió. Cerré los ojos sintiéndome completamente miserable y lloré.

"Oh papá". Abracé a mi papá. "Por favor, ayúdame a encontrar a Rowan".

El timbre volvió a sonar y oí que se abría la puerta. Supuse que era Manuel o Franco. Pero yo todavía estaba en los brazos de mi papá llorando.

"Shh... no llores princesa."

"No puedo vivir sin Rowan, papá, lo amo mucho. Papá, por favor, tenemos que encontrarlo muy, muy rápido. ¿Qué pasa si su avión se estrella... y si es un naufrago... o flota inconscientemente en el medio? del océano... hay muchos tiburones allí".

Papá se alejó un poco y me sonrió. "Cariño, no lo creo, porque él está aquí, parado justo detrás de ti".

Mi corazón dio un vuelco.

Miré a mi papá. No podía creer lo que acaba de decir. Luego asintió y miró a la persona detrás de mí.

Lentamente, me di vuelta y vi a Rowan, VIVO y sonriéndome.

Capítulo 17

Punto de vista de Rowan

Ella me ama. ¡Sí! Luna me ama.

Fue la mejor noticia que jamás había escuchado. Quería saltar, tan alto, hasta que mi cabeza golpeará el techo. Pero decidí mantener la calma y abstenerme de correr hacia Luna y levantarla en mis brazos. Sus padres estaban allí y no quería avergonzarla.

Luna me estaba mirando. Tenía los ojos llorosos y sus labios se abrieron por la sorpresa. *¡Maldita sea!* La puse muy preocupada.

Pero no pude evitar sentirme asombrado por lo encantadora que era. Cada vez que la veo, se pone más y más hermosa. Incluso en el estado en el que se encontraba en ese momento, muy emocional.

"Rowan."

El calor golpeó debajo de mi vientre cuando dijo mi nombre. Maldición. Era como un adolescente hormonal.

"Luna".

"Llegas tarde."

"Puedo explicarlo."

Me acerqué a ella y ella hizo lo mismo. Mis ojos estaban clavados en ella. Nos encontramos en el centro de la sala y seguimos mirándonos el uno al otro.

"Te oí."

"Oh..." Ella se sonrojó y miró con inquietud detrás de su hombro.

"¿Es verdad?"

"Umm... sí." Se mordió el labio inferior y me miró de reojo.

¡Sí!

Estaba eufórico de felicidad. Más que sobrevivir a una muerte cercana, que en realidad ocurrió hace veinticuatro horas.

Respiré profundamente y miré a sus padres que estaban detrás de ella. No había nada que me gustaría hacer en ese momento más que sostenerla en mis brazos y besarla tan profundamente. Si tan solo estuviéramos solos.

"Me hiciste tan feliz".

"Bueno." Ella sonrió y extendió su mano izquierda. Instantáneamente la tomé y sostuve su palma en mi mejilla, robándome un beso.

Le devolví la sonrisa y su sonrisa se amplió. Nos sonreíamos y reíamos como si hubiera algo gracioso. Supongo que estábamos abrumados por la felicidad.

Escuché toser al papá de Luna. Luna y yo inmediatamente dirigimos nuestra atención a sus padres.

"Buenas noches señor." Le hice una pequeña reverencia al padre de Luna y luego le estreché la mano. Me volví hacia su mamá y la saludé. "Hola, señora Fitzriley . Es un placer verla de nuevo".

La señora Fitzriley sonrió. "Me alegro de que estés bien, Rowan. Hiciste que nuestra hija se preocupara mucho".

"Lo lamento." Miré rápidamente a Luna, quien se movió a mi lado y puso una mano en mi brazo. La acerqué a mi costado y entrelacé sus dedos con los míos. "Tuvimos un pequeño problema con el avión. Pero ahora funciona bien".

El señor Fitzriley se limitó a asentir con la cabeza. Como también es operador de líneas aéreas, sabía que los pequeños problemas son exactamente críticos. No le gustaría añadir más preocupaciones sobre Luna.

"¿Qué pasó con tu avión?" Luna preguntó inmediatamente cuando me senté en el asiento del conductor de mi auto.

"No fue nada. Sólo un pequeño problema. En realidad, no hay nada de qué preocuparse".

"¡Pero me preocupaste mucho! Pensé que te había pasado algo muy malo. Intenté llamarte muchas veces pero no pude localizar tu teléfono. ¿Qué está pasando? ¿Y por qué no llamaste o enviaste un mensaje de texto para contarlo?" ¿Me dijo que llegarías tarde?"

Dejé escapar un gran suspiro. "Lo siento. Mi teléfono está muerto".

"¿Qué? ¿Cómo es eso?"

Decidí decirle la verdad. Ella no dejaría de preguntarme de todos modos hasta conocer todos los detalles.

Además, yo la amo y ella me ama. Tenemos que ser honestos unos con otros.

"Trajimos nuestro nuevo avión desde Francia: un avión de muy alta tecnología con un motor potente y una velocidad increíble. Queríamos probar el avión antes de transformarlo para vuelos comerciales. Pero sucedió algo malo: mi piloto cometió un error en la cabina. Los motores falló. En segundos, estaba cayendo en picada."

"Ay dios mío..."

"Qué bueno que descubrimos el error de inmediato e hicimos un rápido y brusco ascenso. Nos desviamos hacia Filipinas y tuvimos un aterrizaje de emergencia. Nos quedamos allí durante horas comprobando todo".

"¡Eso es horrible! ¡Casi mueres!"

Me sorprendí cuando los brazos de Luna rodearon mi cuello. Ella me abrazó con tanta fuerza. Me sentí tan bien tenerla en mis brazos. Pasé mis manos por su delicada y pequeña espalda y luego abracé su pequeña cintura, acercándola a mi cuerpo hasta que estuvo medio sentada en mi regazo.

"Lo siento. No pude comunicarme con usted. Aterrizamos en un área remota sin señal telefónica ni conexión a Internet. Mi teléfono resultó gravemente dañado cuando se cayó de mi bolsillo".

"Shh... lo entiendo."

Nos quedamos así un rato. Luego le robé un beso en la mejilla y acaricié su cuello. "¿Tu de verdad me amas?"

"¿Eh?"

"Te oí."

"Oh..."

Ella me rodeó el cuello con los brazos y se sentó en el asiento del pasajero. Se quitó mechones de pelo de los ojos.

"¿Lo dirás de nuevo, Luna?"

Ella miró sus manos entrelazadas y luego me sostuvo los ojos. "Si voy a decirlo... ¿tú también me lo dirás?"

Me acerqué a ella y toqué sus frías mejillas.

"Por supuesto que lo haré. Te amo Luna. Te amo mucho. Y te lo voy a decir todos los días, cada hora, cada minuto si es que también lo he hecho".

"Oh Rowan. Yo también te amo." Dijo suavemente y puso mi mano en su mejilla. Sus ojos vidriosos brillaron a la luz de la luna.

Miré el poste frente al auto. Encima había una cámara de circuito cerrado de televisión parpadeando. La mansión de los Fitzriley estaba totalmente vigilada y cubierta con cámaras de circuito cerrado de televisión. ¡Pero qué diablos!

Tomé a Luna en mis brazos y la besé profundamente. He estado deseando hacer esto desde el momento en que entré a su casa. La extrañé muchísimo.

Luna se sentía tan bien en mis brazos, tan suave y dulce. Ella respondió a mis besos con tanta timidez. Tengo que tener en cuenta que ella no estaba acostumbrada a intimar con hombres y esta sería su primera relación... y última. Sí. Haría cualquier cosa para que nuestra relación dure para siempre.

El punto de vista de Luna

Seis meses después

Wellington, Nueva Zelanda

Me desperté al amanecer. Gemí de placer cuando sentí a Rowan besar mi cuello. Su mano estaba en mi muslo, acariciando... posesivamente.

"¿De nuevo?"

Él se detuvo. "¿Es esa una queja señora Atkinson?"

"No, por supuesto que no. Sólo pensé que estabas cansado."

Rowan besó mis labios, muy profundamente. Sus manos recorrían mi cuerpo

agresivamente. "Nunca me cansaré de amarte, cariño".

"Muéstrame." Susurré.

Rowan y yo nos casamos en una ceremonia muy sencilla hace un mes en una pequeña capilla de California. Era nuestro deseo tener una boda solemne con solo nuestras familias invitadas.

Fuimos a Camino Real Acapulco para nuestra luna de miel. Nos quedamos allí durante una semana, nadando, cenando y bebiendo... y, por supuesto, haciendo el amor la mayor parte del tiempo.

Rowan era un hombre maravilloso: un marido muy cariñoso y afectuoso, sincero y comprensivo. Me colmó de todo... especialmente de su atención. Él también me enseñó muchas cosas. No sólo era mi marido y amante, sino también mi mentor, consejero y mi mejor amigo.

Llegamos aquí a Nueva Zelanda hace dos semanas. Inmediatamente me enamoré del país. Todos fueron muy amables y serviciales. La vida aquí era sencilla, feliz y satisfactoria. La comida, el agua y el aire eran tan frescos y saludables. Formar una familia con Rowan aquí era algo que esperábamos con ansias.

Capítulo 18

Punto de vista de Rowan

"Llegaremos tarde. El espectáculo comenzará en una hora". Yo estaba en nuestra habitación, parado detrás de Luna, que se estaba aplicando lápiz labial rojo frente al tocador. Se veía muy hermosa y sexy con un vestido rojo sin tirantes. El frente dividido me distrajo mucho.

"Solo un minuto." Luna respondió y luego revisó los bordes de sus labios.

"Bebé, se desprenderá cuando nos besemos". Toqué sus hombros desnudos, pasé mis manos por sus brazos y luego besé su cuello prolongadamente.

Ella inmediatamente se levantó y se alejó un paso de mí. Pero la acerqué a mis brazos y besé su sien.

"Hasta luego cariño. Tenemos que irnos ahora." Ella acarició mi mandíbula.

Fueron nuestros dos meses de ser marido y mujer. La vida se volvió significativa y llena de colores ahora que tengo a Luna conmigo. Anticipé cada mañana cuando nos despertábamos juntos, comenzamos a hacer el amor al amanecer, tomamos nuestro café temprano y nos duchamos juntos.

Luna estaba llena de sorpresas.

Uno: me di cuenta de que era una persona muy domesticada. A pesar de ser hija de un multimillonario, sabía cocinar y hornear pasteles. Ella era muy organizada y limpiaba todo en la casa. Sí, no tuvimos ninguna ayuda en el hogar. Incluso antes, cuando estaba solo, estaba acostumbrado a hacer mis cosas, cocinar y todo. Y ahora que tengo a Luna, ella tampoco quería tener a nadie en la casa. Bueno... nos vino bien. Tenemos nuestra privacidad y podemos hacer lo que queramos sin que nadie nos mire.

En segundo lugar, tenía un camión lleno de vestidos, zapatos, bolsos y accesorios exclusivos. Incluso tenía más de veinte cajas de maquillaje. No entendía por qué tenía tantos cuando ya era hermosa. Realmente no necesitaba maquillarse.

Tercero: era muy buena tocando el piano. Sí, me casé con una pianista de talla mundial y estaba muy orgulloso de ella. En tres meses tendría su primer concierto de piano aquí en Nueva Zelanda, como evento de recaudación de fondos para niños con cáncer.

Cuarto – Una mujer cariñosa y atenta, tan hermosa por dentro y por fuera. Encontré todo en ella tan lindo... incluso cuando estaba enojada.

Decidimos no tener un bebé todavía. Queríamos disfrutar de la compañía del otro. Queríamos unirnos sólidamente como pareja casada.

Sí, el período de adaptación fue duro, pero nos prometimos que teníamos que entendernos, escucharnos y tener una comunicación abierta. Cualquier preocupación que tengamos o algo que nos moleste o nos perturbe, tenemos que hacérselo saber el uno a el otro. Nuestro matrimonio era más importante para nosotros. Nuestro amor y el de los demás.

*****ADVERTENCIA: SÓLO PARA LECTORES MADUROS*****

APTO PARA MAYORES DE 18 AÑOS.

El punto de vista de Luna

Abrí la puerta del auto de la limusina tan pronto como se detuvo en el camino de entrada y corrí hacia el interior de la casa.

"Luna... Espera hasta que te atrape." Gritó Rowan.

Lo escuché cerrar la puerta del auto. Me quité mis zapatos de tacón de aguja plateados para poder correr más rápido.

Subí corriendo las escaleras riendo y me detuve a medio camino, recuperando el aliento. Miré a Rowan, que me perseguía.

"Ven aquí." Él dijo.

"¡NO!" Me reí y corrí hacia el dormitorio.

Abrí la puerta y la cerré rápidamente, pero Rowan la atrapó antes de que se cerrara.

"Eres una niña traviesa". Me miró furioso y luego miró sus pantalones mojados.

Hace minutos, cuando estábamos dentro de la limusina, se quejó de que seguía pensando en hacer el amor conmigo. No quería ir a la oficina porque quería estar conmigo todo el tiempo.

"Deberíamos irnos de luna de miel". Él dijo.

"¿A Dónde?" Instantáneamente me emocioné.

"¿A dónde quieras ir?"

"¿Qué tal la India?"

"Me encanta eso." Me acercó más a él y levantó mi barbilla para encontrar sus labios. "Eres como una droga. Soy adicto a ti". Acarició la parte interna de mi muslo y luego enterró su rostro en mi cuello. Besando mi garganta prolongadamente. "Se convierte en una distracción".

"Entonces, ¿soy una distracción?"

"NO. Lo que quiero decir es esto." Tomó mi mano y la frotó contra su eje. "No puedo concentrarme en mi trabajo".

"Eso es un problema."

"Sí", estuvo de acuerdo. "¿Quieres hacer algo al respecto?"

"Hm... tengo una idea." Aparté mi mano de su agarre. Mis ojos se centraron en el cubo de champán de acero inoxidable.

"¿Qué?" Sus ojos brillaron de emoción.

Agarré un puñado de hielo y lo puse en su eje. Eso hizo que se sobresaltara. "¡Mierda!"

Justo a tiempo, la limusina se detuvo y salí corriendo.

"De ninguna manera." I grité. Reír. Estaba encima de nuestra cama, todavía sosteniendo mis zapatos.

"Vamos bebé, ven con papá". Bromeó y se acercó a mí.

"Te lo juro, te voy a golpear con mis zapatos... basta... Rowan. Me estás asustando..."

"Debería." Rowan me agarró por la cintura y me levantó en sus brazos.

"NOoo..." Luché y me reí.

"¡Oh sí!" Se sentó en la cama y me inclinó sobre sus rodillas como si estuviera azotando a un niño travieso. Me levantó la falda y dejó al descubierto mis nalgas. Me azotó juguetonamente. "Este es tu castigo por ser una chica mala".

"Rowan..."

Apretó las mejillas de mis nalgas, acariciándolas sensualmente hasta mis muslos. Instantáneamente me calenté de deseo. Me mordí los labios, abrumada por la pasión creciendo dentro de mí. Miré a Rowan y vi que sus ojos se oscurecían.

"Eres una bruja." Me levantó en sus brazos y me besó con avidez. Mis piernas se sentaron alrededor de sus caderas mientras sus manos me empujaban hacia su erección dura como una roca.

Se quitó la chaqueta y la camisa a toda prisa, haciendo volar los botones. Luego me tiró a la cama con él.

"Te quiero mucho nena."

"Te amo, Rowan." Susurré.

Su cabeza bajó y capturó mis labios. Bebí de la dulzura de su beso. Me sentí intoxicada. Sus labios estaban húmedos y firmes... y su lengua exploró deliciosamente los rincones de mi boca, lo que provocó escalofríos de deseo recorriendo mi cuerpo.

Su mano se movió debajo de mi vestido para rozar mis caderas y muslos... explorando y luego subiéndolo. Jadeé cuando tocó el centro de mi excitación, ligero y dolorosamente provocativo.

"Oh... Rowan. Eres un hombre malvado." La caricia de sus dedos me provocó agradables sacudidas.

Me quitó el vestido y luego el sujetador. "Eres tan hermosa, bebé". Me besó de nuevo, más profundo e intenso... como una fiebre. Su boca viajó hacia abajo, hasta mi cuello y hombro. Sus manos rozaron mi cuerpo y luego mi pecho. Su pulgar rodea mi pezón en un tono febril. Jadeé cuando su boca de repente reemplazó a su pulgar.

"Rowan, por favor... no pares." Gemí de intenso placer cuando su lengua agitó y lamió mi pezón. Me mordí el labio inferior impidiéndome gritar.

Mis manos estaban rastrillando su cabello. A él le encantó eso.

Sus labios se movieron... pasando su lengua hasta mi estómago... y bajando hasta el centro de mi excitación. *Oh... eso me encanta.*

Cerré los ojos, el placer era tan intenso como si estuviera en las nubes, tratando de alcanzar el cielo... y casi en el cielo... Mis manos estaban inquietas, agarrando su espalda luego sus hombros...

"Eres un hombre sucio, Rowan Atkinson". Dije, cuando mi sentimiento delirante disminuyó.

"Hmm... y te encanta cada minuto". Él sonrió y se colocó encima de mí.

Capítulo 19

El punto de vista de Luna

"Aaron es un chico muy guapo." Escuché a la madrastra de Rowan, dijo Marilyn.

"Sí. Se parece a Rowan." Kobe estuvo de acuerdo.

"¿En serio? Aaron también se parece a Jack". Dijo mi mamá, Laura Restrepo Fitzriley .

"Tienes razón, cariño. Tenemos el mismo cabello negro. ¿Ves ese pequeño hoyuelo allí? Exactamente igual al mío". Escuché a mi papá y luego se rió.

"¿Déjeme ver?" dijo Marilyn. "Oh... tienes razón. Bueno, nuestro nieto es un niño muy guapo. Una combinación de Atkinson y Fitzriley . Voy a mimarlo con muchos juguetes".

"De ninguna manera. No hagas eso mamá. Rowan se enojará contigo otra vez". Dijo Kobe.

"Y serás castigada de su casa". dijo Sapphire Collins, la novia de Kobe.

"Sí. Lo sé, Debería comportarme.

Todos se rieron.

Estaba en la cama del hospital, durmiendo. Me desperté escuchando sus voces emocionadas. Anoche di a luz a mi nuevo bebé. Después de largas horas de trabajo de parto, ahora me sentía aliviada... y cansada.

Rowan fue un marido maravilloso. Él estuvo conmigo todo el tiempo, nunca me dejó ni por un segundo. Muy paciente y comprensivo... consolándome en todo momento y atendiendo todas mis necesidades.

Nunca pensé que el dolor sería tan terrible. Me sentí como si estuviera muriendo y me dio mucho miedo de volver a quedar embarazada. Pero cuando vi a nuestro bebé, *Aaron* ... todo el dolor desapareció. Él fue nuestro milagro, tan precioso y hermoso. Y ver a Rowan llorar tanto en el momento en que vio a Aaron me hizo decir que todo el dolor que experimenté realmente valió la pena.

"Oh, estás despierta." Marilyn dijo en el momento en que abrí los ojos. Llevaba en brazos al bebé Aaron.

"Hola cariño." Dijo papá, besando mi frente. "¿Te sientes bien ahora?"

"Sí. Estoy bien papá. ¿Dónde está Rowan?"

"Simplemente bajó a comprar algo al supermercado". Mamá dijo.

"Felicidades por tu nuevo bebé. Es un niño muy guapo". Sapphire se sentó en la cama. Era una chica muy encantadora, al igual que su hermana Jade. La última vez que la vi fue durante el bautizo de Emerald, la hija de Jade y Alessandro, hace casi un año. Rowan y yo estábamos entre los padrinos. Kobe tuvo mucha suerte de tenerla como novia. Ya llevan bastante tiempo sucediendo.

"Gracias Zafiro. Me alegra que nos visites aquí en Nueva Zelanda". Me fascinó su cabello. Era

de color rosa y azul cielo.

"Oh... ya amo el país. Me sorprende lo limpia, verde y pacífica que es Nueva Zelanda. Un hermoso lugar para vivir. Y estoy disfrutando de la comida. Todo es tan fresco".

"Y barato." Dijo Kobe y se sentó junto a Sapphire. Su brazo pasó alrededor de sus hombros.

"Sí. Kobe me llevará a Auckland mañana. Saltaremos en el cielo en la Sky Tower".

"Luna lo intentó dos veces con Rowan". Dijo Kobe, frente a Zafiro.

Me reí al recordar el primer pueblo de Rowan y salté al cielo. Estaba gritando que perdí la voz.

Rowan llegó con una bolsa de plástico amarilla. "Hola cariño." Besó mis labios prolongadamente.

"¿Qué es eso?" Yo pregunté.

"Cosas que necesitarás. Toallas de papel, toallas sanitarias y pañales adicionales para nuestro bebé. También traje algunas frutas y jugos para ayudarte a recuperarte rápidamente".

"Oh... gracias cariño." Dije y luego noté que mi mamá no dejaba de tomar fotografías del bebé Aaron. "Mamá, simplemente no uses flash, ¿vale? Dañará los ojos del bebé".

"Por supuesto. Lo sé, Luna". Ella respondió y siguió tomando fotografías. Kobe también estaba grabando vídeos.

"Hermano, ¿cómo se siente ser padre por primera vez?" Kobe enfocó su cámara GoPro hacia Rowan.

"Es un sentimiento abrumador. Como una enorme oleada de amor. Tener en brazos al bebé por primera vez... es un sentimiento que no puedo describir con palabras. La felicidad no tiene límites... como si acabara de ocurrir un milagro". Dijo Rowan, pasando su mano por mi cabello. "Tú y Sapphire deberían tener un bebé para que entiendas lo que quiero decir".

"¡¿Un qué?!" Zafiro reaccionó e hizo reír a todos.

El bebé lloró al instante y todos guardaron silencio.

Punto de vista de Rowan

Estaba en el bar bebiendo whisky. Esperando a Luna.

Miré la hora en mi reloj. Ya eran las siete menos cuarto. *¿Donde esta ella? Nuestra reserva para cenar es a las siete en punto.*

Era nuestro segundo aniversario de boda. Vine aquí directamente desde la oficina para conocerla. Toqué la caja dentro del bolsillo de mi chaqueta, asegurándome de que todavía estuviera allí: el regalo que le compré a Luna.

Mi teléfono sonó. Era Luna.

"Hola cariño. ¿Dónde estás?"

"Lo siento cariño, no puedo asistir. El bebé Aaron está llorando. No puedo dejarlo con su niñera".

"Vamos, cariño, él estará bien. Tu mamá también está ahí, ella puede cuidar de nuestro

bebé". Me sentí decepcionado. Estaba anticipando cenar con ella en este nuevo restaurante. Sabía que le encantaba salir a cenar y probar comida nueva. Quería que ella fuera feliz.

"Realmente no puedo. Lo siento. Sólo ven a casa. Podemos tener una cena especial aquí". Parecía agitada. "No me he lavado el pelo todavía y huelo muy mal. Me lleva años bañarme y vestirme... maquillarme y demás..."

"Está bien... está bien... me iré a casa de inmediato. Terminaré mi bebida".

"Gracias cariño. Nos vemos. Adiós".

Guardé mi teléfono en mi bolsillo y bebí mi whisky. Me sorprendió cuando alguien se sentó a mi lado.

Una mujer preciosa con un vestido negro muy sexy. "Una margarita por favor." Le dijo al camarero.

La miré y mis cejas se alzaron.

"Hola guapo." Ella me miró coquetamente. Sus espesas pestañas se agitaban y su voz era muy seductora. "Soy Adriana."

Sonreí y sacudí mi cabeza. Ella era increíble. "Hola Adriana. Encantado de conocerte".

Ella se rió, mostrando sus perfectos dientes blancos. Se subió el vestido, mostrando más de sus sexys muslos. "¿Cómo te llamas, niño bonito?"

Me reí, sintiéndome muy emocionado. Estaba tan caliente y yo ya me sentía acalorado. "Rowan Atkinson".

"Oh... Rowan. Qué lindo nombre. ¿Estás... um... soltero?"

"Lo siento. No lo estoy. Estoy casado con una mujer maravillosa llamada Luna".

"Eso es tan triste... ¿la amas?"

"Tanto. Hoy es nuestro aniversario".

"Aww, tan dulce."

"Sí. Incluso tengo un regalo para ella. Aquí en mi bolsillo". Golpeé mi chaqueta.

"¡Oh, de verdad! ¿Puedo verlo?"

"No. Es sólo para sus ojos."

"Bueno." Ella estuvo de acuerdo, acercándose a mí. "¿Estás seguro de que no quieres jugar al fuego conmigo? Puedo hacerte muy feliz esta noche. Soy buena en la cama".

"¿Oh, en serio? ¿Quién te enseñó?"

"Mi marido. Es muy bueno en la cama. Me folla tan fuerte que me moja tanto todo el tiempo..." Susurró acariciando mi muslo y luego mi eje. "¿Quieres que te chupe la polla?"

"¡Mierda!" Agarré su mano. "Cariño, estás empezando a tener la boca sucia. Y tu actuación me está excitando. Vámonos a casa. Ya no tengo hambre de comida".

Pagué la cuenta de nuestras bebidas y agarré la mano de Luna fuera de la barra.

Capítulo 20

El punto de vista de Luna

*****Diez años después*****

Rowan estaba cortando el jamón para nuestra cena de Navidad y yo ponía la mesa, poniendo los platos, los utensilios y la comida. Nuestros hijos se reunieron en la cocina mirándonos. Aaron el mayor, que tenía 11 años, le seguía Edward que tenía 9 y los gemelos Skylar y Troy, ambos de 6.

"Papá, ¿puedo unirme a mis amigos este sábado? Allí vamos a jugar paintball". Aaron le preguntó a Rowan.

"Hablaremos de eso mañana, ¿de acuerdo?" Respondió Rowan.

"¿Puedo ir contigo?" le preguntó Edward a Aaron.

"No, no puedes. Eres sólo un niño. Te lastimarás".

"Ya no soy un niño. Cumpliré diez años en unos meses". Edward levantó la voz.

"Diez meses no son pocos. Es casi un año niño". Aaron estaba provocando a Edward.

"Shh... basta. Es Navidad, el cumpleaños de Jesús. Es malo pelear". Regañé a mis hijos.

"¿Papá?"

"¿Sí, Troy?" dijo Rowan.

"¿Cuándo podemos abrir nuestros regalos?"

"Después de la cena."

"¿Por qué no puedo abrirlo ahora?" -Preguntó Troy.

"Porque es tradición y tenemos que esperar a que lleguen tus primos, para que todos abran sus regalos juntos".

"Bueno."

"¿Me compraste un papá de Pokémon Go Plus?" preguntó Edward.

"Yo también. Te dije que quiero eso para Navidad". Aaron se volvió hacia Rowan.

"¿Enserio?" Rowan frunció el ceño.

"No me digas que se te olvidó papá". Aaron sacudió la cabeza con decepción.

Rowan me miró con los labios torcidos. Compró motos para niños para Edward y Aaron, no Pokémon Go Plus. Skylar consiguió una casa de muñecas Barbie y Troy una scooter.

"Tengo un regalo para papá y mamá". Skylar nos sonrió.

"Oh, eso es tan dulce Skylar". Besé la cabeza de mi hija.

"¿Qué pasa, cariño?" Rowan se volvió hacia Skylar.

"Es un papá secreto".

Sonó el timbre y Rowan salió para abrir la puerta. Era Marilyn trayendo muchos regalos para los niños.

"¿Crees que trajo Pokémon Go Plus para los niños?" Le susurré a Rowan después de que todos saludaran a Marilyn.

"Yo le pregunte a ella."

"¿Y?"

"Ella nunca antes había oído hablar de Pokémon Go Plus".

Oh.

Unos minutos más tarde, llegaron Kobe y Sapphire con sus tres hijas pequeñas: Diamond, Pearl y Amethyst. Se establecieron en Auckland, donde Kobe gestionaba allí el negocio de la aerolínea Atkinson. Sapphire tenía su negocio de boutique de pelucas y disfraces y patrocinaba eventos de cosplay en todo el mundo. Sus hijas fueron sus modelos y se hicieron famosas ganando concursos de cosplay.

La casa se volvió más animada y llena de risas, con los niños corriendo y jugando. Después de nuestra cena de Navidad, hubo cantos, bailes y juegos para los niños. Luego la apertura de los regalos.

Sapphire les dio a todos los niños un Pokémon Go Plus y eso hizo que Rowan y yo nos sintiéramos aliviados.

Rowan y yo estábamos conteniendo la risa cuando Skylar nos dio su regalo. Envolvió mi cepillo para el cabello y la corbata favorita de Rowan. No es de extrañar que perdí mi cepillo hace dos días. Pensé que lo había dejado caer accidentalmente en un contenedor. Rowan también siguió preguntándome por su corbata. La última vez que la vio fue cuando lo usó para atarme a la cama.

Antes de Año Nuevo, mi familia voló a California para pasar la víspera de Año Nuevo con mis padres, Jack y Laura Fitzriley .

Allí estaban mis hermanos William, Franco y Manuel con sus esposas e hijos.

Estaba en la cocina con mi mejor amiga, Elaine Blackwell Fitzriley , después de cenar. Se casó con mi hermano William. Y ahora tienen dos hijos.

"¿Sigues actuando como Adriana durante los aniversarios?"

Me reí tanto. "No... no. Me detuve cuando él no me dejó entrar a la casa como Adriana. Me dijo: 'Adriana, vete a casa, mi esposa Luna se enojará si se entera de ti. Amo a Luna y la valoro'. 'Mi familia tanto' e incluso si ya no estaba actuando, él me estaba empujando. Una vez, le toqué la cabeza con el dedo. 'Soy Luna. ¡Idiota!'".

Ambos nos reíamos cuando apareció Rowan. "¿Estás hablando de mí?"

"No, no lo estamos." Le mentí.

"Estás mintiendo." Me dijo sonriendo. "¿Ves? Tu ojo izquierdo temblaba cuando mientes."

"¡No!"

Él rió. "Tu ojo tembló de nuevo." Pasó su brazo alrededor de mi hombro acercándose a él. Luego lo rodeé con mis brazos, sintiendo el contorno de su delgado cuerpo masculino.

"Me casé con una chica traviesa". Le dijo a Elaine, como si yo no estuviera allí.

Le pellizqué el costado y él se estremeció.

Elaine soltó una carcajada. "Pero disfrutas cada minuto con ella".

"Sí, mucho." Besó mis labios y me abrazó con más fuerza. "Amo mucho a esta chica. Más que a mi vida".

"¿Estás seguro? O disfrutas más estar con Adriana". Le pregunté a Rowan.

"¿Adriana quién?" Dijo y me besó de nuevo.

Elaine nos dejó en la cocina, donde Rowan me besó una y otra vez...

__EL FIN__